



UAN

AD AUTÓNOMA DE NU

CION GENERAL DE BIBLIOTE

13

THE
SCHOOL
OF
THE
LAW
OF
THE
STATE
OF
NEW
YORK

QC925

.2

.Q4

N3

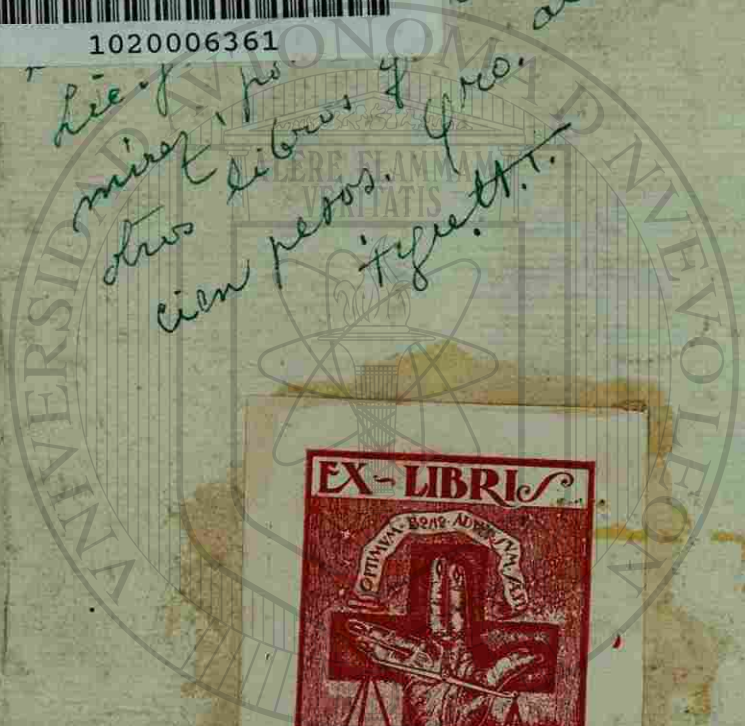
1739

1739



1020006361

*de
valen
ab. 6. 943.*
*die y
miser. p.
dos libros y
cien pesos. y no.
figura H.T.*



104355

RELACION PEREGRINA

DE LA AGUA CORRIENTE,

QUE PARA BEBER, Y VIVIR GOZA
LA MUY NOBLE, LEAL, Y FLORIDA CIUDAD

DE SANTIAGO

DE QUERETARO:

COMPUESTA

POR EL MUY R. PADRE MRO.

FRANCISCO ANTONIO NAVARRETE,

Professo de la Sagrada Compañia de JESUS.

DESCRIBENSE

Las plausibles Fiestas, que dicha Nobilissima Ciudad,
como agradecida hizo, al ver logrado tan peregrino,
y perenne beneficio:

Y DEDICA

Este Crystalino monumento de su gratitud

A LA MUY ILUSTRE SRA.

Doña MARIA PAULA GUERRERO

DAVILA, Marquesa de la Villa del Villar de la Aguila.

Impressa en Mexico con licencia

POR **JOSEPH BERNARDO DE HOGAL,** Ministro, é

Impressor del Real, y Ap. Tl. de la Sta. Cruzada. Año de 1739.

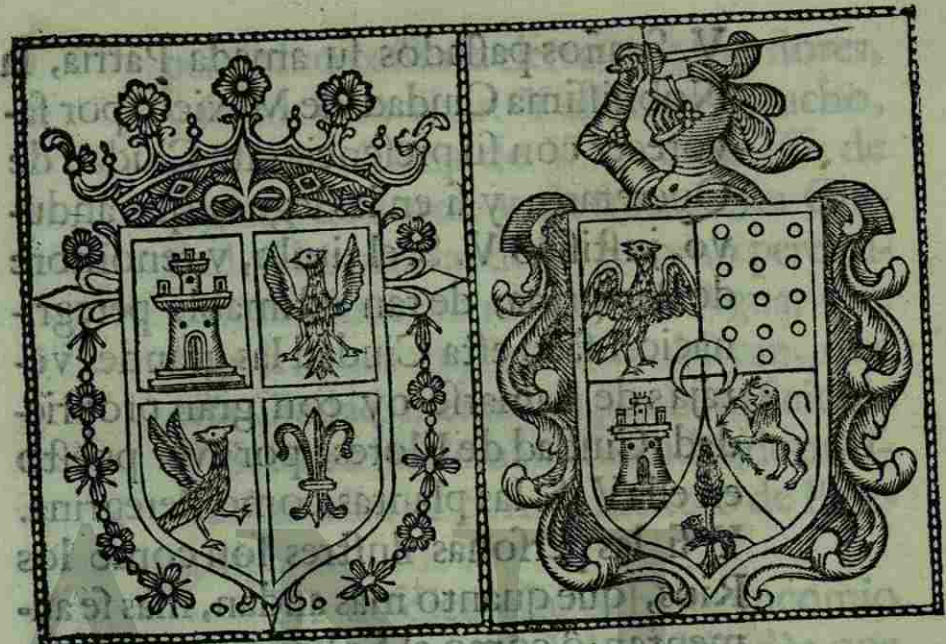
DEL USO DEL

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.

QC925
12
Q4
N3
1739



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



A LA MUY ILUSTRE SRA.
Doña MARIA PAULA GUER-
RERO DAVILA, Marquesa de la Villa
del Villar de la Aguila.

MUY ILUSTRE. SRA.



Si alguna vez mereció es-
ta Ciudad de Quereta-
ro llamarse, como Na-
zareth, Ciudad de Flo-
res, fue quando por di-
cha fuya puso V. S. en
ella las plantas, como Peregrina. Dexò

V. S. años passados fu amada Patria, la Nobilissima Ciudad de Mexico, por favorecer con su presencia esta Ciudad de Queretaro; y si en las leguas que anduvo, justificò V. S. el titulo, y renombre de Peregrina; de tan estimable peregrinacion sacò esta Ciudad las grandes vèntajas de llamarse oy con gran propiedad Ciudad de Flores, por aver puesto en ella V. S. las plantas, como Peregrina. Y si las personas ilustres son como los Rios, que quanto mas andan, mas se aumentan; ô como el Sol, que quanto mas se aparta de la noble cuna de su oriente, aumenta con mas lucidos rayos para beneficio del mundo la dorada madexa de sus resplandores: V. S. al apartarse, como los Rios, y el Sol, de su illustre Patria, si aumentò el caudal de su benevolencia, como los Rios; y si llegó al Zenit de sus mayores lucimientos, como el Sol, fue para que esta Ciudad lograsse con la presencia de sus benignos influos lo que dan los Rios, como peregrinos, que es Agua en abundancia para beber, y lo que da el Sol, quando como

pere-

peregrino passea la tierra, que son flores, y frutos para vivir. Y assi no es mucho, que la presencia de V. S. colmàsse de Aguas, de flores, y de frutos esta Ciudad, si las plantas de V. S. como peregrinas, produxeron raudales de Agua, que con lenguas crystalinas publican, que esta Ciudad merece ya por beneficio de V. S. entre las demàs Ciudades de nuestra America el corriente titulo de Peregrina.

Ni desdice este debido encomio de nuestra gratitud, de la noble idea, que hemos tenido en darle â esta Relacion el titulo de Peregrina, pues aunque regada con Agua tan abundante, y crystalina, sale â luz con especial estudio, pobre, y esteril de hojas, y debe ser assi: ô sea porque pueda leerla, aunque de passo, el Peregrino, y Caminante; ô sea, porque como Relacion de obras peregrinas, no puede nuestra pluma fixar su vuelo, para que con la quietud crezca el follage; ô sea, porque siendo Relacion toda de Agua, si la Agua por su continuo movimiento es pasagera, y caminante, siendo

¶ 2

ef-

esta Relacion de Agua, en estylo terço,
y corriente (por ser la Agua caminante)
se le debe á esta Relacion el titulo de
Peregrina. O sea tambien, y es lo mas
cierto, porque dedicandose esta Rela-
cion á V. S. siendo su illustre Persona tan
Peregrina en todas lineas, por sus passos
contados se le viene á esta Relacion el
ajustado titulo de Peregrina.

Diximos ser V. S. en todas lineas
Peregrina; y es assi, aunque saque la ca-
ra el enojado semblante de su modestia:
porque si corremos el velo al nobilif-
simo corazon de V. S. hallarèmos, que
en el viven de assiento, aunque peregrina-
s, todas las virtudes, que deben adorna-
r un pecho illustre, y christiano: la Re-
ligion, la Charidad, la Justicia, la Mife-
ricordia, la Clemencia, y la Liberalidad;
sin olvidarnos de aquel sobrefaliente
colorido, q̄ es la Nobleza; la Religion
para con Dios, la Charidad para con los
proximos; la Justicia para con sus do-
mesticos, la Misericordia para con los
pobres; la Clemencia para con todos, la
Nobleza para el esmalte de virtudes tan

ex-

excelentes, y la Liberalidad, para que
tenga esta Ciudad siempre que agrade-
cer, porque estará, como peregrino, cor-
riente el beneficio, que recibe, y siempre
ha de recibir. Perdone V. S. esta corta ex-
pression tan affectuosa como reverente,
que si no ha acertado á medir la corpu-
lenta estatura de sus heroicas prendas, es,
por la modestia de V. S. nos amenaza
con su indignacion, y esta se hace inven-
cible por defenderse con nuestro respe-
to. Y porque V. S. nos deba algo en des-
cuento de los grandes beneficios, que le
debemos, debanos V. S. en obsequio de
su modestia la violencia, que padece la
pluma, en dexar en el tintero sus alaban-
zas; teniendo nosotros el consuelo, de q̄
aunque se oculte detrás del velo la dei-
dad, que se adora, no por esso dexa el
respeto de publicar con el rendimien-
to aquel justo tributo, que se le debe á
su soberania.

Y en fin, Señora, si á quien hace el
beneficio toca el esconderlo, y á quien
lo recibe el publicarlo; esta racional ma-
xima nos mueve á publicar por medio

de

de esta Relacion los grâdes beneficios,
que ha recibido esta Ciudad, y espera re-
cibir de la liberal mano de V. S. y de su
Ilmo. Esposo el Sr. Marquès; q̄ aunque
segun el guarismo son dos, segū el amor
son uno. Y assi, aunque hable esta Ciu-
dad solo con V. S. bien sabe, q̄ queda del
todo desahogado su agradecimiento.
Por esso esta Relacion sale â la luz pu-
blica â la sombra de V. S. porque aunq̄
V. S. haga sombra, y oculte el beneficio,
que nos hace, essa mesma sombra nos
servirà de esplendor, paraq̄ assi lo tenga
esta Relacion, y salga (como Peregrina)
â passear el Mundo, llena con tan illustre
sombra de lucimientos.

Guarde Dios la Iltre. Persona de V. S.
los años, q̄ dessea esta Ciudad, y hemos
menester sus agradecidos Servidores.

1. D. Gregorio Ferròn. - 2. D. Joseph de Urtiaga, y Parra.
3. D. Pedro Frejomil, y Figueroa. - 4. D. Bernardo Gil de Soasnabar. - 5. D. Jacobo Gomez Bezerra. - 6. D. Pedro de Inza, y Ortiz. - 7. D. Joseph Conde, y Lofada. -
8. D. Joseph Francisco de los Rios Enriquez. - 9. D. Bernardo de Briones, Hidalgo. - 10. D. Santiago de Lleza, y Rubalcaba. - 11. D. Joseph de Alvarado. - 12. D. Francisco Menchaca. - 13. D. Andres de Pazos.

SEN-

SENTIR
DEL R. P. Fr. MANUEL FRANCISCO
DE ALCARAZ, Presentado de Justicia, y Lector
Jubilado de la Santa Provincia de la Visita-
cion, del Sagrado, Real, y Militar Orden
de Nra. Sra. de la Merced,
Redempcion de
Captivos.

Exc^{mo.} è Il^{mo.} Sr.

O Bedezco con agradecido rendimiento el superior De-
creto, en que V. Excia. me ordena, que reconozca, y
juzgue unos quadernos industriosamente dispuestos,
y ordenados para componer un libro, en que todos sin violen-
cia se engastan, y con prolixo estuudioso lazo encadenò el M.
R. P. M. Francisco Antonio de Navarrete, Professo de la Sa-
grâda Compania de Jesus, con el titulo de RELACION PERE-
GRINA, que despues de aver referido las varias prerrogativas,
calidades, y prendas, que ilustran â la muy noble antigua, y
celebrada Ciudad de Santiago de Queretaro, empeña su es-
mero en publicar con justissima causa el nuevo lustre, que la
hermosea con el beneficio de gozar dentro de sus plazas, y
calles abundantes corrientes de Agua limpia, suave, y apete-
cible, introducida â empeño, magnificencia, y piedad del Se-
ñor Don JUAN ANTONIO DE URRUTIA, ARANA, Y GUERRERO,
Caballero del Orden de Alcantara, Marquès de la Villa del
Villar de la Aguila, y concluye enquadernando las noticias
de las demostraciones plausibles con que los ricos ingenios,
que atefora dentro de sus muros la Ciudad, satisfacieron al
agradecimiento â la Magestad Suprema, como primera inago-
table fuente de donde bebieron, y beberàn los copiosos crys-
tales, que consiguieron, y despues trasladaron los obsequios
de su gratitud â su insigne generoso Bienhechor, como Rio cau-
daloso, por cuya mano han corrido las Aguas.

De

Ep. Cath.
B. Jac. c. 1.

De todo se forma un peregrino volumen, y al punto q̄ reconocí las varias indultuosas partes, que lo fabrican, advertí, que la diversidad bien ajustada de tales obras, no solamente embarga la severidad del juicio para la censura, mueve tambien á que difusa, ya que no prodiga la pluma elogio su bella compolicion, pues una por una sus partes, y todas juntas, mas que con una alma con muchos vivos concurren á teger un curioso fecundo ramillete de matizadas flores, de las muchas que agradable produce, y cultiva el fértil terreno de la Ciudad de Queretaro: bien puedo decir, quando en juzgar obedezco un precepto, y en elogiar contribuyo á un gusto, que aun sus colores, ó por ser en su viveza raros, ó por ser en su numero crecidos, no alcanza mi pequeñez en su estrecho cauze á recogerlos.

Sæpe ego digestos volui numerare colores,
Nec potui, numero copia major erat.

Ovid. Fast.
lib. 5.

Confieso, que vino á mi dirigida de alto mandato esta obra, no para que divertido en su frondosa perfeccion la celebre, sino para que con justificada veridad la censare: por lo que intima el precepto, hallo, que todas sus partes relucen tan limpias, y claras como la Agua, que no ha contaminado su originaria pureza con vapor alguno, que la enturbie, ó terrena mezcla, que la manche, pues aqui se permiten á la vista, como en el fondo de una clara fuente, ingeniosos talentos, que sin ahogarse en tanto mar, galantean alentados, manifestando con solidez realzados discursos, á quienes califica la propria perfeccion de sus obras: por lo que inquieta el elogio, creo que obra como esta, atendiendo á su causa, es tan acreedora de los aplausos, que fuera extraviada la pluma, si se apartara de la senda de los encomios. Pero incluyendo uno en otro, juzgo, que todo lo pide sin dispensa, y que uno, y otro avia de proceder de muy alto juicio.

Reflexo cuydadoso S. Basilio, que aviendo sido criadas las Aguas en el principio del mundo, como el Cielo, tierra, luces, plantas, y demás resto de criaturas, no lo escribió el Historiador Moyfes, sino que lo supuso, ya diciendo, avia Dios ordenado se juntasen todas en un lugar: „Congregentur aqua, ó ya noticiando, que amoroso el Soberano Espiritu caminaba en sus ondas, como que poseia sus crystales: „ Spiritus Dei ferebatur super aquas. No fuera bien, que para su alabanza escribiera de intento su creacion, como lo hace de las

Gen. 1.

demás criaturas, que en las estrenas del Orbe fueron, como las aguas, producidas de la nada? No ay duda, que pudo referirla expressamente, pero callóse lo ménos, porque lo mas se explicasse: mucho beneficio del mundo fue su creacion; crecidos elogios merecen por sus nativas propicias calidades, pero es lo mas, que dominasse en ellas un Espiritu ardentissimo, aplicandolas para instrumento de la diversion de los montes, de la fecundidad de los campos, de la conservacion de las plantas, y para fomento, quando no total de la vida, á lo menos de su mas provechoso incremento. Y aunque le llamara absolutamente total, no me alejara de la razon, pues aun siendo comun parecer de los Medicos, que ningun Elemento, conservandose en la simplicidad de su ser, puede conducir al aumento de la naturaleza: „ Elemento „ simplici non nutrimur; con todo, ha comprobado la experiencia, que su falta ha sido segur aguda de la vida, y campo abierto de la muerte; y ya sabemos, que le dió Dios en su creacion actividad, y vigor para ser abundante vena de la vida, no solo para conservarla, sino tambien para principiarla: „ Producant aqua reptile anima viventis; prerrogativa, porque pensó Tertuliano, que aviendo nacido en el principio del mundo todas las criaturas imperfectas, y rudas, sola la agua gozó cabal perfeccion: „ Solus liquor materia perfecta. Estos son los meritos, que entre otros, claman con tantas lenguas, quantas gotas, por aprobacion ajustada, y alabanza prolija: y siendo el mesmo empeño de referir las proezas del divino brazo, el mas discreto, y competente elogio para alabarlas, como de todas las obras de Dios, dixo el erudito Padre Cornelio Alapide: „ Enarratio „ nem operum Dei sufficientissimam esse laudem; se excusó Moyfes de referir la creacion de las aguas, porque se conoció mudo para elogiarlas; su aplauso supuso, suponiendo su creacion, dando por asentada su alabanza, y reservando para Dios su aprobacion, quien solo supo calificarlas por muy buenas, como calificó el resto todo de sus obras: „ vidit Deus „ cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona; y es, que obra semejante no alcanzan limitados juicios á aprobarla, ni cortos discursos á aplaudirla: aprobacion, y alabanza pide, mas todo debia proceder de muy alto juicio.

Apruebo la obra, y alabo, si ya la discrecion del ingenio que la encuadernó, ya la cordura de la muy noble,

Deus

Sent. com.

100.90

Gen. 1.

Cap. 3. de Bapt.

In c. 1. Gen.

Gen. 1. (R)

In dig. 113

y amante Ciudad de Queretaro en destinarla para perpetuar en ella las noticias de una obra tan util, plausible, y costosa como la que emprendió animoso, y coronó feliz el Señor Marqués del Villar de la Aguila, introduciendo las aguas limpias, y dulces de la distancia de dos leguas al centro de la Ciudad. Es corriente opinion de los Philosophos, que obra la agua en el calor: bien lo han experimentado los Queretanos, probando, que la agua fue quien obró eficazmente (como si huviera transmutado su qualidad, ó fin variarla, que es lo mas notable) en la hoguera del corazon del Señor Marqués, encendiendolo en fervientes conatos de darle à la Ciudad un thesoro, que le faltaba para complemento de la opulencia que goza, y esmalte de las varias perfecciones que la ilustran. Este es el espíritu, que tanto dominio tuvo en las aguas, (llevado de sus ondas como instrumento del Soberano) que las sujetó à su imperio como quiso: la mejor agua que pudo apetecer el deseo mas delicado, les dió: la agua cocida, dicen Philosophos, y Medicos, es mejor, mas subtil, provechosa, y delicada, que la cruda, porque à la fuerza, y virtud del calor se adelgazan aquellas partes terreas, y crassas que tiene, dejandola en mas limpia, pura, y subtil qualidad: ninguno duda, que la agua que corre en Queretaro, corre cocida à fuerza de las llamas que brotaron del ardiente pecho del Marqués, quien se abraçaba en deseo de darle bien cocida para su regalo la agua. Y de darsela tan abundante à su arbitrio, que dire? De Elias advierte el Apostol Santiago, que tenia en sus manos las llaves de los mares superiores, y daba à su voluntad las aguas, y aunque fue su Oracion la llave principal, que abria, y cerraba las compuertas, hace reflexa el Apostol, diciendo, que era hombre como todos: „ Elias homo erat similis nobis passibilis; oravit, & Coelum dedit pluviam. Muchos hombres como este ha tenido Queretaro en sus años, pero ninguno ha sido su Elias, como el Señor Marqués, quien tuvo en sus manos las llaves de las aguas, que ocultaban los contornos de la Ciudad, y aviendo abierto diez, y ocho puertas al Cerro, aunque todas le ofrecian con rendimiento sus gotas, las renunció como gotas, y pasó à abrir mas franca puerta, donde descubrió el mar que conduxo à la Ciudad, dividido en setenta brazos, que abastecen otras tantas Pilas. Muchos pesos le costó la empresa, y no le costaria

De qual. elem.

Op. cor.

Ep. Cat. c. 5.

menos Oraciones: los pesos los ajusta la cuenta hasta ochenta, y dos mil, novecientos, y ochenta, y siete: y las Oraciones quien las podrá numerar? Solo quien manejandole el secreto fondo de su interior, huviere penetrado, que arde en fuego de charidad qual otro Elias. Es Marqués del Villar de la Aguila: entre seis generos de Aguilas, que lynce conoció, y distinguió Plinio, creo que esta se le fue al vuelo: cierto es, que no la conoció; y no se entronizaran tanto todas, con el alentado matiz de sus plumas, y variedad peregrina de sus prendas, como esta sola. Quantas Aguilas, y no de poco plumage, ni de plumas solo plateadas, como la Paloma, que divisó David, fino con mas plata, que plumas, avran anidado en el centro de Queretaro? y à ninguna, ni à todas juntas ha debido en el espacio de dos siglos, que alegraran sus plazas, ni regaran sus calles con las crecidas vertientes, que las ha regado, y alegrado esta Aguila generosa.

Los que miraron los Cielos por entre aguas turbias, creyeron que Apolo puso en manos de Hercules las llaves de las fuentes: en sus manos tuvo el Marqués las llaves de estas aguas, por esso, si como Elias las abrió como quiso, como Hercules soportó el gravissimo peso, que cargó sobre sus fuertes espaldas, y su constancia, no la pudo debilitar opposicion alguna de quantas se ofrecieron, que no fueron pocas, ni de poco peso. Remoras sobaban de su intento, mas su invencible aliento domelló dificultades, y embarazos: obraba con amor, y no ay elogio mas cantado, sino que el amor todo lo vence. Y este amor que demanda? Igual correspondencia. Como sera igual? Ardiendo, como ardieron los corazones para los tributos del agradecimiento.

Comenzó la obra, y quando la Ciudad rezelaba mas arduas dificultades, encendia mas el fuego de sus deseos, avivandose mas, y mas por el dilatado espacio de trece años, que tardó en acabarse la hermosa fabrica de setenta, y dos piramides, setenta, y quatro arcos, targea, y pilas: largo plazo para torcedor de las mas frondosas esperanzas. En sus principios, y progressos, diria la Ciudad muchas veces lo que à otro intento el Mantuano: „ Dum cupio sedare fitim, fitis altera crescit, desiderium scilicet videndi reliquum: como el fuego abastecido de pabulo, crecian en sus pechos los deseos de ver lo restante: aunque no faltó quien

Psal. 67

In elog. Miran.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETANO
Ec. 42.

quien tan ageno procediese de alentar tales anhelos, que en vez de fomentarlos con las esperanzas vivas, desmayaba con la desesperacion los animos. No sabia que estaba en las plumas de una Aguila la consecucion de tanto bien; ignoraba que trece años para complemento de semejante empresa, debe reputarse por breve tiempo; no avia oido à Pietro celebrar, que la Aguila, nunca aspera, ni tarda, siempre afable, y veloz, ofrece buenos anuncios.

Mas convencido con la experiencia, avrá entrado en Junta con la Ciudad, tomando de las tres proposiciones del Mantuanó la segunda, para hablar con el Bienhechor: porque aviendo ya refrigerado los ardientes conatos de la sed con tales vertientes, y satisfecho las esperanzas, y deseos de ver lo ultimo: „ Desiderium scilicet videndi reliquum; solo dice ahora, que con la abundancia de las aguas, y aunque fuera mas copiosa, no se apaga, antes fervientemente crece la otra sed: „ Sitis altera crescit: Qual? La de agradecer à Dios, como Mar Omnipotente, el beneficio, y al Marqués, como brazo de este Mar, su conducto; porque el agradecimiento es sed, que no facilmente se apaga, y quando arde en nobles corazones, no cabe en su centro su llama, aun siendo en su capacidad un espacioso mar el corazon: „ Abyssum, & cor hominum; por esso brota para fuera la gratitud, porque crece la sed de desahogarla: „ Sitis altera crescit: y como los desahogos de la lengua tienen menos consistencia en su ser, advertida, y cuerda apela la Ciudad à estamparlos en las prensas, ó ya para que los moldes comuniquen à las voces del agradecimiento la duracion, que no puede ministrarles la lengua, ó ya para dar à entender con vivas palabras, que son nacidas de sus leales corazones las demostraciones en que ha prorrumpido su gratitud.

Por el Profeta Oseas habló el Espíritu Santo muy emphaticamente, y a mi entender muy del caso, diciendo: „ In gutture tuo sit tuba: pon la trompeta en la garganta: Dignas son por cierto de mucha atencion las palabras; porque no es la garganta lugar acomodado para poner la trompeta, sino la boca. Pues à que fin ordena que se ponga en la garganta? Si el motivo es para que suene, no sonará bien aplicada à la boca? Antes parece contra razon, que se introduzga à la garganta, y no será entonces muy claro el sonido, porque ahogado el aliento del tañedor, se percibirá me-

menos, y faltandole al ayre la fuerza, que necessita para abultar la voz, será muy debil el sonido. Pongase, pues, en la boca, y no se entre hasta el gáznate. No, bien aplicada está en la garganta, para que saliendo de lo mas interior las voces, se conozca, que es el corazon quien con verdad la toca, prorrumpiendo en ecos leales, finos, y vivos, que den à conocer, que el mesmo pregona lo que siente: In gutture tuo sit tuba. Como que no quiere valerse de la lengua, que es instrumento, que sabe fingir, ni de palabras, que en el viento se desvanecen; pues aunque sean muy vivas las voces, que para explicarse pare la alma, como de la euna de los labios pasan instantaneamente à sepultarse en el ayre, no gozan la consistencia, que clama la gratitud.

Por esto la Ciudad muy noble, y leal de Queretaro, reconocida al beneficio, que la engrandece, y eleva con su agua nueva hasta las nubes, no contenta con aver explicado su agradecimiento, mas con ardientes demostraciones del corazon, que con superficiales voces de la lengua, pretende con razon estamparlos por medio de las prensas, que por mas durables emulan los ecos, que fino fragua el pecho, para que à pesar del tiempo, y del olvido, fuenen de siglo en siglo, dexando assi eternizada su gratitud; y eternizando de esta fuerte las memorias del Señor Marqués, à cuya zelosa piedad debió un beneficio tan raro, que son pocos los cien clarines de la Fama para divulgarlo, segun es acreedor de los aplausos, porque todos son de inferior estatura, à los que demanda una accion, que teniendo por firmes polos à la piedad, y liberalidad, se remontó à tan alta esfera con su vuelo.

Voló: no podia menos, si es Aguila, y voló para beneficio comun. De la Aguila dixo Aristoteles, que quando se sublima, no hace sombra en la tierra. No averiguó el Philosopho las raras prendas de esta Aguila, que quanto mas se ha encumbrado en esta ocasion, tanto mas favorable ha sido para la Ciudad su sombra; y es, que como la sombra divierte los bochornos del calor, con sus gotas de agua tan multiplicadas, les ha hecho el Marqués à los Queretanos sombra, que les mitigue los ardores de la sed, que padecian.

Quando la Aguila se remonta, dicen los que todo lo examinan, que lleva à sus polluelos entre sus plumas, como en suave, natural, ligero Carro, afrontandolos à gozar los rayos

rayos del Sol. Padre común, mas que siempre, se ha declarado en esta ocasión el Señor Marqués, y así voló como Aguila, cercado de todos los hijos de Queretaro, afrontándose al Templo principal á beber del Sol TRINO los reflexos, tributando á sus Sacras Aras solemnissima acción de gracias, como primera, y suprema fuente, de cuya abundancia les corrió á sus muros la lluvia, que logran para su bien; celebridad, que hizo bien plausible el Sermon, que en este Libro se junta, como parte de él, y muy digna de los moldes, predicado por el M. R. P. Fr. Manuel de las Heras, Lector de Prima de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Officio, Ministro de Terceros de la Regular Obervancia de San Francisco, Hijo de la Santa Provincia de Michoacán, Regente de Estudios del Convento de Queretaro, quien con su literatura, solidez, y gracia le dió á Dios gracias, al Marqués aplausos, á la Ciudad elogios, á la solemnidad lustre, al festejo esmalte, y al agua mil sales, qual otro Eliseo, que con un vaso de sal dió á las fuentes de Jericó su perfeccion: „Egressus ad fontem aquarum, misit in „ illum sal.

En esta, y otras varias demonstraciones de jubilo significó sus regocijos, y agradecimientos la Ciudad, sin exceptuarse Persona alguna de quantas la ilustran, ó la llenan, de concurrir al debido tributo del obsequio. Y si alguno pensara no condescender á los aplausos, que mereceria? No menos, que ser estrañado de Queretaro, que por esso, dice Ruperto, arrojó Dios a Adan fuera del Paraiso, porque ingrato, y desconocido á los bienes, que le franqueó su poderosa mano, no supo estimarlos, ni darle rendidamente las gracias, y así de justicia merecerá ser desterrado de la Ciudad, y los contornos, que riegan sus aguas, quien no fuere muy agradecido á este beneficio. Y si se mantuviere dentro de los límites de la Ciudad, sin salir de su desagradecimiento, se le secará en las fuentes, y agotarán las pilas, por que la ingratitud es un fuego, que con la venenosa actividad de sus llamas le seca al desconocido las mas copiosas fuentes: dixolo, y con voces muy del caso, la dulzura de San Bernardo: „Ingratitudo venatus urens, ficans sibi fontem pietatis.

Mas segun noticia esta Relacion, no se halló Vecino, que no concurriese á los agradecimientos, alternandose to-

dos por espacio de quinze continuados dias, á desahogar las alquas que depositaban sus leales pechos, con la variedad agradable de tantos, y tales festejos, admirables al juicio, divertibles á la vista, y suaves al oido, siendo alma de tan vistosos aparatos, arreglados Poemas, y concertadas musicas. Todas las Musas del Parnaso parece que se trasladaron á Queretaro: con diversos empleos coordinados á un proprio fin, ahagan todas el gusto en las cumbres de su monte, y con medidos compases se convienen todas, en juicio de Rosino, para aplaudir las proezas de Hercules: „ Virtus Hercules, voce Musarum. De su Hercules la magnificencia, del Marqués el amor, han celebrado los ingenios Queretanos, queriendo imitar los ejercicios de las Musas, para regradar tales deudas, como que amor, y bizarria siempre ha sido el blanco de los Poetas, y obras tan bien aranceladas de la poesia, bien merecen no solamente la durable tinta de la Imprenta para su consistencia, sino tambien el invencible licor del Cedro, á quien no se atreve con sus borronés el tiempo, de que habla Horacio al intento: „ Speramus carmina fingi posse linenda cedro.

Todo el Libro no encierra cosa alguna contraria á nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres: por lo qual puede V. Exc. siendo servido, conceder la licencia, que se pretende para su impressión. Así lo juzgo: „ Salvo „ meliori. Convento grande de nuestra Señora de la Merced de Mexico, y Abril 22. de 1739. años.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. Exc. su afecto,
y rendido Capellan,

FR. MANUEL DE ALCARAZ.

L. 4. Reg.
cap. 2.

L. 2. in Gen.

Ser. 51. in
Cant.

L. 2. c. 17. de
art.

In art. poet.
lib. 2.

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Ilmo. y Excmo. Señor Dr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arcediano de la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla, Sumiller de Cortina de S. M. de su Consejo, dignissimo Arzobispo de Mexico, Virrey Gobernador de esta Nueva España, y Presidente de esta Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concedió su licencia para la impressiõ de este Libro, visto el Parecer del R. P. Presentado Fr. Manuel Francisco de Alcaraz, Lector Jubilado de la Santa Provincia de la Visitacion del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, &c. como consta de su Decreto de 24. de Abril, de 1739. años. Rubricado de S. Excelencia Illustrissima.

APRO-

APROBACION

DEL DR. D. ANTONIO DE CHAVES, Y LIZARDI, Presbytero, Abogado de la Real Audiencia, y de Presos del Santo Officio de la Inquisicion de esta Nueva España, Promotor Fiscal de este Arzobispado, Capellan mayor del Convento antiguo de Sras. Carmelitas Descalzas, y Cathedra- tico, que fue de Decreto en Substitucion de Clementinas, y despues de Instituta en la Rl. Universidad, y Rector del Colegio de Christo Señor Nro. de esta Corte.

Señor Provisor,

LAmentaba yo la desgracia de que abundando ya la Agua en mi Patria, la precisa residencia en esta Corte me cerrasse los labios, teniendome qual otro Tantalato sediento en medio de las copiosas Aguas Mexicanas; pues aunque en estas experimenta el gusto un singular recreo, que no solo sustenta, sino que embelesa con solo probarlas, aun à los foraneos; con todo aquella nunca bien ponderada inclinacion à la dulzura de las Fuentes Patrias, à que la mesma Naturaleza impele, aun à los irracionales, me hacia desear con ansia, quando no en realidad tocarlas, al menos en figura, ò descripción probarlas: fluctuaba mi desseo entre olas de pensamientos, congojado de que entre tantos ingenios como produce el fertil Pais de Queretaro (hijos por su fecundidad de tan fructuoso, y florido terreno) no huviese uno, que extinguisse mi sed, ò refrigerasse mis continuos ardores de cabeza, pintando, ò decifrando la Agua: acordabame de aquel clamor del Propheta: „ Quis dabit „ capiti meo aquam, como tan proprio para prorumpir en la quexa; quando V. S. brindandeme con la aprobacion del Libro intitulado Relacion peregrina del Agua corriente, que para beber, y vivir goza la muy Noble Leal, y florida

florida Ciudad de Santiago de Queretaro, me ministrò con asfluencia lo que pretendia, pues no solo me ofreció entre sus dos margenes Agua, que aprobar, sino conque sacarme tan à mi satisfaccion, que embriagado el gusto, no acierta à discernir, si equivocado el auctor, que la agotò de Tierra, que no menos produce rico Vino, que dulce Agua, en vez de echar mano de esta, ofreció à las prensas Uvas, para que lo que destillasen, fuesse Vino, ò si tendra el Lector mas recreo en gustar la Agua de Queretaro en su Cañada; ò la calificarà por mucho mas noble destilada por la doctissima pluma de su Author: por cuyo conduxto sale tan alambicada, crystalina, delgada, y sabrosa, como su subcinta relacion, tersa loquela, agudeza de ingenio, y bienazonada erudicion manifesta; aun mas clara, y solida, quando se ve figurada con tinta en el fragil campo del papel. Digno ciertamente Escripotor para que publicasse la singular gloria del Señor MARQUES DEL VILLAR DEL AGUILA, en conseguir la empreffa de conducir tal Agua, que aterrorizó mucho tiempo animosos Heroes, y vencer el imposible imaginado de rayar en las Aguas, haciendo una señal en las de Queretaro tan visible, y consistente, que no la borràra el tiempo mientras alli huviere corazones; pues siempre estaràn los de sus Moradores anegados en el agradecimiento: serà tambien mudo Pregonero de su esplendidez su bien construida Fabrica, dando à entender, que triumpho tan dificultoso, como emprendió, merecia tan elevados Arcos: obra tan eminente necesitaba de los profundos cimientos, que le diò su diligente industria para solidarla: Agua colocada en Manantiales tan distantes, y baxos, pedia la perspicacia de ojos como los sayos, que hecho un Argos especuló quantos inconvenientes impedian la conduccion, dandole sus altos animos competente peso, y la amplitud de su liberalidad anchos conductos, para que volasse al par de su fama: designio tan costoso precisamente avia de dimanar del caudaloso Rio de su charidad. Y quien avia de herir su Pecho para que brotasse esta Fuente sino la Religiosissima Familia de Señoras Capuchinas, que con la propia vara, que arreglan su virtuosa, y santa Vida, pulsaron su corazon, que liquidado en no menos lagrymas, que Agua, no pudo sufrir, que tan claros Vasos careciesen de la limpia, que necesitaban. Y si por accion tan generosa debe Queretaro al Señor MARQUES estos encomios, que dirè yo

yo del Panegyrista, que los promueve, y que al mesmo tiempo, que elogia à Queretaro, parece quilo suplir por su relacion, lo que al Marquès faltó por su modestia; pues aunque códuxo la Agua hasta Queretaro, gravado como otro Hercules en las Columnas de su Caja un NON PLUS ULTRA; pero el Escripotor con ingeniosa traza transportandola de los Arcos à los moldes, la conduxo por todo el Universo, juzgando ser digna de que corriessè para todos, y ninguno ignorasse el Insigne Bienhechor. Por cuyas razones, y no contener la Obra cosa alguna, que desdiga de la Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, soy de sentir, que siendo V. S. fervido, se podrá dar à la Estampa. Mexico, y Julio 15. de 1739.

Señor Provvisor,

B. L. M. de V. S. su rendido Servidor,
y Capellan,

Dr. D. Antonio de Chaves, y Lizardi.

Licencia del Ordinario.

EL Sr. Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cer-
vantes, Cathedratico de Prima de Canones
en esta Real Universidad de esta Corte, Prebenda-
do de esta Santa Iglesia Metropolitana, Juez Pro-
visor, y Vicario General de este Arzobispado, &c.
concedió su licencia para la impressiõ de este Li-
bro, vista la Aprobacion del Dr. D. Antonio de
Chaves, y Lizardi, Presbytero, Abogado de la
Real Audiencia, y de Presos del Santo Officio de
la Inquisicion de esta Nueva España, Promotor
Fiscal de este Arzobispado, Capellan mayor del
Convento antiguo de Señoras Carmelitas Descal-
zas, y Cathedratico, que fue de Decreto en Sub-
stitucion de Clementinas, y despues de Instituta
en la Real Universidad, y Rector del Colegio de
Christo Señor Nuestro de esta Corte, como consta
por Auto de 22. de Mayo, de 1739. años.
Rubricado de su S.

ROMANCE JOCOSERIO,
en que el R. P. FRANCISCO ANTONIO
NAVARRETE, de la Compañia de JESUS,
hablando con la Nobilissima Ciudad de Que-
retaro, explica el alto motivo, que tiene la
Nobilissima Ciudad para imprimir esta
Relacion.

ROMANCE JOCOSERIO.

Nobilissima Ciudad,
con mas fuentes en tus calles,
que quantos brazos, y piernas
gozan de estos manantiales.
Con mas tacos, que cien Mesas
de trucos; y si faltaren,
con mas tacos, que los muchos,
que engullen cien mil Gañanes.
Con mas Ventosas, que quantas
pegan Gorriones de abanze,
y quantas echan Barberos
en todos los Hospitales.
Con mas codos, que aquel Río,
que por las vueltas, que hace,
tiene codos, y recodos,
dando de codo al passarle,

Tacos son los
que se ponen
en las Alcan-
tarillas, para
repartir la
Agua.

Con mas caños, que mil Norias;
y si aun assi no alcanzaren:
con mas Caños, ô Cañutos,
que cien mil Cañaverales.

Con mas Arcos, que mil Pipas;
y si me hicieren alcanze;
entrarán todos los Claustros
de Monjas, Beatas, y Frayles.

Con mas Mezcla, que la que echan
en los Paños los Obrajes;
y con mas piedras, que quantas
en los Riñones se hallaren.

Con mas cimarron engrudo,
ô con mas tenáz zulaque,
que quanto se gasta en Diques
en los Países de Flandes.

Y en fin, con mas Agua clara,
que quanta derrama el Ganges,
el Nilo, el Danubio, el Betis,
el Marañon, y Atoyaque.

Y si aun assi no se iguala;
con mas Agua, que los Mares;
logrando, por ser Soldados,
el tener ella mil sales.

Si tienes estas mejo ras:
dime, Ciudad, siempre grande,
què te falta? Que prometo
suplir tus necesidades.

Tu

Tu tienes grandes Camotes,
deliciosos Aguacates,
Rabaños, y Rabanillos,
y Zanahoria abundante.

Por tu grande amenidad
gastas flores â millares,
y el verdor de tus Jardines
reverdece las edades.

Paños tienes, como Borra,
y engerga muchos caudales;
y por hilar tan delgado,
una Mina en cada Obraje.

Tu tienes en tus Matanzas
el sebo, con que alumbrate,
y el Matanzero en el unto
al Juez tiene favorable.

Los Mercaderes consiguen
numerosas cantidades,
convirtiendo las Platillas
en Platas, y si no en reales.

Tus Labradores cultivan
la tierra con tan buen ayre,
que la substancia le facan
â ella, y â los Marchantes.

Los Officios, como siempre,
estàn en los Officiales,
dandonos ellos, que hacer,
Por lo mal, que ellos lo hacen.

Los

Los Barberos sangran mucho;
sin temor cortan los Sastres;
los Boticarios de un Bote
de Lanza causan mil males.

Mucho el Recipe se usa
en Medicos, y Seglares;
y si al mundo tomo el pulso
el Recipe á todos sabe.

Todo, en fin, está en corriente;
y así vuelvo á preguntarte,
que me digas: qué te falta
en tantas felicidades?

Ya escucho, que me respondes:
que te falta modo, y arte
de agradecer al MARQUES
lo mucho, que por ti hace.

Si esta es tu pena, (y bien justa)
el aliviarla es muy facil;
y así alisa el entrecejo,
desencarruja el semblante.

No hicistes por quince dias
(por ver el Agua en tus calles)
Fiestas tan llenas de costo,
que por esso fueron Reales?

No vió Cretaro en tres lustros
de dias, lo que en millares
de años no podrá el guarismo
numerar ni aun una parte?

No

No sabes, que tales Fiestas
(gran Ciudad) las ideaste
con el fin, que sepa el Orbe,
que pagas fiel los alcanzes?

Pues, si es así, lo que falta
es: que Fiestas tan cabales
se impriman, para que corran
(como el Agua) en las Ciudades.

Con sola esta diligencia
fabrá el mundo, que si sabes
recibir un beneficio,
liberal sabes pagarle.

Sabrà, que si hizo el MARQUES
un beneficio tan grande,
lo pagas á letra vista
con letras, que tanto valen.

Y así muy noble Ciudad
desahoga tus pesares,
que las Letras de la Imprenta
son Libranzas apreciables.

Y ya, que pones en planta
la impressión de Fiestas tales,
vive mas años, que tiene
una Vieja de Romances.

Y este Romance es muy justo,
que al llegar aqui, se acabe:
porque el hablar de los Viejos
es la vida perdurable.

S P P S *****
SO-

SONETO,

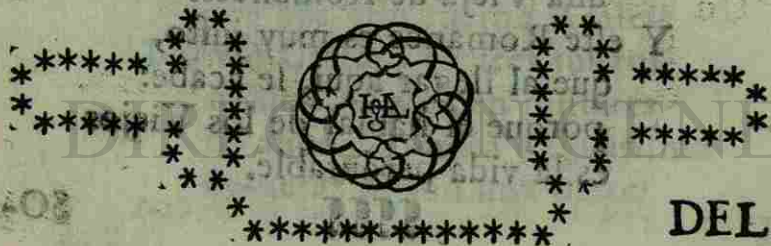
QUE EN ALABANZA DEL R. P. FRANCISCO ANTONIO DE NAVARRETE, Author de esta Relacion Peregrina, compuso D. Joseph de Urtiaga, Salazar, y Parra, Coronel con sueldo de Infanteria Española, Alferes Real, y Regidor mas antiguo de esta muy Noble, y muy leal Ciudad de Queretaro, su Patria.

Aunque Yo no soy César, he notado, que no será mal vista la hidalgua de alabarte con metrica harmonia, pues no es la pluma agena de un Soldado.

Tu Relacion lei, tan admirado de lo que escribes de la Patria mia, que ella, y Yo (por lograr tu compañia) entonaremos siempre el Alabado.

Si como tengo venas, Yo lograra aquella Vena, que es Numen divino, en alabanza tuya la fangrara:

Abriendo con mi espada real camino, para que assi mi pluma te atinara, ya, que como Soldado no te atino.



DEL

DEL M. R. P. F. MIGUEL REZ, DEL ORDEN de Predicadores, Lector de Artes en el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo, de esta Ciudad de Queretaro, en alabanza del Author, aludiendo à aquellas palabras del Capitulo 14. del Apocalyphis:

ET AUDIVI VOCEM DE CÆLO, TAMQUAM VOCEM AQUARUM MULTARUM, &c.

SONETO.

SI el Discipulo Amado, allá en el Cielo, unas celebres fiestas escuchaba, bien pudiera decir, que dibuxaba las mesmas, que ha pintado tu desvelo.

Hagáse, pues, de estas paralelo, con las que allá S. Juan profetizaba, y verà, quien leyere, que se hallaba otro vivo retrato acà en el suelo.

Que si Juan con estylo remontado, eloquente, profetico, y profundo hace aquellas notorias, tan divino

Un Francisco en Poema bien limado, à lucir saca estas en el Mundo, como en todas sus obras Peregrino.



3

DEL

DEL MESMO
AL SR. MARQUES DEL VILLAR
DE LA AGUILA.

DECIMA.

Ningun Logico ha de hallar
essencial definicion,
que explique, que prendas son
las del MARQUES DEL VILLAR?
Su Nobleza es singular,
en virtudes es fecundo,
en su discurrir, profundo,
su vizarria notoria,
pues por ella gana gloria,
y fama eterna en el mundo.



SONETO,
que en alabanza del M. R. P. M. FRAN-
CISCO ANTONIO DE NAVAR-
RETE, Professo de la Sagrada Com-
pañia de JESUS, Autor de esta
peregrina Relacion, compuso
un aficionado fuyo.

Ciudad, Targèa, y Fiestas en tu pluma
Nuevo vuelo han logrado: quien creyera,
Que volar por el Orbe configuiera
Lo que por maquinoso tanto abruma?
En pocas hojas reduciste à suma
Quanto en mayor Volumen no cupiera:
Y es, que tu pluma elastica, y parlera
Ilustra la eloquencia, no la ahuma:
Cretaro con tu pluma ha alzado el vuelo;
Edificio es la Targèa sin segundo;
Leidas las Fiestas son cosa divina.
Luego, si estas tres cosas tu desvelo
Hace, que se passeen por el mundo;
Tu Relacion en todo es peregrina.



DEL

DEL M. R. P. Fr. JOSEPH DE HERRERA,
del Orden Seraphico, Predicador Jubilado, y
Vicario del Real Convento de Señoras Reli-
giosas de Santa Clara de Jesus, de esta Ciudad
de Queretaro: en alabanza del Author,
y de la Obra.

DECIMAS.

ESSA tu Descripción bella
dice: la Ciudad, y fiesta,
no ay mas que decir: es esta:
ni mas que desear: es ella:
La Ciudad, y fiesta sella
esse tu raro pincel,
los mesmos colores de el
te describen con orgullo,
que siendo tu el Author suyo
te autorizan: el por el.

EL MARQUES, si se repara,
dio â la Ciudad Agua mucha;
pero la que de ti escucha
fuena â mucha, y siempre clara:
La hizo limpia; y tu muy rara,
gracias â ti te repita,
que â los Victores compita
de Apolo, y Nymphas cabales,
que ya su Agua, con tus fales
es cosa de Agua bendita.

DEL

DEL MESMO
Al SR. MARQUES DEL VILLAR:

NOBILITAS NOBILITAT.

DECIMA.

Civil Cuerpo es la Ciudad,
sus Aguas su sangre son;
mala sangre es un baldon,
que infama su calidad:
Si importa la realidad,
A lo ilustre de su empresa,
con la mala sangre cessa
todo lustre, aun con lo Real;
pero esta ya està cabal,
debiendote essa nobleza.

SONETO.

LA antigua observancia Estatuas daba
â los inçlytos Heroes, en que veia
un Padron inmortal de bizarria,
en que su heroicidad eternizaba;
Y es que rudo lo antiguo no alcanzaba
â donde llegò, por cierto, tu hidalguia;
pues tu mano, en las aguas que vertia,
preclaras las estatuas se grababa:
No vultos mudos, que solo â la memoria
despiertan sus recuerdos, tan veloces,
que hacen essa gloria transitoria.
Sino perennes, tantos en que gozes
perpetuos monumentos de tu gloria,
que pregonan tus fuentes con sus voces.

UNA

UNA PERSONA RELIGIOSA, QUE POR
su modestia se oculta el nombre, dixo en ala-
banza del SR. MARQUES estas

DECIMAS.

Neptuno te han aclamado,
y Moyfes te han aplaudido,
y Aquario por aver sido
del Pindo Pegaso alado:

En Luna, y Sol figurado,
MARQUES, te mostrò el primor
de los que el dulce licor
bebieron de tus crystales;
pero yo por tus raudales
te miro Alpheo del amor.

Bien tu fineza empleaste
en Aretusa sedienta;
y por esso en la tormenta
de amor aguas aumentaste:

Aretusa tanto amaste,
que siendo Nympha fugiente,
te mirò fuente corriente
de tus crystales amada;
y assi, por tu amor mudada
se vee esta Ciudad en fuente.

LA Ciudad regocijada,
por ser de ti focorrida,
quiere ser agradecida
quedando en Damne mudada:

Assi en Laurel transformada,
pretende ser tu trofeo
coronandote Peneo
por hija de tu corriente,
pues se hace Aretusa fuente,
por amada de ti Alpheo.

AL

AL MUY ILUSTRE SR. D. JUAN AN-
TONIO DE URRUTIA, ARANA, Y
GUERRERO, Caballero del Orden de Al-
cantara, y Marquès del Villar de la Aguila:

^{DIXO}
DON JOSEPH CONDE, Y LOZADA,
Notario, y Ministro del Santo Officio de la
Inquificion, Regidor perpetuo de esta Ciudad
Queretana, y su Alcalde Ordinario de
primero voto,

ESTE SONETO.

NO en lluvia de oro Apolo transformado,
Fecundar à esta Dànae, JOAN quisiste,
Antes al oro lluvia de agua hiciste,
Por mirarte de Dànae mas amado.
De esta Ciudad, MARQUES, enamorado,
Tu gran tesoro en Agua convertiste,
Con que no Apolo en lluvia de oro fuiste,
Si Sol, que en Agua el oro nos has dado.
Ya no presume el Ganges de riqueza,
Porque esmalta con oro su cristal,
Ni del Nilo se alabe la franqueza
Con que à Egypto fecunda su raudal,
Quando, mejor Apolo, con grandeza
Nilos, y Ganges haces tu caudal.

¶¶¶¶

DEL

DEL MESMO.
AL M. R. P. M. FRANCISCO ANTONIO
NAVARRETE, Professo de la Sagrada Com-
pañia de JESUS, Autor de esta Obra.

DECIMA.

COn el pincel de tu pluma
Retrataste en el papel
Ciudad, y Fiestas, tan fiel,
Que la verdad es la suma:
Nadie contigo presuma
Exceder en los renglones,
Que seràn solo letrones
Sus conceptos mal formados,
Mal nacidos, mal criados,
Y sobre todo borrones.

OTRA CON LOS FORZADOS
CONSONANTES.

Bien quisiera de tu --- pluma,
Dibujar en el --- papel
Los rasgos, sin saltar --- fiel
A la verdad en la --- suma:
Pero por mas, que --- presuma
Tirar lineas, ô --- renglones,
Han de ser siempre --- letrones
Mis caractères --- formados,
Que ni para sus --- criados
Le sirvan â tus --- borrones.

ES-

ESTA CARTA QUE ESCRIBIO EL DOCTOR
en Medicina D. MANUEL DOMINGUEZ al Sr. MAR-
QUES DEL VILLAR DE LA AGUILA, nos ha parecido
darla â las prensas, por conocerse en ella assi su grande
literatura, como su noble agradecimiento al Ilustre
Bienhechor de su Patria.

AD DOMINUM MARCHIONEM DEL
VILLAR DE LA AGUILA.

PRæclara Virorum facta (Eques nobilissime)
aternum sibi vendicant monumentum; immor-
talitatem quandam, suo genere nobilem, eorum vita
fortitur: quæ nec longa annorum serie aboleretur, nec
ulla face corruptionis imbuitur? sed alterno tempo-
rû lapsu vividior revirescit. Testes pro militia appel-
lo Farnesios, Alexandros suo cognomento magnos;
in literarum splendore Aquinates advoco, Scotos
adjicio, Suarios testor, Zenones, & Aristoteles in-
genij acumine claros, magisterioque conspicuos
memoro, qui deffuncti adhuc, palam obloquuntur;
in Orbis reparatione Marchiones addo de Terra-
nova, Colonos refero armis pariter, & industria
præstantissimos; idem tibi (clarissime Vir) auguror
affucturum, qui populari hujusce Queretarensis ur-
bis incolarum contradictioni strenuissime obfistens,
mirabiles aquarum apperuisti ductus: quemadmo-
dum Moyse pietate, & religione insignis, vastif-
simas, aliquandò peragens solitudines, saxum per-
cussit, unde pellucidi fontes emanarunt; tu autem

(Mar-

(Marchio singularis) innumeros contudisti lapides,
immania confregisti saxa: ut tota hæc gratulabun-
da Civitas vernaret irrigua. Mirabilique hoc mu-
nere inspecto, tua amplitudine perpetrato, ingens
mihi subivit in mentem dubium: cui gratulari te-
neor? Tibi nè, qui ita vigilantissimè consulis bono?
An huic Queretarensi Patriæ, tua magnificentia
perfruenti, & quæ talem sit impostero consullem
habitura? Hoc ergo depressus dubio ab inquisitione
dimoveor, à scitatione deflector, animumque to-
tum indè (benevolentissime Patrone) grater in-
torqueo; grateque, & si non quas debeo, saltem
quas possum, tibi rependo. Vale, ut cupio, Consul
ægregie, Heros amplissime, Vive, & vale: & sicut
Aquila renovetur juvenus tua, ut te longissimum
in tempus nostra Patria perfruatur. Datum Que-
retarensis Civitatis, ipsis Octobris idibus, Anno à
nativitate Redemptoris nostri. M. DCC. XXXVIII.

Nobilissime Domine,

Tuo semper adjectus calcaneo,

Doct̃or Emmanuel Dominguez.

IN-



INTRODUCCION.

Sale à luz una Relacion de
agua corriente: y siendo re-
lacion de agua, que no para,
es preciso, que sea relacion
peregrina. Pretende la Ciu-
dad de Queretaro, como
agradecida, que sepan todos
lo que su Ilmo. Bienhechor, el Sr. D. JUAN AN-
TONIO DE URRUTIA, Y ARANA, Caballero del
Orden de Alcantara, y Marqués de la Villa del
Villar de la Aguila, ha hecho por ella en la
introduccion del Agua, y lo que la mesma
Ciudad ha executado en las fiestas, que acaba
de hacer en agradecimiento de tan peregrino
beneficio. El Sr. Marqués hace, pero no dice,
esta es maxima de hombres grandes: porque
quien es para poco, dice mucho, y quien hace
mucho habla poco. Por esto esta Ciudad, ya
que el Sr. Marqués hace, pero no dice, preten-
de, como agradecida, que sepan todos lo que
calla, quien tanto ha hecho: que si al Bienhe-
chor toca ocultar el beneficio, al que le reci-
be pertenece publicarlo por muestra de su
agra-

A

agra-

2 329
agradecimiento. Y siendo de agua el beneficio, la mesma agua ha de ser la que califique los aciertos de esta Ciudad, en publicar por medio de las prensas este tan grande, como costoso, beneficio.

El Mar, como saben todos, enseñados de la divina Escripura, es la fuente original de todos los Rios, que fecundan la tierra: del Mar salen los Rios, y estos mesmos Rios, despues de aver passeado con dilatado, y torcido curso los Reynos, y Provincias del Mundo, vuelven, aunque hinchados, y soberbios, à reconocer en el mesmo Mar su humilde principio: la entrada de los Rios en el Mar, à todos està patente, y manifesta, pero no està patente la salida: todos los veen entrar en el Mar, pero ninguno los vee salir, porque salen por varias concavidades ocultas, que la divina Providencia formò en la tierra, para que el Mundo gozàra de elemento tan necesario, como andariago, y por esso tan peregrino. La razon de tan prodigiosa diferencia consiste: en que el Mar, como tan gran Señor, hace el bien de darle à la tierra una grande porcion del caudal de sus aguas: y como es el Mar el Bienhechor insigne de la tierra, por esso calla, y oculta el beneficio; pero la tierra, como es la beneficiada, publica el bien, que del Mar recibe,

po-

3
poniendo à la vista de todos los caudalosos Rios de agua, que recibe del Mar: enseñando assi à los hombres con mil sales, que quien hace el beneficio, debe ocultarlo; quien lo recibe, debe publicarlo, como agradecido: porque lo que se recibe, se ha de publicar; lo que se dà, se ha de callar. Y esta es la razon, que tiene esta Nobilissima Ciudad de Queretaro en sacar à la luz publica esta Relacion Peregrina: para que sepan todos, que si ha tenido manos para recibir tan grande beneficio, tiene tambien pluma, y lengua para publicarlo.

Referir la gracia, llama el Latino al agradecimiento: y assi el que refiere la gracia, dixo Seneca, esse paga mejor el beneficio; con que consistiendo el agradecimiento, en publicar la gracia, ò beneficio, que ha recibido del Sr. Marquès esta Ciudad, ya se vee, que este es el motivo, que tiene para sacar à luz los primores de obra tan grande: para que assi sepa el Mundo, que la Ciudad de Queretaro, al passo que tan beneficiada, es muy agradecida. Siendo los mesmos Cielos, los que apoyan esta doctrina: pues para que sea en nosotros eterno el agradecimiento de los beneficios, que debemos à Dios, canta David: que los Cielos vozearan de Dios la Gloria, y que el Firmamento publica à todo el Mundo las obras admirables

A 2

de

4
de sus divinas manos, como que quiera decir el Santo Propheta: que en publicar el Firmamento las obras de Dios à los hombres, se incluye el ser los hombres agradecidos, y de este agradecimiento resulta para Dios la gloria; porque la gloria del Bienhechor se funda en que sean los beneficiados agradecidos, y no pueden ser agradecidos, sin sacar à luz los beneficios.

CAPITULO I.

Descripcion de la Ciudad de Santiago de Queretaro.

ES la muy noble, y leal Ciudad de Santiago de Queretaro entre todas las Ciudades, que pueblan este continente Septentrional, si no la mas poblada por la templanza de su Cielo, y distribucion admirable de sus aguas, la mas florida; porque la arboleda, que en forma de media Luna la rodèa, la hace tan amena, y vistosa, que los cinco sentidos tienen su especial deleyte al gozar de su amenidad, y hermosura. El paladar se recrea con el gusto de tantas diferencias de frutas, sin dar sententia à favor de ninguna, porque todas son esquisitas: pero sin agravio de las demàs los Aguacates pueden cubrirse, por grandes,

y

5
y de buen gusto, delante del paladar mas melindroso: y deben acompañarles, como grandes de primera classe, los Camotes, raizes tan avultadas, y sabrosas, que sin controversia se lleva el País de Queretaro por su corpulencia, abundancia, y exquisito fabor la primacia: y de aqui nace, que sus dulces sean en todas partes tan estimados; porque siendo las frutas de carne, aunque delicada, muy constante, se sazonan con tal primor los cubiertos, y las conservas, que es uno de los renglones, que aumenta los comunes intereses de su comercio.

El Olfato tiene su especial recreo en la vegetable republica de las flores; por que siendo tan varias, y tan hermosas, se mantienen, ya unas, y ya otras, todo el año: sin que lo erizado del Hibierno pueda marchitar ni el encendido color de las Rosas, ni la candidez de las Azuzenas, dandoles humo de narizes con su olor suave al Diciembre rigido; y al helado Henero.

Los pintados Paxarillos (ramilletes volantes) divierten con su canto continuamente los oidos; porque como cada casa es una maceta de flores, cada jardin una Primavera, y cada huerta un Paraíso, toda la Ciudad es una jaula, en que sin mas cuidado que abrir los

4
de sus divinas manos, como que quiera decir el Santo Propheta: que en publicar el Firmamento las obras de Dios à los hombres, se incluye el ser los hombres agradecidos, y de este agradecimiento resulta para Dios la gloria; porque la gloria del Bienhechor se funda en que sean los beneficiados agradecidos, y no pueden ser agradecidos, sin sacar à luz los beneficios.

CAPITULO I.

Descripcion de la Ciudad de Santiago de Queretaro.

ES la muy noble, y leal Ciudad de Santiago de Queretaro entre todas las Ciudades, que pueblan este continente Septentrional, si no la mas poblada por la templanza de su Cielo, y distribucion admirable de sus aguas, la mas florida; porque la arboleda, que en forma de media Luna la rodèa, la hace tan amena, y vistosa, que los cinco sentidos tienen su especial deleyte al gozar de su amenidad, y hermosura. El paladar se recrea con el gusto de tantas diferencias de frutas, sin dar sententia à favor de ninguna, porque todas son esquisitas: pero sin agravio de las demàs los Aguacates pueden cubrirse, por grandes,

y

5
y de buen gusto, delante del paladar mas melindroso: y deben acompañarles, como grandes de primera classe, los Camotes, raizes tan avultadas, y sabrosas, que sin controversia se lleva el País de Queretaro por su corpulencia, abundancia, y exquisito fabor la primacia: y de aqui nace, que sus dulces sean en todas partes tan estimados; porque siendo las frutas de carne, aunque delicada, muy constante, se sazonan con tal primor los cubiertos, y las conservas, que es uno de los renglones, que aumenta los comunes intereses de su comercio.

El Olfato tiene su especial recreo en la vegetable republica de las flores; por que siendo tan varias, y tan hermosas, se mantienen, ya unas, y ya otras, todo el año: sin que lo erizado del Hibierno pueda marchitar ni el encendido color de las Rosas, ni la candidez de las Azuzenas, dandoles humo de narizes con su olor suave al Diciembre rigido; y al helado Henero.

Los pintados Paxarillos (ramilletes volantes) divierten con su canto continuamente los oidos; porque como cada casa es una maceta de flores, cada jardin una Primavera, y cada huerta un Paraíso, toda la Ciudad es una jaula, en que sin mas cuidado que abrir los

los oídos, se percibe con deleite aquella musica, que por componerse de AVECILLAS inocentes, no puede menos el corazón, que elevarse, y apetecer la Celestial musica, que es divina, porque sigue los harmonicos, y Soberanos puntos del CRUZADO.

El Tacto tiene su singular delicia en las frutas, tan hermosas, y varias, que toca, y en las matizadas, y suaves flores, que manosea. Pero el Sentido, que mas percibe la amenidad, y hermosura de Queretaro (sin duda por mas noble) es el de la Vista: lo primero, que registran los ojos, es una Cañada, que abrigada de dos continuadas colinas, ò cordilleras de elevados Cerros, baja mansamente de entre Oriente, y Norte, midiendo el espacio de dos leguas hasta besar la noble falda, que como gran Señora jarrastra la Ciudad por todos sus contornos. Esta Cañada es para Queretaro lo que Aranjuez para Madrid, Versallas para Paris, Frascati para Roma, y la Favorita para Vienna; porque tiene Queretaro en la Cañada todas sus delicias: y tiene razon la Ciudad en mirar à su Cañada como centro apetecido de sus recreos: porque aunque el arte no le avia dado hasta estos inmediatos años pincelada alguna para adorno, y aumento de su belleza, anduvo la naturaleza tan provida, que

La Cañada.

facando con pautas torcidas renglones derechos, formó del harmonioso desaliño un País tan ameno, y divertido, que en el largo gyro, que tiene de dos leguas, no passa caminante alguno por sus orillas, que no lleve en gustoso exercicio los sentidos, y en un extatico embeleso la admiracion: porque lo divertido de sus baños, lo ameno, y tupido de sus fructiferas arboledas, los quadros à compàs, que à trechos se descubren con variedad de flores, y hortalizas, las casillas, ò chozas, que ya entre los arboles, ya en las laderas de Cerros se registran, y el Rio, que por el medio corre, murmurando, sin saberse hasta aora de quien, forman tan agradable País à la vista, que merecen disculpa los Queretanos, que para ponderar lo divertido de su passeio cuentan, que Enoc, y Elias tienen su habitacion en esta Cañada, porque ella à la verdad parece un Paraíso.

Desenredados los ojos de este hermoso labirinto de flores, lo primero, que registran al remate de la amenissima Cañada es un Cerro, que aunque de poca altura, se eleva hasta los Cielos, porque tiene en su cumbre un Colegio de Religiosos Apostolicos, Hijos verdaderos del Seraphin llagado San Francisco, quienes à imitacion de los Seraphines, que vió

Isaias

ab oigelo
la Cruz
de Jesus

Colegio de
la Sta. Cruz.

®

Isaias hacer Corte al Omnipotente con las dos alas de su corazon, encendido en zelo Apostolico, alzan el vuelo, para predicar el Evangelio: con las dos alas de sus pies esconden sus passos, para que assi sean mas estimables sus beneficios: y con las dos alas de sus ojos levantan solo los parpados, para adorar continuamente la Milagrosa Cruz de piedra, que en el precioso relicario de su Santa Iglesia se venera. Fija la vista en la cumbre de esta, que los Queretanos llaman Loma, se registra toda la Ciudad, su hermosa campaña, y la dilatada llanura, que por el Poniente, y Mediodia la rodea.

Colegio de
la Compañia
de Jesus.

Por el lado derecho, siguiendo el suave declivio, ó bajada, que forma la Loma, lo primero que registran los ojos, por estar mas cerca, y ofrecerse luego á la vista, es el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, Castillo con propiedad roquero: ó sea por estar su material fabrica plantada sobre las peñas, que bordean la falda de la Loma, ó sea porque guardan sus muros los Esclarecidos Hijos de San Ignacio, quienes, aunque pigmeos por minimos, como los Pigmeos, que guardaban las murallas de la Ciudad de Tyro, manejan con celestial destreza, y sabiduria, assi los cañones de sus delgadas plumas, como las plumas de sus extaticos corazones, que si con aquellos

no

no hacen tiro, que no sea un acierto, derribando vicios, y destrozando escandalos, con estas al suave impulso de su doctrina, y exemplo dan alas á los proximos, para que los malos se levanten volando, á ser buenos: y á los buenos, para que se eleven á imitar los extaticos vuelos de los Seraphines.

A espaldas de este Sagrado Colegio, muy bien visto, aunque mal registrado, por esconderse su fabrica pequeña, y humilde entre las arboledas, se dexa ver el Hospicio de los Ilustres Hijos de S. Pedro Nolasco, que si por recién venidos viven retirados, conociendo, y experimentando esta Ciudad su soberano infratuto, abrirá sin duda las manos, y doblará las rodillas, assi para franquearles la mayor comodidad para su decente hospedage, como para venerar reconocida el grande bien, que entra por sus puertas, pulsando ya sus umbrales una familia, que sobre ser tan ilustre, y Sagrada, es benemerita insigne de la Iglesia Catholica, por el arduo, charitativo, y divino empleo de Redemptora.

A proporcionada distancia, siguiendo la vista el proprio rumbo del Poniente, se dexa ver, y aun admirar el Recoletos, y Santo Convento de S. Diego, conocido, y venerado en esta Ciudad con el glorioso nombre de S. Antonio,

B

.tonio,

Hospicio de
la Merced.

Convento
del
Carmen

Convento
de S. Antonio.

tonio, endonde extaticos sus austeros habitadores, publican à pesar de las comodidades mundanas, que la pobreza voluntaria quanto mas desnuda, està mas desembarazada, para andar sin tropiezos el camino del Cielo: porque es muy cierto, que no se hallan Embarcaciones, que puedan transportar al otro Mundo los bienes, que con tanto cariño se poseen: porque la barca del Viejo Charonte, que fingen los Poetas, que transporta los difuntos al otro Mundo, es tan pequeña, que en ella apenas caben desnudos los pasajeros, y assi siempre quedan en tierra los bienes, que con tanto afan se grangearon, sin conocer los hombres, que los caudales se buscan no para otra cosa, que para perderse, y para perderlos.

Convento
del Car-
men.

Siguiendo el proprio rumbo, encuentran, admirados los ojos, los vuelos extaticos de las pardas aguilas del Carmelo, en cuyo religioso Convento tienen con tanto consuelo su nido, q̄ no aciertan à salir de èl, sino es quando batèn las alas, para beberle al Sol de Justicia sus luzes: porque Aguilas, que solo tienen al divino Sol por Maestro, no quieren tener mas impulso para su vuelo, que aquel, que sin ruido, y sin repugnancia tienen los orbes Celestiales, obedientes siempre en su gyro à la acertada, y soberana conducta del primer Movil.

Por

Por remate de la visual linea, que por este rumbo estira la vista, formando los ojos su tropico, se deja venerar, mas que ver, la preciosa concha del solitario Convento de Religiosas pobres Capuchinas: en donde cada Religiosa es una oriental perla de subidos quilates, y todas juntas un compuesto Soberano, y divino de preciosissimas margaritas. Que si viven negadas al humano registro, es porque perlas de tan esclarecido fondo solo pueden manejarlas los Angeles, por admirarse en su silenciosa clausura la soledad en poblado, pues si con el ruido de las olas, y tempestades, no se pueden quajar con perfeccion las perlas, aqui tiene el silencio su trono, haciendo solo ruido en la imaginacion de los hombres aquellas lagrymas, que cayendo continuamente de los dos soles de sus ojos al rigido, aunque suave impulso de la disciplina, las venera el mundo, y recibe el Cielo, como perlas singulares, y peregrinas: por ser perlas de dos orientes.

Poniendo aqui punto, y admiracion la vista, vuelve los ojos (desde la mesma Loma) al siniestro lado, y siguiendo el rumbo entre Sur, y Poniente, tropieza luego, sin caer en otra cosa, que en la cuenta, con la hermosa Iglesia de Nra. Sra. de Guadalupe, monumento de la edificacion, y la piedad, donde la Venerable,

Convento
de Capu-
chinas.

Iglesia de
de Guada-
lupe.

B2

ble,

ble, Ilustre, y Docta Congregacion de Clerigos, que en ella està fundada, sirve con tanto esmero, y devocion à la Señora, que de las Rosas de su trono, y de las flores de Virtudes, buen exemplo, y obras de misericordia, que la Venerable Congregacion desbrocha cada dia al suave rocío de tan divina Aurora, se puede formar un florido, y matizado ramillete de maravillas.

La Parrochia.

Prosiguiendo la vista su divertido curso por el mesmo rumbo, lo primero que encuentra (por ser en todo lo primero) es la sumptuosa Iglesia Parrochial, y Convento de Religiosos de aquel abrasado, y llagado Seraphin San Francisco: que no queriendo, por su grande humildad, passar de Evangelio, fue: para que lo venerara la Iglesia Catholica, por quinto Evangelista. Aqui (como el centro à donde rematan las lineas de un circulo) tienen los corazones Queretanos todo su centro: porque la hermosa simetria del Templo, sus magnificos adornos, la riqueza, y abundancia de los Ornamentos, la magestad, y grandeza, con que se celebran los divinos Officios, el grave, y decente aparato con que se administran los Sacramentos à los enfermos, la puntualidad, y presteza con que se acude à las confesiones, y el pasto abundante de la Doctrina Chris-

tia-

tiana, que reciben los feligreses, forman un todo tan cabal, y perfecto, que no es milagro sea la Parrochia el embeleso de los corazones, quando se veen brillar en ella tantos prodigios.

A poca distancia encuentran sin tropiezo los ojos el Hospital Real de la Charidad, fervido de Religiosos de San Hipolyto. Diximos ser Hospital de la Charidad, y con razon: porque sola una gran charidad puede sacrificarse à servir en un Hospital. Por esto los Sabios de la antigüedad Esiodo, Parmenides, y Platon fueron de sentir, que el amor fue la lucida fuente, en donde el Sol, y los demas Planetas bebieron los rayos, conque alumbraron, y alumbran al maravilloso theatro del Universo. En el principio de los siglos las sombras de una profunda noche eran las camas, en que yacia el Sol doliente, por faltarle de la Luz la respiracion: y como estaban todas las Estrellas sin harmonia, faltandoles de las luzes del Sol la consonancia, parecia la Naturaleza un Hospital, sin mas luz, que los ardores de la Fiebre, ó parasismo, que padecia, por estar envuelto el Mundo en contagiosas lobreguezes: salió à luz el Amor, y tomando el pulso al Sol, y à los demas Planetas, hallandolos como ciegos en un continuo desvario, por faltarles la luz, re-

El Hospital.

ce-

cetò, lleno de charidad, un colyrio de resplandores para su alivio: y luego que el Sol recibio tan eficaz colyrio de luces, abrio los ojos, y con ellos abrieron tambien todos los Astros: y mirandose el mundo con mejor semblante, reconociò al charitativo Amor por su medicina universal: porque solo el Amor, ò la Charidad pudo aplicarse à curar las dolencias del Univenso, quando yacia como enfermo en el Hospital. Assi los Religiosos de S. Hipolyto, como estàn llenos de charidad, se aplican con amor à la curacion de los enfermos, assistiendoles con esmero, y cuydado en el Hospital.

Convento
de Sta. Clara.

A poca distancia, y en el centro de la Ciudad, se dexa ver el Real Convento de Religiosas de Santa Clara de Jesus: Relicario, que al compàs de sus sobradas rentas, y numerosa Comunidad, se halla tambien enriquecido, y esmaltado de un inestimable caudal de virtudes, y perfeccion: siendo cada Religiosa un diamante de tan subidos brillos de Santidad, que solo el Divino Esposo puede apreciar su justo valor, porque es tan acrysolada su perfeccion, que hasta los escrupulos hacen peso en las delicadas valanzas de su virtud. Haciendose reparable, y aun admirable en este celestial Convento aquella constancia, con que desde el principio de su fundacion (mejor que las Vir-
ge-

genes Vestales, que continuamente guardaban el fuego sagrado) assiste una Religiosa en el Choro, remudandose por todas las horas del dia, y de la noche, ardiendo al compas de la lampara, delante del Señor Sacramentado, en fogosos incendios su amante, y devotissimo corazon.

Dentro del círculo, que forma la vista al mirar este Santo, y Real Monasterio, registran los ojos el magnifico Convento del Gran Padre de la Iglesia S. Augustin, que aunque tiene poquissimos años de edad, por estar muy reciente su fundacion, se admiran en el muchos siglos de hermosura, fortaleza, y magnificencia, cooperando los Hijos de tan Augusto Padre con tanto esmero à la total conclusion de tan grande fabrica, que al passo, que crece la obra material, crece en los Religiosos, que la habitan, la espiritual fabrica de virtudes, y buen exemplo para la propria, y comun edificacion. Que las Aguilas Reales no saben batir las alas, sino para acercarse de un vuelo à aquella Soberana fuente de luces, donde el cegarse, es tener mas abiertos los ojos, para beber de hito en hito los divinos lucimientos.

Tiene este Convento del siempre Maximo Doctor S. Augustin la nobilissima vecindad

Convento
de S. Augustin.

Convento
de S. Augustin.

Convento
de S. Augustin.

®

Convento
de Sto. Do-
mingo.

dad de la Guzmaná Familia del Soberano Pa-
triarcha Santo Domingo: Santo tan esclare-
cido, que aquella estrella, que tiene en la fren-
te, es el Norte à donde miran, y se inclinan to-
dos los mortales, para acertar en la peligrosa
navigacion de este mundo con el Puerto de
buena esperanza: razon porque el admirable
Padres para todo el Mundo Santo de Estre-
lla: gozando de este dulce atractivo sus Apof-
tolicos Hijos: porque si el parecerse los hijos
à los padres, es perfeccion de la naturaleza,
el parecerse los Religiosos Dominicos à su
Santo Padre, es perfeccion de la divina gracia:
y en esta Ciudad como en las de todo el Orbe,
por su grande perfeccion, buen exemplo, y san-
ta Doctrina, los Hijos de Santo Domingo tie-
nen estrella.

Beaterio de
Sta. Rosa.

Por remate de vista tan deleitable fina-
lizan los ojos su apacible carrera en el Bea-
terio de Santa Rosa de Vitervo: Jardin tan flo-
rido, y ameno, que cada flor es una Rosa, y
cada Rosa una marabilla. Y si con las manos
forman, estas purissimas Virgenes las flores
de seda, y lienzo, con tanta propiedad, gra-
cia, y hermosura, que solo el tacto, y el tiem-
po pueden conocer el artificio, con las manos
de la alma, que son las tres potencias, pulen
con tanta perfeccion las flores de las virtudes,
que

que solo el Author de la gracia puede conocer,
y pagar, lo que amantes trabajan en su servicio.

Despues de aver reconocido los ojos tan
hermoso, y divertido theatro, volviendo à re-
passar lo andado, reparan devotos en las Ima-
genes Milagrosas, que venera la Ciudad para
su defensa. La primera, que desde dicha Loma
se ofrece à la vista, y à la consideraciõ, es la mi-
lagrosa Cruz de Piedra, que se adora en el Al-
tar mayor de la Iglesia de los Religiosos Apof-
tolicos de S. Francisco. Cruz tan prodigiosa,
assi por su crecer, como por los milagros, que
por medio de ella obra el Crucificado, que es-
cribir sus portentos, fuera querer contarle al
Sol los rayos, y echar un borron en la benefi-
ca rueda de sus resplandores. A poca distancia
de Cruz tan admirable, se venera una Imagen
de talla de la Humildad, y Paciencia con el
titulo del Señor de la Huertecilla. Y llamase
assi, porq̄ siendo dueños de esta Soberana Ima-
gen los pobres Indios, la tienen colocada en
una pobre, aunque decente Capilla, fundada
en una de sus huertecillas, donde (como el Sol
desde el mayor auge de sus luces) comunica à
los Queretanos, que se valen de su Patrocinio,
con mano liberal sus piadosas influencias.

Retirandose los ojos por medio de una
reverencia de vista tan devota, reparan des-
pues

La Cruz
de Piedra.

El Sr. de la
Huerteci-
lla.

La Virgen
de los Do-
lores de la
Compañia.

pues en la milagrosa, y Soberana Imagen de la Virgen de los Dolores, que se adora en la Iglesia de la Compañia de Jesus; y al mirarla atravesado el pecho hasta la cruz de la espada, no pueden menos, que humedecerse con el llanto los ojos, y sin reparar, que no necessita el Mar de cortos arroyos, lloran con ternura lo que dejó de llorar esta Dolorosa Reyna; y se aumentan las lagrymas, al paso que se tienen presentes los pecados; porque estos tuvieron la culpa de tan dolorosa tragedia. Y si no llora, aunque tan dolorida la piadosa Madre, es porque sus lagrymas fueron tantas, que anegaran al Orbe; y nos ama tanto la Virgen de los Dolores, que quiso reprimir las lagrymas, padeciendo congojas insufribles, por no anegarnos con su llanto: milagro tan grande, que en él se contienen todos los prodigios: razon porqué discurre nuestra cortedad, que qualquiera Imagen de la Virgen de los Dolores no puede menos, que ser milagrosa. En esta mesma Iglesia se venera una maravillosa Estatua de dos tercias, del Apostol de la India San Francisco Xavier; Imagen tan peregrina, que à imitacion de su original anda continuamente por las casas de los enfermos, dejando à todos señales prodigiosas de su piedad.

S. Francisco
Xavier.

No

No menos divina, y admirable es la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que en la hermosa Iglesia de su glorioso titulo se venera; Imagen tan milagrosa, que basta ser copia perfectissima del Soberano Original, que en Mexico se adora, para que cada rosa sea un bien enquadernado libro, con tantas hojas, como prodigios. En el Convento de Recoletos de San Diego, conocido en esta Ciudad con el nombre de San Antonio, se admiran tres Imagenes milagrosas: à cuyas aras arden continuamente encendidos los corazones, para lograr el buen despacho de sus bien fundadas esperanzas. La primera, y principal es Nuestra Señora de los Remedios; Imagen tan divina, y admirable, que los remedios de sus ansias los hallan quantas almas se valen de tan dulce, y amorosa Madre: siendo de admirar, que à vista de Reyna tan bella, aya enamorados en el Mundo de viles criaturas. La segunda es una Estatua de San Francisco de Assis, de talla, tan perfecta, que no tiene golpe la prodigiosa Imagen, que no sea un acierto. El Rostro contemplando una descarnada calavera, los doblezes, y arrugas del Abito, con lo bien tallado, y natural de todo el Cuerpo hacen al Santo tan respectable, y devoto, que parece no andaria de otra suerte.

Nuestra Se-
ñora de Gua-
dalupe.

Nuestra Se-
ñora de los
Remedios.

S. Francisco
de Assis.

C 2

te

te por las calles, quando arrebatado en zelo falia de su pobre Convento à predicar à los mortales con la voz eloquente de su composura, modestia, y penitencia. Despues de adoradas estas dos milagrosas Imagenes, estando en extatica suspension las almas, sin acertar à apartarse de tan soberana presencia, al sonoro grito de los milagros, que hace con sus devotos el segundo Taumaturgo de la Iglesia San Antonio de Padua, despiertan de tan dulce sueño, y al abrir los ojos, hallan à esta Soberana Imagen pintada en un lienzo con Altar decente debajo de la Bobeda del Coro. Y si tiene la advocacion de San Antonio el Pobre, es para que todos se atrevan à pedirle, si quiera por aquella antigua maxima: de que à un pobre todos se le atreven.

Yà en el centro de la Ciudad, en el hermoso, y capaz Cementerio, que tiene la Iglesia Parrochial de S. Francisco, se adoran tres portentosas Imagenes de vulto, que son el embeleso de los corazones. La primera se admira en su Iglesia de un hermoso cañon de bobedas con el titulo del Santo Christo de S. Benito. Los defaciertos del escoplo son los que califican à esta Soberana Imagen en su simetria de prodigiosa: porque no teniendo la estatua golpe, que no pueda enmendarlo la escultura,

Sto. Christo
de S. Beni-
to.

el todo de la Imagen es tan perfecta, y devota, que al levantar los ojos, para ver al Señor muerto, se admira una muerte tan dulce, y amable, que azorado el corazon, helada la sangre, amotinado el pulso, y enturbiados los ojos con las lagrymas, apetece la alma morir por aquel Señor, que muriendo primero por nosotros, hizo à la muerte tan amable, y dulce.

La segunda Imagen milagrosa, que en este Cementerio se venera, es la de Jesus Nazareno de los Terceros: y se llama de los Terceros, porque en la hermosa Iglesia, que tienen para sus devotos, y exemplares exercicios, se halla esta perfectissima Imagen en una Capilla, que por la magestad, y hermosura de su fabrica, se viene en conocimiento, de quanto deben todos à esta prodigiosa Imagen: pues procuran con mano tan liberal pagar en algo los muchos, y soberanos beneficios, que al Señor le deben. La tercera Imagen prometida, es de la Santissima Virgen de Loreto. Venerase la gran Señora en una Capilla, tan medida, y tan llena de preciosas alhajas, que como rica Concha abriga en su seno aquella oriental Perla, que en los viages, que hizo por favorecernos, merecio de justicia el titulo ajustado de Peregrina.

Prosiguiendo la vista su prodigioso camino

Jesus Na-
zareno de
los Terceros.

La Virgen
de Loreto

mino, encuentra en la Iglesia del Carmen una bien trazada, y magnifica Capilla, en donde se adora la Imagen admirable del Santo Christo de Santa Teresa, quien si viene las manos abiertas, y pendientes de dos clavos, es, para que sepan los muchos devotos, que la adoran, que para todo el Mundo es mapirrito, y tiene las manos fixas con dos clavos en lo alto de la Cruz, porque entiendan todos, que quiere el Señor, estén muy distantes de nosotros los yerros.

De esta prodigiosa Estatua, volviendo acia el Sur la vista, se dexa admirar en el Convento de Santo Domingo, en una magestuosa Capilla, la Virgen Santissima del Rosario, Imagen tan milagrosa, que es mas facil contarle los quinze Mysterios del Rosario, que pende de sus divinas manos, que sus cotidianos prodigios: porque tiene tan vinculadas en esta Ciudad sus piedades, principalmente en humedecer, y liquidar la terquedad de las nubes, que solo padecen sequedad los Queretanos, el tiempo que tardan en implorar devotos su Patrocinio. En la mesma Iglesia en un Retablo hermoso, y bien tallado, se venera el prodigioso Angel del Apocalypsis, S. Vicente Ferrer: Santo tan maravilloso, que al clamor de quien le pide, viene â socorrerlo en un vuelo,

Sto. Christo
de Sta. Te-
resa.

Nra. Sra. del
Rosario.

S. Vicente
Ferrer.

porque tiene las llaves de la Omnipotencia en sus alas, para abrirlas, y cerrarlas volando.

De este precioso, y divino Relicario, levantando los parpados los ojos van â parar, despues del camino de dos leguas, â un Pueblo de Indios, donde fabricado de los corazones de todos los Queretanos, tiene su folio Maria Santissima con el titulo del Pueblito: Imagen de talla de media vara, parecida en su simetria â la Concepcion: tan milagrosa, y admirable, que es el comun refugio en todas las necesidades: pagando la Señora â letra vista las infinitas deudas â que la obligan, assi lo achacoso, y alcanzado de la humana naturaleza, como la cierta esperanza de los corazones en su patrocinio. Adorase esta grande, aunque pequenita Imagen de la Señora en un Templo tan magnifico, y hermoso, por lo bien trazado, y fuerte de sus bobedas, por la ayrosa gala de su Torre, por lo rico, y exquisito del adorno, de sus ornamentos, y alhajas, que todo este agregado de maravillas publica con sonoro grito, que las piedades de la Señora en sus repetidos milagros obligan la liberalidad Queretana â executar estos vizarros esfuerzos, como deshago noble, y Christiano de su reconocido agradecimiento.

Mal contentos los ojos de dexar de mirar,

lo

La Virgen
del Puebli-
to.

lo que es Para tan visto, retirandose de pais, tan poblado de maravillas celestiales, se vuelven à la Loma, para dar à la Ciudad, y à sus conrornos una ojeada: que si en registrar los Conventos, y las Imagenes milagrosas, se han divertido con alguna prolixidad, y tardanza, merecen disculpa: porque poner à los ojos del Mundo una Ciudad tan poblada de padrones, y monumentos de la Religion, y de la christiana piedad, es para avisarle, que la Ciudad de Queretaro, aunque tan nueva, y fundada en los ultimos rincones del Orbe, es tan Christiana, devota, y piadosa, que por mantener à sus expensas tantas Iglesias, y tantas Comunidades Religiosas, merece del Omnipotente los muchos beneficios, que experimenta por la soberana interposicion de tantas Imagenes milagrosas, que la mano liberal del Altissimo le ha franqueado para su refugio, amparo, y defensa. Desembarazados los ojos de lo que tan justamente se debe llevar las primeras atenciones para la veneracion, y el respeto, no sabe la vista por donde empezar à ver: porque la cumbre de la Loma es una Atalaya tan divertida, que el dilatado, y ameno Pais, que descubre, la dexa en una deliciosa perplexidad. No obstante, sugetando su indocil curiosidad, empieza à descubrir lo que à mil ojos les es difícil

facil el poder ver. Repara lo primero en el dilatado recinto de la Ciudad; y aunque en las tendidas faldas, que arrastra la Loma: forman las calles un ondeado labyrintho de vueltas, y revueltas, razon porquè à una de ellas la llaman del Biobo con propiedad; caminando la vista à lo mas llano, se admirà la Ciudad tan à nivel, que en lo largo, derecho, y limpio de sus calles no tiene Queretaro, que embidiar las perfecciones, que pulen à qualquiera otra Ciudad: pero en lo que se aventaja à muchas Ciudades, es en su deliciosa amenidad; porque el Rio, que por el Norte lame sus paredes, antes de entrar à visitar, aunque de paso, la Ciudad, se deja por mormurador echar una mordaza, (que es una preña) y aunque esta la hace salir de su antigua, y querida Madre, para correr, y abrigarse en el seno de una Madrastra, que es una Azequia, no por esso se enoja, antes con apacible, y risueño semblante corre tan manso, que atravesando de Oriente à Sur (como Zona de crystal) toda la Ciudad, se deja sangrar por tantas partes, que no queda Convento, Casa, Jardin, ò Huerta en todo lo poblado, que no goze de tan ingeniosas, y acertadas sangrias; consistiendo el milagro de este repartimiento, en que no abundando el cuerpo de este Rio en

crystalina sangre, supo el ingenioso Barbero, que hizo à los principios la reparticion de las aguas, meterle con tanto primor, y acierto la lanceta, que logró llenar la Ciudad toda de agua corriente, sin experimentar el cuerpo de la Azequia Madre notable diminucion, y debilidad.

De aqui nace todo lo que nace en Queretaro para la diversion; porque no ay Convento, que no sea un Parayso; casa, que no sea un jardin; Barrio, que no sea una Primavera; ni salida por rumbo alguno, que no sea una deliciosa amenidad. Y no contentandose los Queretanos con el florido tributo, que les paga en su riego agua tan milagrosa, añaden nuevos artificios para aumentar lo ameno de su País, porque no se vee patio alguno, que no esté poblado de mazetas, que si con la vistosa hermosura de claveles, paños de olanda, flores de China, Romero, Tomillo, Artemisa, y demás florida variedad, alegran, y divierten los ojos à los que passean sus calles; no menos ayudan tantas flores para el divino culto, y para la devocion; porque los primorosos ramilletes de flores, que se matizan para los Templos, son de tan ingeniosa hechura, y hermosa variedad, que al passo que entretienen con gusto los ojos, dan bastante materia para pasmarse la admiracion. Este

Este hermoso País, visto desde la Loma, causa tanto agrado à los ojos, que faltan colores à la Rhetorica para, pintar con propiedad, lo que tan amena Ciudad encierra dentro de tan florido circulo para el recreo; porque al registrar una Ciudad, que al compàs de los edificios descuellan los arboles, que la matizan, imprime en la fantasia una tan agradable, aunque opuesta harmonia de pareceres, que al ver solo la mitad de los Templos, los chapiteles de las Torres, y las azotèas de las casas empinarsè sobre los arboles, y las flores, imagina la fantasia, que lo enmarañado, y tupido de la arboleda es un ondeado mar de verdes esmeraldas, que mantiene sobre su enojada espalda una grande Flota de Navios, que aunque parece estàn en calma, por averdado fondo los blancos edificios, tal vez imagina, que navegan, quando el viento al mover las copas de los arboles, engaña la vista, para que presume que son las olas, que azota el ayre, dandoles à los Navios de cal, y canto un engañoso, y aparente movimiento. Corrida, y aun desengañada la fantasia de sus delirios, vuelve sobre sí, y sobre la Ciudad por formar de nuevo otra fantasma, que en lugar de asustarla, la divierta. Imagina, que vee dos exercitos, que formados en la dilata-

da campaña, que descubre, se van abanzando al movimiento del ayre las hileras para la batalla. El un exercito, que se compone de los edificios de la Ciudad, lo pinta vestido de blancas librèas con vandas encarnadas, que es el almagre, que hermosa las Casas, y las Iglesias, por no decir, que las obscurece. El contrario exercito lo dibuja la fantasia con librèas verdes, que son los arboles, con botones de todos tamaños, y colores, que son las frutas, y con vistosas bordaduras, que son las flores: el exercito de las librèas verdes empieza à moverse con mas, ò menos furia, segun es mas, ò menos violento el ayre, que lo mueve: oyese el ruido de la artilleria, los ecos de los clarines, y timbales, y la griteria de los Soldados, que son los repiques de las campanas, y aun el sonoro canto de los paxarillos; y como el exercito de las librèas blancas se mantiene de pie firme sin dejar el puesto, se vee precisada la imaginacion à concederle la victoria, por no aver desamparado el campo de batalla.

Assi và formando la fantasia varias idèas, porque à esto, y mucho mas dà bastante materia una Ciudad, que assi de lejos, como de cerca parece un Paraiso terrenal; y somos de parecer, que si los Authores, que defienden la

la existencia del Paraiso, huvieran passeado esta Ciudad, lo ameno de su Cañada, lo divertido de sus Barrios, que llaman la otra Vanda (por hallarse de la otra vanda del Rio, que lo riega) lo fertil de sus contornos en las muchas labores de Trigo, y Maiz, de que abunda, sin duda huvieran plantado en esta deliciosa Ciudad el Paraiso. Sin olvidarnos de una vigilante centinela, que pudiera servir para su guarda: porque si en el Paraiso terrenal puso el Altissimo un Angel para su custodia, à esta florida Ciudad, como abreviado Paraiso, le puso el mesmo Señor un Cejro à la vanda del Sur, que llaman Zimatario, tan empinado, corpulento, y hermoso, que registrando, sin tener ojos, continuamente à esta Ciudad, hasta aora no ha negado, ni negarà jamás à nadie la entrada del Paraiso de esta Ciudad: sin duda porque està tan absorto, y embelgado al mirar tan delicioso País, que no tiene ojos para ver quien entra, y quien sale, y solo se empina para describir lo que por faltarle la lengua no puede alabar.

El Zimatario.



CA.

CAPITULO II.
Descripcion de la Targèa, por donde
entra la agua en la Ciudad.

A Esta Ciudad tan noble como florida, llegó años passados el illustre Heroe, que ha dado motivo à esta Relacion, D. JUAN ANTONIO DE URRUTIA, Y ARANA, Caballero del Orden de Alcantara, y Marqués de la Villa del Villar de la Aguila, quien atrauido del divino hechizo de las Religiosas Capuchinas, que acababan con su fundacion de hacer del todo feliz à esta Ciudad, dexò su Christiano, y piadoso genio las assistencias de su casa, y de su illustre Esposa, por gozar demàs cerca las delicias espirituales, que enciende en las almas devotas su santa, y siempre provechosa conversacion. Y para que demàs cerca le calentase el fuego de tan Santa Comunidad, labrò una casa junto al Convento, que por lo magnifico, y costoso de su obra (pues llegó à treinta mil pesos) dio à entender al Mundo no solo el amor, que à las Reverendas Madres Capuchinas tenia, y tiene, sino tambien lo mucho, que estimaba, y estima esta deliciosa Ciudad: pues quiso gastar tanto en una alhaja, que no pudiendole servir por mucho tiempo, la fabricaba con tanto costo, y hermosura, para de-

xar-

xarle à Queretaro esta mejora, que excitasse la gratitud à la posteridad, como muestra perpetua del generoso affecto de su noble dueño. De la frequente assistencia en aquel solitario Convento, llegó à entender la grande necesidad, que padecian las RR. MM. Capuchinas de agua limpia, para los precisos menesteres de una tan limpia, y pura Comunidad: porque aunque Queretaro tenia agua sobrada (como con estilo corriente, y verdadero hemos ponderado) le faltaba lo que mas resplandece en las Religiosas, que es la pureza, limpieza, y claridad. Con esta noticia, haciendose sordo à las voces del interès, oyò solo los piadosos ecos de la liberalidad, y assi le ofrecio à Dios lo que pensaba hacer: y à las Madres Capuchinas prometio meterles à sus expensas la agua limpia, y clara en su Convento. Promesa, que solo un corazon tan grande como el suyo, pudo entonces hacerla, y despues cumplirla con tan liberal, y costosa magnificencia: siendo esta promesa el origen, y raiz de todos los bienes, que ha logrado por medio de tan insigne Bienhechor esta illustre Ciudad. Para que assi tenga Queretaro entendido, que mantener el Convento de Pobres Capuchinas, mas es justicia, que charidad: porque si los Queretanos les dan lo necessario para vivir, las Madres

Ca-

Capuchinas les dan â manos llenas quanto han menester para beber. Y siendo la obligacion reciproca: pues es con tanta abundancia la agua, que recibe Queretaro para beber, sean con la mesma abundancia las limosnas, que da â las pobres Capuchinas para vivir.

Esta charitativa promessa empezò â hacer tanto ruido en el magnanimo corazon del Señor Marquès, que â imitacion de los Rios caudalosos, que no pueden estrechar â una sola Provincia sus corrientes, sino que corren presurosos â fecundar Reynos enteros: assi su corazon gigante, poco satisfecho en derramar sus beneficios â un solo Convento, quiso liberal derramarlos â toda la Ciudad. Y si nos es licito introducir la pluma en los retiros ocultos de su discreta comprehension, no ay duda, que para tan arduo empeño tuvo â la vista los motivos siguientes: que puestos en consulta, movieron â su voluntad â la execucion de lo mas heroico, y de lo mejor. Esta Ciudad de Queretaro diria, si por la preciosa Margarita del Convento de Capuchinas, que engasga dentro de su circulo, me arrebara el cariño, y el amor; tambien por el noble, y cortésano trato de sus moradores, por su hermosura, y amenidad, me veo obligado, sin violencia, â pagarle lo que me debe de aficion, siendo yo

â un tiempo mesmo Inquilino, y Acreedor. Ella en su dilatado recinto incluye muchas preciosidades, dignas de mi mayor estimacion: porque sus numerosas Comunidades de Almas dedicadas â Dios, su lucido, y docto Clero, sus Ciudadanos muchos, y de la mas acendrada nobleza; la magnificencia de sus edificios, la abundancia de Obrages de paños, que mantiene para un corriente, y provechoso Comercio, con lo restante de sus moradores, empleados todos, segun su calidad, en aumentar con el trabajo, y la industria sus intereses, forman un todo tan perfecto, y cabal, que no puede darse por desentendido mi aprecio, y cariño, sin hacerles algun especial, y comun favor: pues aunque tengo presente aquella racional maxima: de que beneficio hecho â muchos, ninguno lo agradece, comprehendo al mesmo tiempo, que no ay regla sin excepcion: fuera de que yo obrarè como quien soy, que es lo unico, que debe tener presente el Bienhechor.

Considerado assi este alegato, como preliminar en el tribunal de la razon, y admitido para el favorable despacho por el primer ministro, y privado, que es la voluntad, passò adelante la cuerda comprehension del Señor Marquès, â pulsar con prudente circunspeccion, què beneficio, què favor, seia el mas ne-

cessario, y estimable para el alivio comun. Para acertar con la medicina, reconocio primero, como diestro Medico, todas las enfermedades, que padecia el cuerpo de la Ciudad, y romandoles el pulso, hallò, que la mas grave era no tener agua para beber, en medio de tener tanta agua, para regar. Es possible, diria, que una Ciudad tan poblada de illustres moradores, tan enriquecida de caudales, tan frequentada de pasajeros, por el crecido trato de sus Obrages, estime tan poco el vivir, que abandoné su salud, bebiendo una agua, que cogiendose de la azequia comun, y que atraviesa toda la Ciudad, limpiando todas las casas, y algunos Obrages, es preciso que sea el albañal comun, causando asco aun à las bestias su mal olor, color, y fabor? Possible es, pues lo experimento: y assi esta es la necesidad mayor, que padece esta Ciudad, y esta necesidad, por ser comun, es la que quiero socorrer. Bien se, que me ha de costar muchos millares de pesos, muchos afanes, y trabajos, muchos impossibles, que vencer, muchas mormuraciones, que sufrir, y muchos desvariados pareceres, que tolerar: pero espero en Dios, que me ha de dar vida, valor, paciencia, y sufrimiento, para conseguir una tan buena obra, que no tiene mas blanco, que el servicio del Señor, y ha-

cer

cer este grande bien à tan illustre Ciudad. Bien se, que unos emplean sus caudales en fundar Hospitales, y Conventos, otros en dotar Huerfanos, y pobres Viudas, aquellos en dar limosna à pobres, y fundar Capellanias por sus almas, estos en adornar Templos, y enriquecer Sacristias para el culto divino: pero en esta buena obra, que quiero hacer, se incluyen todas las antecedentes, porque assi como el Sol, sin hacer otra cosa en sus continuas vueltas, que alumbrar, es causa universal de todas las admirables producciones de la naturaleza, concurriendo con todos para hacerlo todo: assi la agua limpia, y clara para beber, es causa comun de que todos tengan salud, y con salud, y vida el hombre junta caudal, para distribuirlo en buenas obras: los Albañiles trabajan en hacer los Conventos, y Hospitales: las Huerfanos, y Viudas tienen salud, y vida, pagan las donaciones: los pobres para pedir, los Capellanes para decir las Missas de su obligacion: los oficiales, Sastres, y Bordadores, para perfeccionar, y pulir los adornos, y ornamentos Sagrados: y todos todos, pobres, y ricos con salud, y vida, tienen mas aliento, y mas larga vida para servir à Dios, siguiendo de beber agua limpia este beneficio universal.

E 2

Es

Estos racionales motivos, mal expressados, aunque bien discurredos en el tribunal del seso, y la razon, inclinaron la voluntad del Señor Marqués con tan eficaz propension, que en vista de ellos passò inmediatamente à proponer à la nobilissima Ciudad su piadosa, noble, y liberal determinacion. Agradeciòle, como debia, favor tan heroico, y singular; y despues de varias, y prudentes conferencias, se vino à concluir, que la Ciudad ayudaria para tan magnifica obra con la cantidad de veinte, y cinco mil pesos, cobrados estos de todos los moradores, y vecinos de la Ciudad de Querétaro, à proporcion de su posibilidad: que impetraria del Exmo. Sr. Virrey la debida licencia: y que el Señor Marqués correria con todo, como Juez privativo, hasta su total perfeccion. Para la mayor seguridad de todo lo pactado, se obligaron por Escripturas reciprocamente ambas partes, afianzando el Señor Marqués con su caudal, y fiadores abonados, el que percibiendo los veinte, y cinco mil pesos prometidos, pondria la agua en la caja comun, que se debia hacer para repartir la agua à toda la Ciudad.

Concluidas ya todas las circunstancias, y condiciones, que debieron preceder para el valor, y firmeza de tan heroica accion; passò el

el Señor Marqués à reconocer por los contornos, que agua seria la mejor, la mas limpia, y permanente, para conducirla à la Ciudad. A la distancia de dos leguas por el rumbo del Sur registrò la agua del Rio, que en este Pais llaman del Batàn; pero pulsò tan insuperables dificultades, para conducirla con la limpieza, y claridad, que deseaba, que hubo de abandonar este primer empeño, quedando la execucion solo en amago.

De aqui passò su infatigable vigilancia à reconocer por el rumbo del Norte uno por uno los ojos de agua, y manantiales, que pagan tributo con un moderado caudal al Rio, que de Norte à Poniente baja por una Cañada, que es (como tenemos referido) el mas deleitable, y apetecido recreo, que tiene Querétaro para su diversion. Reconociòlos todos, y por ultimo le diò el primer lugar à una Ciénega, que inmediata à dicho Rio la formaba un ojo de agua, que alli mesmo nacia, sin aliento alguno para correr; dandole los Indios de un Pueblo vecino el nombre del Ojo del Capulin, por un arbol de este nombre, que à sus margenes se mantenia con los desperdicios, y humedades de su empantanada, y lodosa corriente. Este Ojo de agua, que merecia ser ojo del Cielo (como llaman los Poetas al Sol) fue la

la fuente, y origen de una obra tan prodigiosa, que dudamos tenga semejante en los Anales, y en las Historias: porque sobre ser la raíz, que ha desbrochado tantas maravillas, parece un Phenix crystalino: pues teniendo por aquel tiempo poco mas de un surco de agua, se le cuentan oy, quando escribimos esta relacion, que es despues de la duracion de doce años, ocho surcos mas; y siendo tan crecido su aumento, debemos confessar, que la industria, y el arte han ayudado mucho, para que este crystalino Phenix renazca de sí mismo con tanta abundancia de diafano, transparente plumage, como de corrientes venas de crystal. Reconociò el Señor Marqués las grandes dificultades, que para darle corriente al agua avia de vencer; la distancia de cerca de dos leguas hasta la Ciudad; lo encarrujado de los Cerros, que avian de hacerle oposicion; las vueltas, y revueltas, que tiene la Cañada, para hacerle desatinar; lo indocil de los peñascos, que avia de despedazar; y un grande bajio, que debia empinar, para meter la agua por la cumbre de una Loma, zeñudo padrastro, solo para aumentar la paciencia, y la dificultad. Todos estos Montes de embarazos, que para otro, que no tuviera su corazon, fueran insuperables, sirvieron solo de azorar su

su generoso animo, avultando tan grande hazaña, para llevarse el merecido laurel de una prodigiosa victoria.

Asi sucediò: porque el dia 15. de Henero del Año de 1726. se empezó la admirable Alverca, que tiene en deposito las aguas, que dan de beber à esta Ciudad. Y no serà fuera de proposito dejar à la posteridad una breve noticia de los Heroes, que entonces ilustraban en lo espiritual, y temporal este dilatado, y rico Continente de nuestra America Septentrional: Gobernaba la Barca de San Pedro, como diestro Piloto, la Santidad del Señor Benedicto XIII. hacia soberano su trono con estos Americanos Dominios la Magestad amable de nuestro Catholico Monarca Phelippe V. (que Dios guarde) manejaba el baston de Virrey en esta Nueva España el Excelentissimo Señor D. Juan de Acuña, Marqués de Casa-Fuerte, Caballero del Orden de Alcántara, Comendador de la de Adelpha, Capitan general de los Reales Exercitos, y Presidente de su Real Audiencia: empuñaba el Baculo Pastoral el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Maestro Don Fray Joseph de Lanciego, y Eguilaz, del Orden Monastico del gran Padre San Benito, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico; y lograba esta Ciudad el suave

gobierno de su Alcalde Mayor D. Juan de Baeza, y Bueno, Regidor perpetuo de la nobilissima Ciudad de Mexico. Y si de estos elevados Astros por de primera magnitud lograba Querétaro entonces muy propicios los resplandores; no en menos abundancia de favorables influxos conseguia, y conseguirà siempre las benignas assistencias del Santo, que celebra la Iglesia el dia 15. de Henero, que es San Pablo primer Hermitaño; que si un Cuervo le traia en el pico por el ayre todos los dias el pan, que avia de comer para vivir; una Aguila Real le ha traído à Querétaro en el pico, y sobre sus alas, que es lo mesmo que por el ayre, la agua, que para siempre ha de beber: y si aquel se califica por un milagro de la gracia, este lo deben reputar los Queretanos por un corriente prodigio de la liberalidad.

La Alberca.

Amaneciò el dia 15. de Henero, y amanecieron en la Cienega, y Ojo del Capulin los Oficiales, y Peones, que avian de dar principio al mas digno objeto del aplauso, y la admiracion. Cavaron una fosa de seis à siete varas de profundidad, abarcando el azadon lo estendido, y capaz de la Cienega, y aviendo descubierto en el fondo, y en el costado de un Cerro, que està inmediato, diez, y ocho ojos

ojos de agua, que aunque limitados, animaron la rezelosa desconfianza, para proseguir lo que se avia empezado à cuenta solo del animo, y del valor. Gozoso el Señor Marqués con tan feliz hallazgo, no dexò piedra por mover, para desembarazar aquel terreno, y levantar alli el primer padron de su generosidad. Assi fue: porque para tener en perpetua clausura, y vasallage aquellos manantiales, hechos à correr sin freno tantos siglos: formò con quatro dilatados lienzos de cal, y canto, una Alverca tan fuerte, tan capaz, y tan hermosa, que unidos el buen gusto, la arte, y el poder, no dexan que dessear al deleite, y à la emulacion.

Assi enclaustrada la agua, fue subiendo para llenar los vacios de aquella grande profundidad, hasta nivelar su altura con la superficie de la tierra, dejandose ver un abreviado Mar de agua dulce, sin faltarle las olas, que levanta el viento, para la equivocacion. Por la frente principal, que mira al Norte (de la parte de adentro) se le dexò un bien labrado nicho, en que se colocò una pulida Estatua de S. Antonio: siendo justo, y debido, que Santo tan milagroso sea el Patron de una Alverca, que es un portentoso agregado de prodigios. Debaxo de tan glorioso Santo se vee una herrada, y fornida llave de madera, que torciendose

desde lo alto con facilidad, franquea, quando es necessario, limpiar la Alverca, puerta franca, abierta en lo mas profundo, à aquella encarcelada inmensidad de aguas, que saliendo con impetu de la prission, à pocas varas de distancia tributan al Rio un crecido caudal de liquidas, y crystalinas perlas. Por el angulo, ô rincon, que mira al Poniente, y à la Ciudad, tiene una boca, que bien nivelada con la superficie de la agua, està continuamente escupiendo en la Targèa aquel crystalino humor, que tiene la Alverca depositado en sus entrañas. Y porque pueda alabarse la Ciudad de Queretaro, que bebe la agua mas limpia, y pura, que qualquiera otra Ciudad, de esta nuestra America: sobre la muralla, que aprissiona las aguas, se levanta una pared de tal, y canto, de competente altura, que dexandole un andèn de una vara por la parte de adentro, con una puerta de que un Regidor de la Ciudad guarda la llave: se consigue el que queden las aguas de la Alverca tan escondidas del humano comercio, que solo el Sol por limpio, y elevado, tiene la fortuna, todos los dias de labarse la cara, y mirarse en el espejo de sus aguas, para contemplar su hermosura.

Los Arcos.

Despues de la fabrica de Alvercatan maravillosa, se prosiguiò la Targèa por el dilatada-

ta-

tado gyro de dos leguas, con tantas vueltas, y revueltas, que mirada con la circunspeccion, y curiosidad, que merece obra tan grande, se pasma el ingenio al contemplar una Targèa, que forcejeando por tan dilatado espacio con los embarazos, que ofrecen à cada passo, yà lo empinado de los Cerros, yà lo profundo de los arroyos, yà la dureza de los peñascos, causa una vision peregrina: mirar esta prodigiosa Targèa unas veces caminar por un lado, otras por el otro lado del camino: unas veces por lo empinado de las cuevas, otras por lo profundo de las quebradas: unas veces dejandose ver sobre Arcos, para passar lo profundo de los barrancos, otras escondiendose totalmente à la vista: unas veces caminando por sobre ella, otras bajando la cabeza, para passar por debajo de su ondeada corriente: unas veces corriendo de Norte à Sur, otras de Oriente à Poniente: llegandose tal vez à persuadir la vista, desvanecida con rodeos tan admirables, con subidas, y bajadas tan portentosas, que, ô el Señor Marquès quiso con la pluma de una Aguila escribir en el pardo papel de las Lomas, como grande Escribano, con mil rasgos su glorioso nombre: ô que la agua sentida de dexar el escarmenado colchon de la Alverca, en que descansa, quiere con tantos rodeos, con

F 2

tan-

tantos círculos, y con tantas vueltas de tornillo detener el estrecho, y ondeado curso de su corriente.

Por ultimo despues de aver vencido esta peregrina Targèa tantos embarazos, como hemos visto, y que aun queda nuestra pluma con el sentimiento de no averlos podido trasladar al papel, con aquel arrugado ceño, con que ellos se mantienen aun despues de vencidos; al salir triumphante de tan escabrosos empeños: al ir à respirar de tan enmarañada carrera, y al querer entrar en la Ciudad, à regar con sus aguas las Palmas, y Laureles, que merece por tan illustre triumpho: se ofrece otro mayor embarazo, que à nuestro juicio es gigante en comparacion de los que hasta aqui hemos ponderado. Este es un Valle, que rodeado por todas partes de empinadas cordilleras, viene à ser como una dilatada cienega, en que en tiempo de aguas se recogen de todas las vertientes de su contorno las precipitadas corrientes. Por la parte que mira à la Ciudad (linea recta con la Targèa) se encarama una Loma de bastante altura, en cuya cumbre està fundado el Colegio de los Religiosos Apostolicos, que aqui llaman de la Santa Cruz, por venerarse en su Iglesia la milagrosa Cruz de Piedra, que es el imàn de los co-
ra-

razones. Bien pudiera el Sr. Marquès ganarle el costado à esta Loma, y assi sin considerable oposicion, ni gasto, introducir con bastante altura la agua en la Ciudad: pero, ó sea por su noble inclinacion à executar lo mas heroico; ó sea, porque azorado su corazon con el encumbrado embarazo, hizo empeño de dominar este empinado monte de dificultades: ó sea, y es lo mas cierto, porque le hizo notable disonancia à su zelosa piedad, el que unos Religiosos, que se emplean en derramar sobre los corazones rios de doctrina, y santidad, se quedassen sin aquella agua, que estava destinada para el bien comun: lo hizo caso de honra hidalga, y christiana, y no solo configuò, que corriese la agua por la cumbre de la Loma, sino tambien hizo, que sus corrientes (metiendolas por la cabeza del Convento) le formasen un bien peinado cerquillo de crystal: y assi los Religiosos, que con tan gloriosos trabajos derraman à todos la agua de la predicacion Evangelica, sin trabajo alguno, y sin salir de sus celdas con sola la gustosa diversion de asfomarse à sus ventanas cogen à mano la agua, que han menester: milagro, que solo se cree, porque lo registran los ojos.

Para conseguir este portentoso empeño de la magnanimidad, y del poder, anduvo la
La Targèa:
arte,

arte, y la industria en competencia con la naturaleza, avultando estas dificultades, y amontonando impossibles; alegaba la naturaleza â su favor, para desmayar la heroica execucion lo dilatado del Valle, su suelo poco firme, y su grande profundidad; tres impossibles, que â los tres fornidos brazos del poder, del valor, y de la voluntad los huviera dejado sin mano, sin impulso, y sin inclinacion, â no ser la voluntad, el valor, y el poder, brazos firmes, y constantes de un Marquès de la Villa del Villar de la Aguila, quien quando empezò esta prodigiosa obra, levantò en alto estos tres brazos para no retirarlos hasta dar el ultimo golpe en su perfecta conclusion,

Aviendo oïdo la arte, y la industria los alegatos de la naturaleza, los considerò atenta, sin otro fin, que el de vencerlos, y despreciarlos; para este noble triumpho se le ofrecieron dos caminos: uno el caminar por debajo de tierra, dejando â trechos algunas alcantarillas, para que assi vencida la profundidad del Valle, no perdieffe la agua la altura, que con tanto costo, y trabajo traïa en corriente desde su nacimiento, y desde la Alverca; pero le diò lastima no solo sepultarla debajo de tierra, como si estuviera muerta agua tan viva, sino condenarla, siendo tan pura, al riesgo

riesgo de que alguna vez se manchasse con el barro de la lodosa cienega; y assi determinò la arte, y el poder, que la agua no corrieffe por la tierra, sino que volasse por el ayre, para que assi â vista de todo el Mundo luciera un milagro, digno de que los ojos le diesfen bastante materia â la admiracion para el aplauso. Con determinacion tan bizarra se empezaron â abrir los cimientos para los pilares de los arcos, sobre que avia de volar la Agua hasta humedecer la coronilla de la Loma, y fue creciendo la profundidad al passò, que se iba entrando en lo mas llano del Valle. Causa espanto lo que estos cimientos mortificaron el valor, y la liberalidad, logrando por ultimo el triumpho â repetidos esfuerzos de la constancia: porque sobre ser setenta, y dos las Pyramides, que avian de mantener los setenta, y quatro arcos, necessarios para ocupar lo dilatado del referido Valle, fue preciso ahondar tanto para encontrar la solidez, y firmeza, que gimieron largo tiempo los Cerros, y las Caleras, al verse aquellos despedazar, y estas desposseerse de millones de anegas de cal, para enterrarse para siempre en aquellos profundissimos sepulchros. Cinco varas de frente, veinte de bogèò, y catorce de profundidad forman unos cimientos tan def-

me-

mesurados, que por ellos se puede sacar, con affombro, la grandeza, y altura de los arcos, que al passo que adornan el Valle, tienen en continuo fusto à las Nubes, no pudiendo correr libres por la Esphera, sin encontrarse con tan empinados embarazos. Sobre estos solidissimos cimientos se levantaron setenta, y dos pilares de piedra de sillera, distantes unos de otros diez, y ocho varas, de quatro varas de frente, diez, y seis en quadro, y veinte, y siete de altura, tan altos, y avultados, que no tiene ya Queretaro que embidiarle à Roma sus Agujas, y Obeliscos, ni à Memphis sus Pyramides; porque en estos pilares se admiran con affombro los aciertos de la arte, los milagros del poder, los esfuerzos de la constancia, y los agigantados impulsos del pundonor.

Para formar los Arcos de piedra de sillera, correspondientes à la magestad, y altura de los Pilares, fue preciso transportar selvas enteras de planchas, maderos, y vigas al Valle, para formar las cimbras necesarias à la fabrica de tan pessada, y elevada maquina; debiendo entrar en cuenta la multitud de tornos para subir los materiales, garruchas, marmomas, lazos, reatas, lias de cuero, cubos, cajones, y demàs instrumentos, que tenemos por mas facil dejarlos à la consideracion, que em-
bara-

barazar la memoria con su prodigiosa multitud. Acabados los Arcos para puente admirable de la Agua, se fabricò una elevada, y fuerte Muralla en la subida de la cuesta de la Loma, que corriendo linea igual con lo encumbrado de los Arcos, y con el penacho mas erguido de la Loma, pudo assi caminar la Agua con ondeada carrera, como triumphadora de tantas dificultades, no solo à labarle la cabeza al Cerro de la Cruz, que solo liquidandose las Nubes en tiempo de aguas lograba este beneficio, sino tambien à registrar desde aquella altura toda la Ciudad: mirandola muy à bajo (por lo elevado de su crystalino trono) como valalla, y tributaria de su eminente, y risueña dominacion. Desde alli, como cansada la Agua de tanto subir, empieza con inclinacion mansamente à bajar, conociendo sin duda, que baja à beneficiar toda la Ciudad, y assi quiere, que todos los Queretanos le agradezcan este comun beneficio de bajar, como que nace de inclinacion: assi corre inclinada al espacio de dos grandes quadras sobre una fuerte pared hasta encerrarse en la caja, que con todo primor està fabricada en la Plazuela de la Santa Cruz, en donde se registra una hermosa Pila para beneficio, y alivio de un grande Barrio, que al atractivo del Santo Co-

La Pila de la Cruz.

legio de Missioneros Apostolicos, que alli està fundado, vive gustoso, por mirarse con tan lucida sombra, y con Loma tan alta muy elevado. Ni queremos passar en silencio la Soberana Imagen con el titulo de la Señora del Pilar, que como Patrona de la Agua, Caja, y Pila, se venera en una hermosa Estatua de la Piedra Tecale colocada sobre la Pila, como avisando esta divina, y Soberana Maestra de la Pureza, que en la Caja quiere tener su Cathedra, para enseñar al agua à ser limpia, y pura, firviendole de espejo à aquella Reyna, que si ni por un instante tuvo la mas minima mancha, tampoco en su Estatua del Pilar jamas ha tenido el polvo atrevimiento, en la larga carrera de diez, y siete siglos, de llegar à manchar aun lo exterior del vestido, con que se adorna.

Desde esta Caja, por debajo de tierra corre ya mas humilde la agua por lo tendido de la falda, que mirando à la Ciudad, arrastra la Loma, hasta que repartida con liberalidad ingeniosa en una alcantarilla, goza de sus crystalinias corrientes toda la Ciudad. Las Pilas publicas colocadas en parages conmodos, para el beneficio comun, llegan al numero de diez. La Pila principal, que se halla en la Plaza mayor, donde están las Casas Reales, se levanta sobre tres gradas de piedra de canteria, con

La Pila de la Plaza de arriba.

con un ochavo tan capaz, y bien labrado para recibir la agua de sus tazas, que causa especial delicia ver un abreviado Mar de agua enclaustrado, en aquel pulido recinto de canteria, franquear sin riesgo de agotarse à boca llena quanta agua quiere gastar la necesidad, ò la profusion. Sobre un hermoso, y bien labrado pilar de canteria, que parece, que nada (siendo tan pesado) en medio de la Pila, se asienta una baciada, y hermosa taza de metal de tan gallarda estructura, que solo una talega de mil pesos pudo costear su primor. Del medio de esta fornida taza se levanta un pilarejo, y sobre el otra taza menor con un globo por remate, lleno de taladros por donde brolla la agua risueña, y llena de hermosura todas tres piezas de metal. La primorosa fabrica del todo de esta Pila es tan cabal, que la arte, y la curiosidad no echan menos cosa que deslustre su magestuosa perfeccion.

La segunda Pila se dexa ver en medio de la Plaza, que llaman de abajo, ò de S. Francisco. Empinase tambien sobre tres gradas de piedra de canteria, y encima se descubre un ochavo, encorbados sus paños, formando medios circulos con primorosa simetria, y proporcion: en el centro de esta ayrosa, capaz, y bien tallada Pila, descuella un pilar labrado con tan

La Pila de la Plaza de abaxo.

G 2

pro-

prolijo, y primoroso follage, que se conoce costè la liberalidad los artificiosos enredos del cincel. Sobre este agraciado pilar descansa una ochavada, y vaciada taza de metal: del centro de esta taza se levanta una hermosa, y avultada estatua, tambien de metal, representando al dios Neptuno con su Tridente en la mano: obra toda, assi la taza, como la estatua, de tan costoso primor, que batallaràn siempre la arte, y la materia sobre quien consigue el triumpho de la antelacion: y si la agua, que arroja por la coronilla de la cabeza el Dios Neptuno divierte los ojos, y socorre con abundancia la necesidad; lo perfecto, y bien acabado de toda esta graciosa, y magnifica Pila tiene en continuo exercicio al aplauso para las alabanzas.

La tercera Pila tiene su asiento en la Plaza del Real Convento de Religiosas de Sta. Clara de Jesus. Pila tan peregrina, y singular, que aunque merece especial elogio su curiosa fabrica, y estructura, no se hace reparable à los ojos: porque el brollador de agua, que tiene en medio, sin mas taza, que la primera, y principal, se lleva tras si la vista, embelesada con su juguetona elevacion. Sobre la superficie de la agua de la Pila se deja ver (mal descubierta) una media cabeza de piedra, ò sea el capullo de una

La Pila de las Monjas.

una rosa, ò sea de qualquiera otra flor el enclaustrado boton: sobre este boton, capullo, ò media cabeza, se descubre, apuntando para el Cielo, un cañoncillo de fierro, que como si fuera un bien cargado fusil, dispara con elevado impulso tan crystalina municion, que el unico estrago, que ocasiona, es el ruido, que causa en el assombro, y el golpe gustoso, que dà en los ojos para la diversion.

Las otras siete Pilas publicas dexamos de pintarlas, por no hacernos molestos con tan prolija relacion. Fuera de estas diez Pilas, tienen todos los Conventos, Casas Reales, y la Carcel Pilas, con que socorrer su domestica necesidad; sin otras muchas, que corren en las casas particulares, que sumadas todas con puntualidad, hasta el dia en que damos à las prensas esta Relacion, llegan al numero de sesenta, sin contar las muchas Pilas, que estàn en embrión, para acabar de llenar, no ya los vacios de la necesidad, sino los incentivos de la diversion; sobrando toda via tanta Agua en la Alverca (que sale para el rio de la Cañada) que puede faciar la sed à otra igual, ò mas numerosa Ciudad. Y aunque aquí pudieramos poner punto redondo con una grande admiracion; no podemos dexar de apuntar un chiste, que aunque de agua, tiene bastante sal, para darle

Numero de las Pilas de la Ciudad,

si chiste
si chiste
si chiste
ó das

â lo maravilloso de esta obra todo su sazón. Al empezar el Sr. Marqués esta magnífica obra, un Vecino de esta Ciudad de bastante conocimiento, y experiencia, revestido sin duda del dictamen comun, prometió â su parecer con segurissima ingenuidad (pulsadas las grandes dificultades de la empresa) que â su costa haría una Pila de plata, como llegasse â correr la agua en la Ciudad: promessa, que si entonces la recibió con aplauso la incredulidad, se vee oy tan cumplida la condicion, que no solo está la agua en toda la Ciudad, sino que siempre que se quiera (esforzandose la liberalidad comun) puede de las Torres formar Pilas, para que por las puntas de sus Chapiteles brote la agua, y assi execute con ruidosa mormuración el cumplimiento de una promessa, que no pedía tanto, quando la pronunció la desconfianza, nacida esta de una quasi cierta imposibilidad.

Esta portentosa Obra, que no ha sabido nuestra pluma darle el vuelo, que merece, se empezó el dia 15. de Henero del año de 1726. y aunque vino como volando por laderas de Cerros, y elevados Arcos, como hemos visto, se retardó su vuelo hasta el dia 22. de Octubre de 1735. en que llegó la agua alegre, y risueña, aunque corrida â la Caja principal, que

Quando se
empefó la
Obra, y se
acabó.

que está fabricada en la encumbrada Plazuela de la Santa Cruz. De alli batió, ò abatió las alas assi la Agua, como la Targèa, y finalizó su vuelo, arrojando sus crystalinas plumas en las Pilas de la Ciudad Viernes 17. de Octubre de 1738. manejando el Ceptro de esta America Septentrional el Emperador de dos Mundos, nuestro Catholico Monarca D. Phelippe V. que Dios guarde: dominando la Iglesia Catholica nuestro Santissimo Padre Clemente XII. ilustrando el Baston, y Baculo Pastoral el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarera, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, y Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, del Consejo de su Magestad, &c. y gobernando esta Ciudad de Queretaro su Alcalde Mayor D. Gregorio Ferron.

Y aunque la prolija tardanza de casi trece años, que duró esta maravillosa obra, dà margen para discurrir sus crecidos costos, no obstante, por faciar en un todo la curiosidad, apuntarèmos por menor las partidas del gasto, para sacar la suma total. Lo que los Vecinos de esta Ciudad assi pobres, como ricos, han contribuido, llega â la cantidad de veinte, y quatro mil, quinientos, y quatro pesos: de

El costo de
la Obra.

de un Bienhechor del Colegio de la Santa Cruz la cantidad de tres mil pesos: de una condenacion, aplicada à la obra, dos mil, y trescientos pesos: de los propios de la Ciudad, y otras utilidades dimanadas de la Agua, que para su uso han comprado Conventos, y Vecinos, la cantidad de doce mil pesos: del caudal, y Patrimonio del Señor Marquès, ochenta, y dos mil, novecientos, y ochenta, y siete pesos: que sumadas estas partidas, hacen la cantidad de ciento, veinte, y quatro mil, setecientos, noventa, y un pesos, sin otras muchas partidas, que por menudas, y frequentes en la larga duracion de trece años, no ha podido el Señor Marquès reducirlas à numero fixo, sabiendo solo, que las ha reportado su proprio caudal.

La cantidad, que el Señor Marquès ha contribuido para la Obra suma: 82447. p.

Suma todo el costo de la Obra. 1244791. p.

Acciones heroicas del Sr. Marquès

Este es el costo de la famosa saca de Agua, que tanto ha exercitado el sonoro clarin de la fama: Obra tan grande, que qualquiera, que la considerare con madura reflexion, hallarà: que si no ha costado mucho mas, ha sido por la summa vigilancia, industria, y aplicacion del Señor Marquès, quien olvidado de lo elevado de su caracter, del adelantamiento de sus propios intereses, del regalo, y asistencia de su casa, de su salud, y aun de su vida, se sacrificò todo por el zelo del bien comun

mun à los encendidos bochornos del Verano, que en este Pais son insufribles: à las lluvias del Estio, y Otoño, à los frios del Ibierno, y à los vientos molestos de todo el año: porque desde el primer dia, que se empezò la obra hasta el ultimo de su gloriosa conclusion, al compas de los oficiales trabajò siempre su cuydado vigilante, sin permitirle al ocio, que hiciera el mas minimo parentesis para su reposo, y merecido descanso. Visitaba à lo menos dos veces al dia la obra, para acalararla, y para su direccion: subiendo andamios, trepando paredes, ministrando muchissimas vezes con sus proprias manos ripio, piedra, y ladrillo à los Albañiles, para que assi creciendo el comun edificio, creciesse tambien con assombro de todos la comun edificacion. Sus viages eran cotidianos, formando el forlon con prolixa tarrea las mesmas vueltas, y revueltas, que iba señalando la Targèa: si hacia alguna pausa en su asistencia, era, ò para correr à Mexico à visitar su noble Casa, ò para peregrinar à sus Haciendas; pero siempre, à pesar de la distancia, cuydando de la obra, sin perderla un instante de la vista perspicaz de su vivissima imaginacion. Tuvo siempre las manos tan abiertas, para socorrer las necesidades repentinas de la obra: que embebido todo en lo principal de su

fabrica, no es mucho (en la larga duracion de trece años) se le passassen por alto las partidas, que por minimas, no merecian el mas leve cuydado en su generosa atencion. Su piedad se esmerò tanto en no causar el mas leve daño à persona alguna, que si le era precisso derribar algunas casas, ò cercas, para no perder el rumbo fixo de la Targèa, las volvia despues à reedificar, y componer, sin que Pobre alguno calentasse jamàs los labios, para proferir la mas minima queixa: que en la distancia de dos leguas, pobladas de casitas de Indios, y de cercas de sementeras, ya se dexan entender los repetidos triumphos, que conseguiria su piedad.

Ni puede passar en silencio nuestra pluma las muchas limosnas, que ha hecho su charitativo, y noble corazon: pues assi como al Sol no le sirve de embarazo para hacer bien, ni el mucho caudal, que gasta de luces para alumbrar, ni la continua tarèa, en que vive de devanar el Mundo para mantenerlo, ni lo elevado de su ser para mostrarse piadoso: assi el Señor Marquès, sin reparar su generosa bizzarria en su elevacion, en la tropelia de sus tarèas, ni en los muchos millares de pesos, que ha gastado de su caudal, para hacer bien al comun de esta Ciudad, ha derramado, y derrama con mano liberal muchas cantidades en los particulares,

y

y pobres de este País solo con el elevado motivo de hacer bien: los pobres lo publican, teniendo lo por Padre comun; el Convento del Carmen lo vocèa con la muda, aunque parlara lengua de la agua: pues para que la lograra su Santa Comunidad, los socorriò con doscientos pesos. El Convento de Santo Domingo, padeciendo la mesma angustia de quedarse sin agua, por su cortedad, y pobreza, se ofrecio el Señor Marquès à salir en persona, à pedir limosna por toda la Ciudad en compaña del R. P. Prior, lograndose assi lo necessario para tan buena obra: porque el abrir la mano, pende muchas vezes del exterior impulso, que le comunica la authoridad; consiguiendo el Señor Marquès dos altos fines con esta piadosa accion: el primero exercitar en su propria persona la divina virtud de la humildad: y el segundo la edificacion, que causò en toda la Ciudad ver empleado en la desabrida tarèa de pedir à un tan gran Caballero, que nunca supo abrir las manos para recibir, sino para dar.

El Santo Convento de Religiosas Pobres Capuchinas es testigo muy abonado de esta verdad, porque han sido tan costosos los esfuerzos, que ha hecho su piedad, y fervorosa inclinacion para favorecerlo, y ampararlo, que sin contar las crecidas limosnas, que fre-

H 2

cuen-

cuentemente hace à su Santa Comunidad, ha fabricado (dentro de su Clausura à expensas de su caudal) Pilas tan curiosas, Estanques tan capaces, y Lavaderos tan acomodados, y primorosos, que parece procurò su devoto afecto, y christiana liberalidad desahogar en tan hermosas, y magnificas obras los ardores de su corazon, todo encendido en el amor de tan Santa Comunidad. Y para que se vea, que es natural propension la que tiene su noble animo à hacer bien: serà sin duda corona del asumpto, lo que quizàs no mereciò reparo alguno à la mas desvelada reflexion, por executar-se como al descuydo, pero siempre con el soberano motivo de hacer bien. Quantos Vecinos quisieron descargarse del cuydado, y trabajo de conducir la agua à sus Casas, à la mas leve insinuacion, que hacian al Sr. Marquès, admitia gustoso el encargo; y gastando lo necesario de su proprio caudal, hasta concluir la Targèa, y ponerla en las puertas de sus casas: aunque le satisfacian, lo que tenia suplido, y gastado, nunca podran satisfacerle la generosa piedad, con que haciendose Sobrestante de una particular cañeria, sacrificaba su Ilustre Persona, y su elevado merito à la escabrosa, y humilde tarèa de hacerse Sobrestante, y Administrador de un particular.

Ni

Ni quedàra del todo sossegada nuestra gratitud, si dexaramos sepultado en la Region ingrata del olvido lo que un noble hijo de esta Ciudad ha cooperado en esta grande obra, que tanto ha forcegeado contra los esfuerzos de la constancia. Este es D. Joseph de Urtiaga, Salazar, y Parra, Coronel con sueldo por S. M. de Infanteria Española, Alferrez Real, y Regidor mas antiguo de esta Nobilissima Ciudad: quien, como Fiador del Señor Marquès en las Escripturas, que se hicieron de obligacion para la total seguridad del contrato entre dicho Sr. y esta Nobilissima Ciudad: y como Amigo fidelissimo suyo, tomò con tanto empeño, amor, y cuydado, el ayudarle en una tarèa tan larga, y penosa, que como su Lugar-Teniente, ó por mejor decir, como participante de todos los trabajos de su Ilustre Amigo, desde q se comenzò la obra de la Alverca, hasta q se puso la agua en la Caxa comun, no hubo dia alguno, que no añadiesse un nuevo eslabon à la firme cadena de la amistad, teniendo mucho, que ofrecer à Dios, al servicio del Sr. Marquès, y al bien publico en viages à la Cañada, soles, ayres, lluvias, y malos temporales (como es notorio) añadiendosele el insoportable trabajo de cuydar de las pagas de obra tan maquinosa, y de los aprestos, é instrumentos necesarios para su

Quàto ayu-
dò en la
obra Don
Joseph de
Urtiaga,

Quasi est
notior

®

su prosecucion. Tarèa tan penosa, que solo quien sabe lo que cuesta vivir con cuenta, y razon, teniendo en continuo exercicio, la pluma, la memoria, y la paciencia, podrà conocer los grandes meritos, que en diez años de fatigas logrò este Ilustre Caballero, sin pretender, ni querer mas premio, que servir à Dios, ayudar à su Nobilissimo Amigo el Señor Marquès, y obsequiar como fiel Hijo à su noble Patria, que es esta Ciudad.

Tres sucesos raros.

Por ultimo, para cerrar con llave de Oro nuestro assumpto, no podemos dexar de referir tres casos bien singulares: que aunque el exceso de la piedad los puede tener por milagrosos, nosotros solo los confessamos por extraordinarios, pues aunque los enclaustrèmos en los precissos terminos de la naturaleza, no obstante muchas vezes el Cielo se vale de naturales acaecimientos, para publicar su patrocinio, y quanto le agradan las acciones heroicas, y obras de conocida piedad. El primer suceso es, como se sigue: hallabase una tarde el Coronel D. Joseph de Urtiaga sentado en una silla dentro de un Xacalon de 40. varas de largo, que tenia fabricado el Señor Marquès, para guardar en èl los materiales necesarios para la obra de la Targèa, que bullia entonces

su

su fabrica en la mitad de la Cañada; y estaba alli sentado por defenderse de los bochornos del Sol, quando con un impulso impensado, y extraño del motivo de buscar aquel refrigerio, se levantò aceleradamente de la silla, y salió fuera del Xacal. Lo mesmo fue salir, que con un espantoso crugido se desplomò todo èl, haciendo menudas piezas con su precipitada ruina la silla, en que poco antes avia estado sentado: siendo testigos de este acaecimiento el Señor Marquès, que al estruendo de la ruina se alejó huyendo del peligro, conociendo en el fusto, que recibì, que era mortal, y el Secretario D. Francisco Victoria, que como Escribano puede siempre, que sea necesario, dar fè, y testimonio del espanto, que recibieron todos, y de este suceso, con circunstancias tan manifiestas de prodigioso. El segundo caso le sucedio al mesmo Coronel, quien acompañando una tarde al Señor Marquès con Doña Petra Maria de la Campa, Maldonado, y Zapata, Esposa de dicho Coronel, al passar divertidos los tres (y tambien el Cochero) en mirar la hermosura de los Arcos, que entonces se estaban fabricando, tropezò la caja del forlon, en que iban, en la rama de un arbol, y antes, que el Cochero detuviera las Mulas, ya la caja dicha avia padecido tan violento estrago, que haciendose

pe-

pedazos el vidrio del forlon; pudieron ser sus fragmentos otros tantos cuchillos, que le separaran el cuello à dicho Coronel, si la piedad del Cielo no le hubiera socorrido, librándolo de tan evidente peligro.

El tercero acaecimiento le sucedió al mismo referido Coronel, quien viniendo una noche bien obscura, de visitar la obra de la Targèa, en compañía de su Hermano el Br. D. Augustin de Utiaga en un forlon de seis mulas, espantadas en la calle, que llaman de Guaracha, de un perrillo, que salió à ladrar, arrancaron con tal violencia, que levantando de su asiento el Balanzin del forlon, dando en las corbas de las mulas, hicieron estas mas evidente el riesgo con lo precipitado de la carrera; pero como el combate de esta espuela lo experimentaron las mulas de en medio, no pudiendo desenredarse de los tirantes de las quatro mulas, aunque se alborotaron todas, dieron una vuelta de tornillo al forlon, con tanta velocidad, que tirando à los cocheros, el uno se hallò enredado entre los rayos de las ruedas de atrás, sin aver sucedido en tanta confusion de fatales circunstancias desgracia alguna. Suceso, que hasta ahora dura en la memoria de los pacientes para agradecer al Cielo tan grande beneficio, como experimen-

rimentaron, quando pensaban perder la vida envueltos en un labirinto de obscuridades, sustos, y congojas: prodigios todos tres, que si no exceden los terminos de la naturaleza, (como confessamos) hacen no poco ruido en la consideracion, para persuadirnos, que esta magnifica Obra es tan grata al Cielo, que corrió por su cuenta conservar la vida, desviandola de los peligros à todos aquellos, que han tenido parte en cuidar de su fabrica, y como sacrificados al bien comun.

Y què mayor prueba podrèmos dar de nuestro discurso, que la prolija, y laboriosa tarèa de trece años, en que dedicada la Ilustre Persona del Señor Marquès al bien de esta Ciudad, no han podido ni la contradiccion de los Elementos, ni lo indocil de los caprichos humanos, ni las punzadas continuas de la aprehension, ni los atrevidos assaltos de la mordacidad desmoronar su salud, arruinar su vida, entibiar su zelo, desmayar su animosidad, enfriar su constancia, ni endurecer su liberalidad: milagros todos tan de superior orden, que aunque no caben en la admiracion, tendràn siempre el primer lugar en nuestro agradecimiento, para rendirle à Dios las debidas gracias à vista de tantas maravillas, como hemos recibido de su piedad; y al Señor

Marquès (nuestro insigne Bienhechor) perpetuos agradecimientos por una Obra tan singular, y peregrina, que solo renaciendo de si mesma, como el Phenix, podrá tener semejante en el Mundo, y en las Historias.

CAPITULO III.

Descripcion de las Fiestas, que en agradecimiento de la conduccion de la Agua hizo esta Ciudad.

ES question ventilada entre los Discretos qual sea mayor virtud: la Liberalidad, ò el Agradecimiento: y dejando en su vigor, y fuerza las razones, que militan por una, y otra parte, sin darnos por ellas à partido, eligimos el medio entre los extremos, para decir: que esta Nobilissima Ciudad de Queretaro coloca en iguales balanzas estas dos Virtudes: porque tanto pesa para su aprecio la liberalidad del Señor Marquès, como su eterno agradecimiento: porque si la liberalidad es hija de la voluntad, y el agradecimiento es parto de la razon: siendo la voluntad, y el entendimiento (en su sentir) una mesma cosa, es preciso, que la liberalidad, y el agradecimiento sean iguales, por tener estas dos Virtudes

tudes un mesmo Padre. Solo en una cosa confiesa esta Ciudad la ventaja, que hace la liberalidad à su agradecimiento, y es: que las demostraciones publicas, que executò, como agradecida, nunca pudieron igualar los tamaños de la liberalidad; pero vive consolada con que si la deuda es grande, y corta la paga, esso fue pagar esta Ciudad el primer plazo, que en lo demàs irà satisfaciendo con agradecidos recuerdos todo el tiempo que durare en su memoria tan grande beneficio, que será siempre.

Para empezar à pagar lo mucho que esta Ciudad debe al Señor Marquès determinò, como agradecida, que por quince dias continuos se hicieran fiestas, y regocijos, en que concurriendo sus Gremios, diessen todos à entender, que pues el beneficio era comun, fuese tambien comun el agradecimiento. Para que todo se executasse con los esmeros correspondientes à una tan noble, y leal Ciudad, nombrò por Comissarios de los Gremios al Coronel D. Joseph de Urtiaga, Salazar, y Parra, y al Regidor D. Joseph Conde, y Lozada, para que su direccion, y desvelo cuidasse de la harmonia decorosa, que los Gremios debian executar en sus funciones, y passeos. Y por Comissarios de las Comedias, corridas de

Nombramiento de los Comissarios para las Fiestas.

Marquès (nuestro insigne Bienhechor) perpetuos agradecimientos por una Obra tan singular, y peregrina, que solo renaciendo de si mesma, como el Phenix, podrá tener semejante en el Mundo, y en las Historias.

CAPITULO III.

Descripcion de las Fiestas, que en agradecimiento de la conduccion de la Agua hizo esta Ciudad.

ES question ventilada entre los Discretos qual sea mayor virtud: la Liberalidad, ò el Agradecimiento: y dejando en su vigor, y fuerza las razones, que militan por una, y otra parte, sin darnos por ellas à partido, eligimos el medio entre los extremos, para decir: que esta Nobilissima Ciudad de Queretaro coloca en iguales balanzas estas dos Virtudes: porque tanto pesa para su aprecio la liberalidad del Señor Marquès, como su eterno agradecimiento: porque si la liberalidad es hija de la voluntad, y el agradecimiento es parto de la razon: siendo la voluntad, y el entendimiento (en su sentir) una mesma cosa, es preciso, que la liberalidad, y el agradecimiento sean iguales, por tener estas dos Virtudes

tudes un mesmo Padre. Solo en una cosa confiesa esta Ciudad la ventaja, que hace la liberalidad à su agradecimiento, y es: que las demostraciones publicas, que executò, como agradecida, nunca pudieron igualar los tamaños de la liberalidad; pero vive consolada con que si la deuda es grande, y corta la paga, esso fue pagar esta Ciudad el primer plazo, que en lo demàs irà satisfaciendo con agradecidos recuerdos todo el tiempo que durare en su memoria tan grande beneficio, que será siempre.

Para empezar à pagar lo mucho que esta Ciudad debe al Señor Marquès determinò, como agradecida, que por quince dias continuos se hicieran fiestas, y regocijos, en que concurriendo sus Gremios, diessen todos à entender, que pues el beneficio era comun, fuese tambien comun el agradecimiento. Para que todo se executasse con los esmeros correspondientes à una tan noble, y leal Ciudad, nombrò por Comissarios de los Gremios al Coronel D. Joseph de Urtiaga, Salazar, y Parra, y al Regidor D. Joseph Conde, y Lozada, para que su direccion, y desvelo cuidasse de la harmonia decorosa, que los Gremios debian executar en sus funciones, y passeos. Y por Comissarios de las Comedias, corridas de

Nombramiento de los Comissarios para las Fiestas.

Toros, y demás invenciones de regocijos, que irèmos viendo, señalò al Alguacil mayor D. Pedro Frexomil, y Figueroa, al Provincial de la Hermandad D. Bernardo Gil de Suafnabar, y à D. Joseph Francisco de los Rios Enriquez, todos tres Regidores de esta Nobilissima Ciudad; para q su vigilante aplicacion satisfacièsse (al colmo del desseo) los incentivos de la curiosidad, y desterrasse las dudas, que ocasiona la expectacion; y no se engañò esta Nobilissima Ciudad en eleccion tan acertada, porque lo fazonaron todo con tan buen gusto, que sobre no aver visto Queretaro fiestas mas plausibles, dieron à las demás Ciudades mucho que embidiar, y à los forasteros (que fueron innumerables, y muchissimos de la primera nobleza, y suposicion) bastante materia en que cebar con deleite no solo los melindres antojadizos de la diversion, sino los gustosos recuerdos de la memoria. La puntual relacion de las fiestas ferà el mayor desempeño de nuestra verdad: pues irèmos por dias divirtiendo al Lector, (teniendolo por mas acertado) por darle gustoso exercicio à la comprehension; que las flores, que se miran amontonadas, no causan tanta harmonia, ni tanto agrado à los ojos, como las que componen un ramillete, que registra la vista con deleite; porque las comprende

hende una por una, y como se sigue, por estar en orden cada flor, de que resulta aquel todo, que por comprehenderlo la vista, lo mira con deleite; razon porquè irèmos (dia por dia) dandole cuenta à la curiosidad, y à la comprehension, para que assi perciba con claridad, y distincion este divertido Ramillere de maravillas.

Amaneciò el dia Viernes 17. de Octubre de 1738. y amanecieron tambien en corriente las Pilas todas de la Ciudad. Corrian risueñas, y corrian todos haciendo olas, como la agua, llevados de la alegria, y de la agradable novedad. Miraban correr las Pilas, y quedaban gustosamente corridos de su antecedente incredulidad. Unos à otros se atropellaban, por gozar demás cerca lo que les avia costado no menos que trece años de tormentos, por no afloxar los cordeles la esperanza, y la desesperacion. Unos alababan la constancia, y el inmenso trabajo, como cimientos de obra tan grande: otros el amor, y la liberalidad: como basas de tan costosa maquina; aquellos el valor, y la prudencia, como estrivos de empreffa tan ardua; estos la piedad, y la vigilancia, como arcos, no de medio punto, porque solo un grande punto lleno de entereza pudo empezar, proseguir, y acabar una obra tenida en la

especulacion por imposible. Y todos alababan à Dios, como clave de todas las empressas humanas, por aver adornado el corazon del Sr. Marquès con prendas tan ilustres, que solo haciendo ellas el gasto, pudieron los Queretanos tener tan gran dia, viendo ahogadas en la agua las mormuraciones (pues ya solo la agua podia mormurar) las dudas, las opiniones, las esperanzas, las contradicciones, y aun los imposibles. Assi discurria, y corria la gente al compas de la agua, y de la gustosa admiracion.

Bendicion
de las Pilas.

Para bendecir la Pila principal, que se dexa ver en la Plaza mayor (que llaman de arriba) se colocò inmediato à la Pila un hermoso, y florido Altar con todo lo necessario para la bendicion; y siendo ya como las nueve de la mañana, vino de la Iglesia de Nra. Sra. de Guadalupe, que es la mas cercana) su Venerable, y numerosa Congregacion con sobrepellizes, Cruz alta, y ciriales; concurriendo al mesmo tiempo la Nobilissima Ciudad debajo de Mazas, y en presencia de innumerable concurso se pasó à la bendicion, que la hizo el Sr. Dr. D. Juan de Izaguirre, Vicario, y Juez Ecclesiastico de esta Ciudad. Acabada la bendicion, se oyò un repique general de todas las Campanas, y se viò poblado el ayre de aquellos rayos, que tronando sin susto en la Region, fomentan la

la alegria, y la celebridad, y al sonoro ruido de repiques, cohetes, tambores, clarines, y victores repetidos del gentio, se volvió la Ilustre Ciudad à su Sala Capitular, llevandose consigo al Venerable Clero, para agradecerle, y mitigarle con un refresco de buen gusto los bochornos de la funcion.

Desembarazada la Nobilissima Ciudad de Huespedes de tanta veneracion, pasó inmediatamente (en forma) à la Plaza de S. Francisco, que llaman de abaxo, para assistir à la bendicion de aquella Pila, que la executò el Rmo. P. Fr. Phelippe Velasco, ex-Custodio, ex-Definidor, ex-Guardian, y Provincial actual de esta Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, del Orden de S. Francisco, asistiendo à tan plausible funcion debaxo de Cruz, y ciriales su numerosa, y Religiosa Comunidad: y acabada la bendicion, pasaron todos à la Sala de Ayuntamiento, de donde se volvió la Seraphica Comunidad à su Convento, agradecida al gustoso cortejo, que le franqueò la Ilustre Ciudad con mano lazonada, y liberal, quien inmediatamente nombrò dos de sus Regidores por Comissarios, que lo fueron D. Bernardo Gil de Suasnabar, y Don Joseph Francisco de los Rios, Enriquez, para que en su nombre assistiesen à la bendicion de las demàs Pi-

Pilas, como lo hicieron, encaminandose à la de la Plazuela del Carmen, que bendixo con asistencia de su Sagrada Comunidad el R. P. Fr. Augustin de la Concepcion, Prior de su Convento de Nra. Sra. del Carmen: y de alli passaron (despues de los agradecimientos debidos) à la Plazuela de Santa Clara, y assistieron à la bendicion de aquella Pila, que la hizo el R. P. Fr. Joseph de Herrera, del Orden Seraphico, Predicador Jubilado, y Vicario del Real Convento de Religiosas de Santa Clara de Jesus. De alli passaron inmediatamente los dichos Comissarios à la Pila de la calle, que llaman de los Señores Romos, para assistir à la bendicion, que la executò el Dr. D. Pedro Ignacio Cortès, Medico, y Vice-Prefecto de la V. Congregacion de Clerigos de Nra. Sra. de Guadalupe, con que se puso punto redondo à una ceremonia, que sobre ser tan Santa, la hizo plausible el decoro, la circunspeccion, y la novedad.

Carro 1. de
Manuel de
Portugal.

Sossegado un poco el alegre bullicio de la gente, que para ver, y admirar fiestas tan celebres avia concurrido de todas Gerarquias, hasta de los Lugares, y Ciudades mas distantes; se hizo lugar en el aplauso comun un pobre, llamado Manuel de Portugal, que condecorado con el bastòn de Alcalde de los Saltres, sin
mas

mas bienes, que su Dedal, y Aguja, quiso el solo en tan festivo dia dar con hilo de oro una puntada tan acertada, y singular, que mereciò el agrado de toda la Ciudad. La idea, que tomò para sobresalir en el passèo, fue muy ajustada al assumpto de tanta celebridad. Como à las diez, y media de la mañana, del mesmo dia Viernes, se viò nadar, no ya sobre quatro ruedas, sino sobre las olas, que hacia la gente, un Barco, tan bien imitado, que dudàran los ojos si era copia, ò si era el original: llevaba sus Remeros por banda en figura de Tritones, moviendo los Remos con movimiento tan ayroso, que al azotar las olas, que rodeaban el bien fingido Baxel, parecia que se deshacian en lagrymas, sin faltar à las olas el ceño de las encrespadas espumas, que hacian mas bien vistosos los aciertos de la imitacion. En la Proa del Barco descollaba uno de los hijos de Neptuno, que era un Triton, medio Delphin, y medio hombre, tocando un caracol marino, con tal propiedad, que se engañaban los oidos, pareciendoles, que percibian los ecos delicados de aquel maritimo Clarin.

En la Popa del Barco, que se levantaba con grande magestad, y hermosura, iba sentado en un magnifico Trono el Dios Neptuno, quien (siguiendo la pintura, que de este fingido
do

do Dios hace Luciano) llevaba sobre la cabeza una corona de ojas verdes, esmaltada de aquellas conchas, que se hallan en las playas, arrojadas de la refaca del Mar, y de sus ondas: el Cabello largo, y tendido, como que lo tiene siempre mojado: el vestido era ceruleo, ô de color de perla: llevaba en la mano un ceptro con tres puntas, ô dientes, razon porque le llaman los Latinos Tridente. Tiraban esta marina maquina, en lugar de Ballenas, ô Caballos marinos, quatro Mulas de color ceruleo. Iban acompañando, y haciendo Corte al hijo de Saturno las Nereidas, Sirenas, y Tritones, tan bien imitados, que como los Caballos, que montaban, eran blancos, y los jaezes imitaban las olas del Oceano, parecia que estos marinos monstruos nadaban en medio de las ondas. En lugar de cajas, y clarines, marchaban las Sirenas por delante, tocando unos violines con tanta dulzura, y suavidad, que Ulysses, si las huviera oido, no cantara como en las costas de Sicilia, la victoria. En fin, salió este primer passeio tan del intento, y tan lucido, que puso una mordaza á la censura, dexando solamente libre la lengua para las alabazas.

El primer Puerto para donde enderezò la Proa (cuyo rumbo figuieron los demás passeos por direccion de los diestros Pilotos, ô

Comissarios, que gobernaron de los siguientes Carros la derrota) fue el de las Casas Reales, donde en sus balcones estaba esperando la Nobilissima Ciudad con muchos convidados de la primera nobleza. Alli dio fondo el Barco, y un Monstruo marino, que iba sentado á los pies del Dios Neptuno, dixo la Loa con tan viva expression, que si las prendas ventajosas se fuelen calificar con el nombre de monstruosidades, el Monstruo, que echò la Loa, lo hizo tan bien, que se puede decir sin encarecimiento, que fue una monstruosidad. De las Casas Reales levò anclas el Esquife, y á los soplos favorables del aplauso navegò para las Casas del Señor Marquès, quien mirò con agrado, oyò con gusto, alabò con discrecion, y regalò con liberalidad á la Comitiva; executando esto mesmo con todos los demás passeos, que se figuieron. Pero no podemos omitir lo que este Triumphal Carro tuvo de particular, y fue, que al acabar de echar la Loa, en la presencia del Señor Marquès volaron para la esphera muchos cohetes, llevando por alas una matizada primavera de listones; novedad, que haciendo ruido en la imaginacion no se oyeron más truenos, que victores, y alabanzas á quien, aunque pobre hechò á volar los bizarros esfuerzos de su pos-

sibilidad. Despues de navegacion tan favorable, le fue libre al Barco echar bordos viento en popa por todas las calles de la Ciudad; dando que hacer, y aunque decir al bullicio, al regocijo, y à la celebridad. El cuerpo de la Loa es, como se sigue; quedandonos el sentimiento, de que la Imprenta no

le pueda dar la alma, que le

infundio la voz.

MUSICA.

Neptuno Sagrado Dios del Mar con liquida huella

pisa las lenguas del Agua, porque el Agua se haga lenguas,

Un Mar de aguas es su trono, muy debido à quien emplea

su caudal, para que vivan quantos de sus aguas beban.

ESTRIVILLO.

Viva, viva Neptuno,

pues representa

al Marquès, que su trono

tiene en la Alberca.

Es-

Este gran Carro, que luce, à imitaciõ de essa Esphera: porque alguna vez se miré por el suelo las Estrellas.

Esta maquina en que viven, siendo De-Sastre sin penas el remo azotando al Agua, llorando el agua contenta.

Este es, llustre Ciudad, Y un bosquejo, y una idèa de quanto pudo el ingenio hilbanar para esta fiesta.

Porque si mira el curioso lo que esse Barco bosqueja, verà mas claro, que el agua quanto esta Ciudad celebra.

Verà el dia mas dichoso, que à fuerza de remo, y vela navega siempre en bonanza, sin sentir lo que navega.

Verà, que tanto concurso, como à este Barco rodea, si hace olas, es porque imita las olas, que la Agua peina.

Verà, que el Victor, que sale de las Queretanas lenguas, es à imitacion del Agua, quien tiene lenguas parleras.

Porque al passo, que conoce, Queretaro lo que interesa con el agua, assi procura pagar tan crecida deuda.

Por esso uno, y no son mas, con dedal, y aguja intenta de chamelote de aguas una gala hacer de idèa.

Y assi cortando con tiento las flores, que el Agua riega, la gala viene nacida à quien naciò para ella.

Este es aquel que ingenioso, haciendo el costo su hacienda, liberal ha puesto en zancos la humilde Agua de la Alberca.

Porq̃ quando pensò la Agua, entre cienegas repressa, encaramarse à las cumbres de cerros, y de laderas?

Quando viendose abatida, y pisada de las bestias, pensò verse sobre Arcos de tan gigante grandeza?

Quando pensò verse amada con cariñosas finezas de tantos habitantes, como esta Ciudad encierra?

Porque aviendo ella nacido entre malvas, y entre yerbas, ha llegado à tanta altura, que goza ya de eminencia.

Y esto à costa de tesoros, pues ha andado tan abierta la mano, para que suba, que el subir ha sido à fuerza.

Ella en fin corre tan alta, que olvidando su baxeza, parece, que solicita tener con todos estrella.

Assi ha sido, pues se ha visto en fabrica tan soberbia correr la plata, y el Agua iguales por la Targèa.

Assi

Así ha sido, pues que todos
le han franqueado las puertas,
metiendo el Agua en sus casas
por gozarla demás cerca.

La Cañada á voces dice,
que su madre es una peña,
su padre un charco lodoso
convertido ya en Alberca.

Y con ser de ruines padres,
tal de la plata es la fuerza,
que se ve ya marabilla,
la que flor del berro era.

Por esto un Sastre tapado,
aunque de Sastres Cabeza,
pequeño, como en España
Portugal se considera.

Con el afecto mayor,
que lo corto de sus fuerzas
este Triumphal Carro ofrece,
á quien hace obra tan buena.

Porque levantar humildes
tan proprio es de la grandeza,
que oy el Agua, y Portugal
con tal Protector se elevan.

Y si el Carro por humilde,
de Carreta tiene ruedas,
lo que no cantarare el Carro,
lo cantará la Carreta.

En él se ve al Dios Neptuno
con su Tridente en la diestra
mandar todo un Mar de aguas,
con quienes las plantas riegan.

Noble ásüpto, con q' advierte
quanto discurro la idèa:
pues solo un hombre tan grande
mandar al Agua pùdiera.

RA

Ella ha sido bien mandada,
pues con solo piedra, y mezcla,
por la Cruz se nos ha entrado,
para que vivan, y beban.

Y así esta Ciudad Ilustre
un mar de gracias ofrezca
á quien es causa de verse
convertida en primavera.

Y si antes era un Jardin
con su Agua turbia, y enferma,
oy ya con Agua tan clara
un Paraiso es fuerza sea.

Y si ya es un Paraiso,
no será mucho, que infiera,
que en un Cielo todos viven,
pues un Cielo es toda ella.

Y así, ilustres Queretanos,
de alta, y abatida esphera,
gozaos, pues es ya famosa
con tal Agua vuestra tierra.

Porque que Ciudad se adorna
con fabrica tan excella,
donde la admiracion tiene
sin movimienro á la lengua.

Donde aun el silencio mesmo
con trueno tan grande suena,
que aun el pismo se confunde
al grito de obra tan bella.

Donde admirado el discurso,
pierde el hilo en las revueltas,
con que el arte va formando
tan prodigiosa Targèa.

Donde assombrados los ojos,
reconocen en la Alberca
un espejo, en que se miran
los aciertos de la idèa.

Dcn-

Donde atonitos los hombres,
al ver los Arcos se elevan,
viendo nadar por los ayres
ondeados Arcos de piedra.]

Donde, pero que me canso,
si el contar tantas grandezas
no es tan facil, como darle
cierto numero á la arena.

Y SI EL OBRAR BIEN MERECE

POR PREMIO LA VIDA ETERNA:

PUES TAN BIEN HA OBRADO: VIVA,

TRIUMPHE, REYNE, MANDE, VENZA.

El mesmo Viernes por la tarde se viò en
campana un lucido Esquadron de Soldados,
compuesto de la Republica de Indios, natu-
rales de esta Ciudad. Marchaban por delante
timbales, y clarines, convidando con el rui-
do por medio de los oidos á los ojos para una
divertida atencion. Seguiafe despues una nu-
merosa Esquadra de Indios Infantes, armados
de arcos, y flechas, con plumas de diferentes
paxaros en la cabeza, desnudo todo el cuerpo,
menos lo que naturalmente recata la modestia;
llevaban pintados los cuerpos con varie-
dad de colores, haciendose bien visto el des-
aliño, y decente la desnudez, dando de quan-
do en quando un alarido, tan desapacible, y
temeroso, acompañado del desentono de los
teponastles, que al passo que les acordaba el
modo de guerrear en su gentilidad, causaba

Y así, viva una, y mil veces
el Señor Marquès, pues reyna
en nuestro agradecimiento,
por Obra tan rara, y bella.

Viva, y sea cada Arco
de los que están en carretas,
Arco triumphal con q' triumphe
de la invidia, y la soberbia.

Passeo de
los Indios.

en

en los corazones un agradable sobrefalto, trayendo à la memoria las hazañas de aquellos antiguos Heroes, que supieron vencer con el valor el indomito orgullo de su barbaridad. Marchaba despues una arreglada compañía de Indios principales à caballo, vestidos costosamente à la Romana, con ricos penachos, jaezes, y gualdrapillas, cerrando por ultimo el Esquadron (en un hermoso caballo) el Gobernador con un Estandarte en la mano, y en medio de èl una curiosa tarja con esta Letra: **VICTOR EL SR. MARQUES DEL VILLAR DE LA AGUILA:** iba magestuosamente vestido con manto imperial, que mantenian tendido por el ayre doce Indios de à pie, con el mesmo traje, que vestian quando seguian las vanderas de su inculta Gentilidad. Con este vistoso aparato marcharon para las Casas Reales, de alli à las del Señor Marquès, y despues abanzaron con passo bien ordenado, y grave por las calles principales de la Ciudad: llevando entendido al volverse à sus casas, que el agradecimiento, y comun aceptacion los avia recibido por hijos adoptivos, dejandolos en el ser de Naturales. La

Loa, que sirviò de esmalte à este lucido

Passeo, fue del tenor siguiente:

LOA

LOA DEL GREMIO DE LOS INDIOS.

EL Americano Gremio con su natural vestido hace alarde de su gozo, ostentando regocijos.

Junta de su antigüedad el traje, con el designio de hacer copia, y paralelo de este tiempo à aquel antiguo.

En el pasado sirviò al Diabolo en su Gentilismo, y à èl le daba adoraciones en los Valles, y en los Riscos. Ignoraba al grande Dios, que venera el Christianismo. gastando todos sus cultos en mentidos sacrificios.

Daba à fingidas Deidades sus potencias, y sentidos, siendo las peñas, y troncos Piedra imàn de sus cariños.

Vertia sangre inocente de los infantes mas lindos, admitiendo el Diabolo fiero tan sangriento sacrificio.

Para estas celebridades ostentaba en los vestidos la grandeza, y opulencia de que gozo tantos siglos.

Tributabanle las Minas el Oro para los frissos, el Ayre Aves, y estas plumas para penachos lucidos.

La Tierra le daba copos de Algodon, supliendo Lino, y por el Hilo sacaba, para vestirse, el Ovillo.

Brollaba Perlas el Agua, en numero tan subido, que el ser Perlatico, era no enfermedad, sino vicio.

Causa confusion el ver tantas almas entre grillos, sin que limar estos yerros supiesen los pobres Indios.

Llegò en fin el feliz tiempo, en que Dios compadecido les diò luz para que viesen las manchas de sus delitos.

Esta luz la diò en el Agua: porque se viera el prodigio de que el Agua fuera azeyte en que lucieran sus brillos.

Para remedio de todos dispuso Dios, porque quiso, fuera el Agua medicina en las fuentes del Baptismo.

Recibieron con el agua este primer beneficio, para el àlma en aquel tiempo, y despues en estos siglos.

La Agua es el comun refugio de la alma, y del cuerpo mismo, con ella lavando manchas, regando con ella Egidos.

L

Con

Con que gozando del agua, alma, y cuerpo á Dios rëndimos, gracias, Mulatos, y Negros, Españoles, y los Indios.

De todos estos milagros de la Agua, lo que inferimos es, que á imitacion de la Agua, los Indios hacen prodigios.

Ellos han sido hasta aqui, para el comun beneficio, los que tienen en corriente lo que todos son, y han sido.

Los Indios siembrá los câpos, los Indios cogen los trigos, los Indios hacen el Pan, y todo lo hacen los Indios.

Y es cierto, que si faltaran Indios en estos Dominios, faltara todo, porque ellos son el Elemento quinto.

Y porque conozca el mundo de lo mucho, que han servido en la conduccion del Agua, es bien, que oy se diga á gritos.

Desde el principio hasta el fin, ellos solamente han sido, los que á costa de trabajos han dado Agua á los Vecinos.

Ellos han hecho la Alberca, ellos, pisando peligros, han hecho la Tarjea, y Arcos, las Pilas, cal, y ladrillos.

Y aunq ha sido bien pagado su trabajo, concluimos: que mucho mas fuera el costo, si ellos no huvieran servido.

Y assi, si la Agua es la fuente en que lavaron los Indios de su antigua ceguedad las manchas, y los delictos.

Ya todos los Naturales á tal bien agradecidos, vuelven á los Españoles de Agua limpia, y pura, un Rio.

A los Indios se la dieron, para que vivieran limpios de crueldades, y torpezas de inmundicias, y de hechizos

Y oy los Indios se la vuelven, porque tengan entendido, que si es pura, es porque vivan los Españoles sin vicios.

Por esso los Indios salen á publicar, voz en grito, que con Agua esta Ciudad serà un hermoso Paraíso.

Las Azuzenas, las Rosas, los Jazmines, y los Lirios, convertidos ya en Estrellas se veràn, por Convertidos.

Porque si el Agua es espejo en que se ve el defalito: quien al ver Agua tan pura, no borrarà sus delictos?

Este Oceano de gracias, se debe á aquel siempre Inviecto Caballero, que sus bienes los hizo bien peregrinos.

Este es el Sr. MARQUES DEL VILLAR, á quien, unidos Chichimecos, y Otomites mil gracias le dan, como hijos.

Y

Y porque lleguen al Cielo nuestras voces, y alaridos con Teponastles, y Flautas, á una voz gritemos: VICTOR.

Anocheciò el Viernes, y quedò la Ciudad en calma esperando el dia siguiente para la diversion. Assi fue porque el siguiente dia Sábado á las tres de la tarde sin milagro alguno, aunque el verlo fue un prodigio, se empezò á mover un Monte tan bien fingido, que solo el verlo caminar pudo ser el Correo de aviso, que tuvieron los ojos para no creerlo natural: porque lo campanudo de su falda, lo avultado de su cuerpo, lo levantado de su cumbre, lo torcido de sus quebradas, la propiedad de sus peñascos, y la variedad hermosa de aves; flores, y animales, formaban un objeto tan agradable á la vista, que no cansandose de mirarlo, volvia con gusto una, y muchas veces á repassar la mesma deliciosa vision. En lo mas elevado de su punta se registraba el Caballo Pegaso, batiendo unas grandes alas de blancas plumas, como para volar á tomar asiento entre las Estrellas; con un pie heria la cumbre de aquel Monte Helicon, y se veia brotar la fuente Hypocrene, que mormurando por verse precipitada de la altura, serenaba el cristalino ceño al besar las plantas del dios Apolo,

L 2

Y

Carro de los Cirujanos, y Barberos

84
y las nueve Musas. El Rubio dios, como Presidente de estas nueve hermanas, hijas de Jupiter, estaba presidiendolas en un magestuoso trono, esmaltado con las verdes esmeraldas de los arboles de este florido Monte; tenia el cabello rubio como los rayos del Sol: ceñia la cabeza con una Corona de laurel, en la mano tenia una citara, y el vestido era de tela de oro, para imitar los resplandores, de que se viste, quando sale de gala por el Oriente, para visitar, y alumbrar al Mundo. En los quatro angulos, ó esquinas del Monte estaban sentadas quatro Musas, con los instrumentos correspondientes á su profession, y las tres restantes hacian Corte al fogoso Dios.

Movíase esta hermosa maquina sobre quatro ruedas, que tiraban seis lozanas Mulas, gobernadas de dos Cocheros vestidos de gala. El acompañamiento se componia de la Classe de Cirugia, y Flovotomia, ó de los Cirujanos, y Barberos, que montados en briosos Caballos, aumentaban la magestad del passeio con sus bien compassados movimientos: porque si los ricos jaezes les añadian garvo, y hermosura los trages esquisitos, y costosos, que á la Ungara sacaron los ginetes, fueron de tan buen gusto, y artificio ingenioso, que facieron al apetito melindroso de la curiosidad: pues si pa-

85
parecia bien el Caballo por lo bien montado del Caballero; el Caballero parecia mejor por la gallardia lozana del Caballo: sin duda porque al montar los Barberos les dixerón al oído: hazme tu la barba, que yo te harè el cope. La Loa, que se dixo, si parecio bien á todos por lo cadente de sus números, la Musica se llevó las primeras atenciones, por la cadencia harmoniosa de su dulcissima consonancia. Ojalá, y en el siguiente traslado percibieran los ojos, lo que entonces escucharon con harmonica suspension los oídos.

La Loa dice assi:

PERSONAS, QUE HABLAN:

APOLO.

LA FLOVOTOMIA.

LA CIRUGIA.

LA MUSICA.

Mus. Vengan, vengan las Musas festivas,
celebrando alegres,
festejando finas
de esta Ciudad las Aguas
crystalinas.

APOL. Al arma, al arma, q̄ Apolo
sus Aganipeas alista,
para que se unan contrarias,
para que lidien amigas.

Vengan, q̄ Apollo las llama
porque con su alegre vista,
de su dulce, y clara fuente
las blancas espumas vivan.

Vengan á solemnizar
de otra fuente peregrina
las perlas, que ofrece puras
las Aguas, que vierte limpias.

Vengan, que en vez de las
cajas,
que son de Marte divisa,
su templado plectro pulsen,
su sonoro canto midan.

Vengan, que Apolo trocando
los rigores en caricias,
dexa su aljaba, y las flechas
convierte en la suave Lira.

Ven-

Vengan, que aunque los
Albogues
del dios de Arcadia compitá:
oy son lisonjas del gusto,
oy son pláceres del día.

CANTAN. Vengan, vengan, ven-
gan
las Musas festivas, &c.

Aparece en lo alto del Monte
Helicon la CIRUGIA, y la FLO-
VOTOMIA en traje de Nymphas.

FLOVOTOMIA CANTA RECI-
TADO.

Quando del sagrado Monte
la excelsa cumbre ilumina.

CIRUG. Quando de su hermosa
fuente
las nivales ondas rizas.

FLOV. Quando tu Choro con-
vocas.

CIRUG. Quando provocas tus
Ninfas.

FLOV. Yo de su Monte á la sóbra.

CIR. Yo de su Fuente á la orilla.

FLOV. Oyendo tu dulce acento.

CIR. Siguiendo tu voz divina.

FLOV. A un mesmo assumpto
gozosa.

CIR. A un mesmo intento festiva

FLOV. Busco propicia tu sombra.

CIR. Invoco tu luz benigna.

FLOV. Y pues oy como lo sabes.

CIR. Y pues oy como lo miras.

FLOV. De Flovotomia la Classe.

CIR. La Aula de la Cirugia.

FLOV. Que en esta Ciudad flo-
rece.

CIR. Que en este Emporio mi-
lita.

CANTANDO FLOV. Permite.

CIR. Otorga. FLOV. Dexa.

LAS DOS. Permite, otorga, dexa.

FLOV. Que al Choro de tus lyras.

CIR. Acompañen gozofas.

LAS DOS. Gratitudes, que la al-
ma deposita.

FLOV. Celebrando amorosas.

CIR. Y festejando finas.

LAS DOS. De esta Ciudad las
Aguas crystalinas.

CANTA APOLO. Venid en hora
buena,

Que las influencias mias
á nadie desamparan,
porque á todos se estienden
mis caricias.

RECIT. Venid en hora buena,
que las influencias mias
á nadie desamparan,
porque á todos se estienden
mis caricias.

Venid haciendo alarde
del gozo, que os incita,
que mi Laurel no niego
fino es al ave, que huye de su
vista.

Venid, y celebrad
la maquina lucida,
que por Arcostriumphales
á esta Insigne Ciudad el nec-
tar fia.

Ve

Venid, y dando alegres
señal de agradecidas,
festejad el assumpto
mientras mis Musas en su
aplauso lidian.

Venid en hora buena,
pues aunque lo repita
alumnas de este Monte
es fuerza confessar, que sois
mis hijas.

CANTA Venid, venid, llegad
gozofas, y festivas,
y celebrad la Fuente,
que á esta insigne Ciudad el
nectar fia.

CANTA FLOV. Pues á sus ondas
claras
le den la bien venida
las candidas Napeas,
coronadas de honestas clave-
llinas.

CANTA CIR. Pues á su terfa es-
puma
los placemes le rindan,
de las castas Nayades
la bella tropa, que al amor
captiva.

CANT. FLOV. Pues del Fuego
fale.

CIR. Pues el Mar la envia.

FLOV. A ser de este suelo,

LAS DOS. Feliz socorro, suave
Medicina.

FLOV. No que el fuego, el fuego
la produce limpia.

CIR. No, que el Mar, el Mar nos
la comunica.

FLOV. No, que al Mar se opone.

CIR. No, que al fuego implica.

FLOV. Y al fuego.

CIR. Y al Mar.

LAS DOS. Deben sus venas la
corriente fria.

CANT. APOLO. Cese la compe-
tencia,

y baste la porfia,
que el Aire, y la Tierra,
el Mar, y el fuego
su raudal ministra.

RECITA CIR. Pues como Apo-
lo divino

tal proposicion confirmas,
si son el Fuego, y el Agua
virtudes tan enemigas?

RECITA APOLO. Porque es el
Señor Marqués
del Villar, que siempre viva,
Mar, y Fuego, que la vierte,
Tierra, y Ayre, que la envia.

Pues en la Agua se denota
la gracia, y quanta camina
al Mar debe sus crystales,
y siendo gracia preciffa

Esta donacion del Agua,
claro es, que su Señoria
es con generosa mano
el Mar, que la comunica.

Y con mayor beneficio,
pues el Mar quando la fia
la dà salobre, y la Tierra
la endulza, y la purifica.

Y pues al gusto tan dulce
la ofrece su Señoria,

vis

visto es, que el Sr. Marqués
 es tierra, y tierra benigna.
Y Ayre también, pues su estudio
 en la hermosa Cañería
 le dió à la veloz corriente
 el ayre con que respira.
Y Fuego, pues que su llama,
 la charidad symboliza,
 y de la fuya procede
 tanto bien con que se explica.
 Que de los quatro Elementos,
 que tienen su analogia
 con los quatro humores corre
 la Agua para medicina.
 Adorno, lustre, socorro,
 limpieza, gusto, y delicia,
 y que es el Señor Marqués,
 como de quien se origina.
 Mar, y Fuego, que la vierte,
 Tierra, y Ayre, que la envia,
 y aun por esto esta Agua goza
 (aunque el hyperbole asista)
 De los Elementos quatro,
 pues su especiosa arquería
 de la Tierra la levanta,
 y tan alta la sublima,
 que habitadora del Ayre,
 passa al Fuego, y lo visita.
Y para que no se dude,
 que viene de tan arriba,
 trae de la ardiente Region
 algun calor por noticia.
 Pues cuándo à esta Ciudad llega,
 ya vemos, que llega tibia,
 que tan sumptuosa, como esto,
 es esta fabrica, digna

de tener sobre las siete
 el nombre de maravilla.
CANT. FLOV. Pues nuestro re-
 gocijo.
CIRUG. Y nuestra voz repita.
LAS DOS. Que el Ayre, y la Tier-
 ra,
 el Mar, y el Fuego su raudal
 envia. [eia.
FLOV. Y al Author de esta gra-
CIR. Con muestra agradecida.
FLOV. Nuestras aclamaciones.
LAS DOS. Su nombre aplaudan,
 su memoria escriban.
CANTA APOLO. Pues yo para
 señal
 de vuestra fe rendida,
 os dejarè mi planta,
 para su heroyca frente, nun-
 ca esquivar.
Haced guirnalda de ella,
 porque su Señoria,
 orlado de sus hojas
 venza glorioso el rayo de la
 embidia.
CANT. FLOV. Pues deja, que
 yo alcance.
CANT. CIRUG. Pues deja, que
 yo pida.
FLOV. Porque à tu Arbol se
 añada.
LAS DOS. A la Sabia Minerva
 la alta oliva.
CANTA APOLO. Y en su nom-
 bre la ofrezco,
 porque de ambas texida
 estèn

estèn en una Fuente
 el triumpho, y la piedad re-
 conocidas.
CANT. FLOV. Pues lleguen.
CIRUG. Lleguen.
APOLO. Lleguen.
LOS TRES. Pues lleguen, lleguen,
 lleguen.
FLOV. Pues ciñan. **CIR.** Ciñan.
APOLO. Ciñan.
LOS TRES. Ciñan, ciñan, ciñan.
FLOV. Sus generosas sienes.
LOS TRES. El Laurel casto, y la
 piadosa Oliva.
FLOV. Y VIVA mejor Phenix.
CIR. VIVA. APOLO. VIVA.
LOS TRES. VIVA.
APOLO. VIVA Su Señoria.
FLOV. VIVA. CIR. VIVA.
LOS TRES. VIVA.
APOLO. VIVA felices años.
LA MUSICA TODA, Y LOS TRES:
VIVA, VIVA, VIVA.

Apagada la luz del Sol, Sabado entrò la
 noche, para lucir à competencia del dia con
 fuegos artificiales: porque aviendo de celebrar
 el Domingo esta Nobilissima Ciudad con Mis-
 sa de gracias, y Sermon (en la Parrochial de S.
 Francisco) el feliz logro de aver conseguido
 la entrada del agua en su Ciudad, era muy de su
 obligacion darle gracias à Dios (y despues al
 Señor Marqués) por tantos beneficios recibi-
 dos de su divina mano. Para excitar la expecta-
 cion de tan devota Celebridad, se dispusieron
 el Sabado en la noche en la Plaza de San Fran-
 cisco unos fuegos, tan costosos, y entretenidos,
 que aviendo durado hasta las diez de la noche,
 dieron al innumerable concurso mucho que
 admirar, y à los que los trazaron con tan in-
 genioso artificio (sobre la satisfaccion de su
 M traba-

Fuegos ar-
 tificiales.

trabajo) el merecido galardón de repetidos Victores, aplausos, y alabanzas.

Fiesta de la
Iglesia.

El Domingo siguiente 19. de Octubre, à hora competente salio la Nobilissima Ciudad de su Sala Capitular debaxo de mazas, y se encaminò, precedida de timbales, y clarines, para las Casas del Señor Marqués, endonde recibio en el forlon del Corregidor à su Señoria, y à su Ilustre Sobrino D. Sebastian Fernandez de Xauregui, y en esta forma llegaron à la Parrochial de San Francisco, endonde esperaba un concurso tan grande, noble, y lucido, que antes, ni despues volverà Queretaro à lograr el ver en aquella capacissima Iglesia, en unida, y devota conformidad la Nobleza mas bien calificada del Reyno, la Sabiduria mas eminente, la gala mas costosa, la riqueza mas bien empleada, y la devocion mas atenta: porque de todas las Ciudades circunvecinas concurrieron Señores Canonigos, Juezes Ecclesiasticos, (que llegaron à nueve) Doctores Borlados, graduados Religiosos, Titulos, Mayorazgos, Caballeros, Señoras, y Damas: sin hacer cuenta de las personas de menor estofa, que fueron tantas las que atrahidas de tan celebre alboroto mantuvo por quince dias esta Ciudad, que entre las grandes obras de la divina Mano se puede poner esta por indice manifesto de su maravillosa providencia.

Sof-

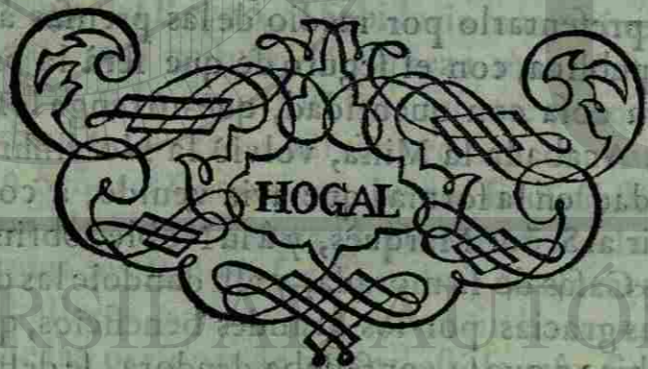
Sossegado el respectable, y numeroso concurso, se empezó la Miffa, que cantò el ya citado Rmo. P. Proál. Fr. Phelippe Velasco; y acabado de cantar el Evangelio, el M. R. P. Fr. Manuel de las Heras, Lector de Prima de Theologia, Calificador del Santo Officio, y Ministro de Terceros de la Regular Observancia de S. Francisco, subió al Pulpito, y predicò un Sermon tan del intento, tan agudo, conceptuoso, y bien probado, que sin padecer desmayo alguno lo vigoroso de los discursos, mereció los aplausos de los Doctos, la admiracion de los Discretos, y las alabanzas de todo el concurso. Para desempeño de tan merecidos encomios no hallamos prueva mas eficaz, que presentarlo por medio de las prensas à la luz publica, con el seguro de que será la primera cosa con cantidad, que no tenga sombra. Acabada la Miffa, volvió la Nobilissima Ciudad en la forma, que avia venido, à conducir al Señor Marqués, y à su Noble Sobrino, à las Casas de su morada, y allí dandole las debidas gracias por los grandes beneficios, que recibia, à que se confesaba deudora, se despidió, para restituirse à su Sala de Ayuntamiento. Quedando en calma una mañana, que en sus peregrinas circunstancias no la volveràn à ver los Queretanos, mientras el Sol devanare el hi-

M 2

lo

lo duradero de los Siglos. Y porque cada cosa
vaya en su lugar, y así perciba los Sucessos con
mas claridad la comprehension, ponemos
aquí el Sermon Panegyrico, (sin
dejarlo para despues,) libran-
donos de que el desseo, ô
nos acuse la rebeldia,
ô se impaciente
con la tar-
danza.

W



SER-

SERMON,
QUE EN LA PLAUSIBLE
FIESTA,
Que celebrò la Ciudad de Queretaro
A LA SANTISSIMA
TRINIDAD,

En su Iglesia Parrochial de Santiago
del Convento grande de N. S. P. S.
Francisco, en accion de gracias por
la consecucion de sus Aguas:

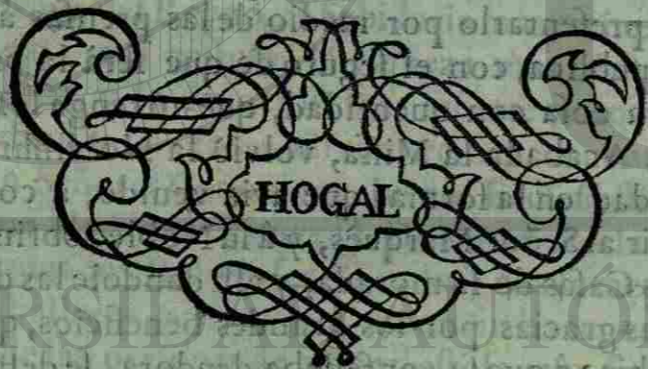
A expensas, diligencia, è industria del
SR. MARQUES DEL VILLAR
DE LA AGUILA, el dia 19. de
Octubre, del Año de 1738.

Predicò

El R. P. Fr. **MANUEL DE LAS HERAS,**
Hijo de la Santa Provincia de San Pedro, y
S. Pablo de Michoacàn, Lector de Prima de
Sagrada Theologia, y Regente de Estudios
de dicho Convento, Comissario del Santo
Officio, y Comissario Visitador del
V. Orden Tercero de Penitencia
de dicha Ciudad.

lo duradero de los Siglos. Y porque cada cosa
vaya en su lugar, y así perciba los Sucessos con
mas claridad la comprehension, ponemos
aquí el Sermon Panegyrico, (sin
dejarlo para despues,) libran-
donos de que el desseo, ô
nos acuse la rebeldia,
ô se impaciente
con la tar-
danza.

W



SER-

SERMON,
QUE EN LA PLAUSIBLE
FIESTA,
Que celebrò la Ciudad de Queretaro
A LA SANTISSIMA
TRINIDAD,

En su Iglesia Parrochial de Santiago
del Convento grande de N. S. P. S.
Francisco, en accion de gracias por
la consecucion de sus Aguas:

A expensas, diligencia, è industria del
SR. MARQUES DEL VILLAR
DE LA AGUILA, el dia 19. de
Octubre, del Año de 1738.

Predicò

El R. P. Fr. **MANUEL DE LAS HERAS,**
Hijo de la Santa Provincia de San Pedro, y
S. Pablo de Michoacàn, Lector de Prima de
Sagrada Theologia, y Regente de Estudios
de dicho Convento, Comissario del Santo
Officio, y Comissario Visitador del
V. Orden Tercero de Penitencia
de dicha Ciudad.

SERMON
QUE EN LA FIESTA
DE LA TRINIDAD
PREDICÓ
EL R. P. MANUEL DE LAS HERAS,
Lector de Prima de Sagrada Theologia,
Comissario del Santo Oficio,
y Regente de Estudios
de dicho Convento,
Comissario del Santo Oficio,
y Regente de Estudios
de dicha Ciudad.

PARECER

DEL R. P. Fr. MANUEL DE ENCISSE,
y TEJADA, Hijo de esta Provincia del Santo
Evangelio, Lector de Prima de Sagrada Theo-
logia, Qualificador del Santo Oficio, Diffini-
dor de la referida Provincia, Padre de la de
Señor San Joseph de Yucatàn, y Secretario
general de todas las de esta Nueva España,
é Islas adjacentes.

M. R. P. N. Comissario General.

O Bedeciendo prompto, y gustoso el superior man-
dato de V. P. M. R. he visto el Sermon, que en
la Iglesia Parrochial de Santiago, del Convento
de N. S. P. S. Francisco de la Ciudad de Queretaro
predicó el R. P. Fr. Manuel de las Heras, Hijo de la
Santa Provincia de Michoacàn, Lector de Prima de Sa-
grada Theologia, Regente de Estudios de dicho Con-
vento, Comissario del Santo Oficio, y Comissario Vi-
sitador del V. Orden Tercero, en la plausible fiesta, que
la Ciudad Queretana celebrò à la TRINIDAD San-
tissima en accion de gracias por el beneficio, que reci-
biò del ingresso de las Aguas.

Testimonio diò de Christo, muy Reverendo Padre
nuestro, su Precursor el Baptista: „ Hic venit in testi-
monium, ut testimonium perhiberet de lumine. Tam-
bien las mesmas obras, que el Señor hacia, daban testi-
monio de su Magestad: „ Opera, quæ Ego facio in no-
mine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.
Hasta su Espiritu, su Sangre, y Agua dieron de Christo
testimonio en el Madero Santo de la Cruz: „ Tres sunt,
qui

Joannes C.
12.
Joannes C.
14.

Sup. l. 2.
117.
Joannes C.
14.
A. 3.

Joannes C.
10.
Jonn. Epist.
1. Cap. 5.

Joannes C.
15.

„ qui testimonium dant in terra: Spiritus, Sanguis, & Aqua. Y con todo dice el Señor, que quando viniere el Espíritu Santo, el mesmo Santo Espíritu darà testimonio de su Magestad: „ Cum venerit Paraclitus, ille „ testimonium perhibebit de me. Yo discuro, que como era Christo la summa Sabiduria, solo un tan gran Maestro como el Espíritu Santo: „ Ille vos docebit omnia, podía dar el último testimonio del Señor. Como, pues, podrá mi ignorancia dar testimonio de tan gran Sabiduria, como en este Sermon se manifiesta?

Joannes C.
14.

E: à bien, que lo que manda V. P. M. R. no es, que dè testimonio, sino solo mi parecer; y en verdad, que antes de darle del Sermon, lo he de dar del acierto, que tuvo la Ciudad de Queretaro en ir al Templo à dar gracias por el beneficio recibido. Hizo lo que debia, pues lo primero, que debe hacer quien recibe de Dios un beneficio, es ir al Templo, y dar à su Magestad las gracias: „ Post beneficium acceptum, Domino, nihil „ sit tibi prius, quam Templum inire, gratiarum redditurus actionem, dixo el erudito Padre Escobar. Assi lo hicieron el Paralitico de la Piscina, à quien luego luego le halló el Señor en el Templo, y el tullido de la Puerta Especiosa, que al instante se entró en la Iglesia, no à otra cosa uno, y otro, que à dar las gracias del beneficio, que ambos recibieron de la salud.

Sup. Plalm.
117.

Joannes C.
Act. 3.

Al Templo fue la Ciudad de Queretaro, à dar las gracias à Dios TRINO, y UNO; pero porqué le dà las gracias à la TRINIDAD Santissima, à Dios como TRINO, y no à Dios como UNO? Porque el beneficio es de Aguas, y el Mysterio de la TRINIDAD Santissima està muy claro en las Aguas. En la Agua, que es Fuente, en la Agua, que es Rio, y en la Agua, que es Lago. En la Agua, que es Fuente, el Padre; en la Agua, que es Rio, el Hijo; y en la Agua, que es Lago, al Espíritu Santo. Es el Padre la Fuente, de cuyo fontal origen nace el Hijo como Rio: „ Ego quasi fluvius exi-

„ vi

„ vi de Paradiso: y del Padre, y del Hijo, como de Fuente, y Rio el Lago del Espíritu Santo, pues assi como en el Lago se repressa la Agua toda, y de alli no passa, assi la comunicacion de la Divina naturaleza en el Espíritu Santo se termina. Una es la Agua, pero se distingue en que una es Fuente, otra Rio, y la tercera Lago: una es la naturaleza Divina, pero con tres Personas distintas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; Fuente, Rio, y Lago. Con razon, pues, la Ciudad Queretana dió à toda la TRINIDAD Santissima las gracias por el beneficio, que recibió en la consecucion de las Aguas.

Pues porqué el Orador quiere, que estas gracias se den con especialidad al Espíritu Santo? Porqué? Por las admirables razones, que dà, y tambien por estas: Las Aguas, que recibe Queretaro, son Aguas vivas, ò muertas? Son Aguas vivas; pues al Espíritu Santo se le debe la viveza de las Aguas. Assi lo afirma San Basilio, pues en donde nuestra Vulgata lee: „ Spiritus Dei ferebatur su- „ per Aquas, Leyó el Santo: „ Vivificat aquas. Hablando Christo, mi bien, del Espíritu Santo, que aviamos de recibir, nos lo promete bajo de la metaphora de unas Aguas vivas, dice San Juan: „ Flumina de ventre ejus „ fluent aquæ vivæ. Hac autem dixit de Espiritu, quem „ accepturi erant credentes in eum.

In Bibl.
max.

Joann. c.7.

Aguas vivas son las que consiguió la Ciudad, pues razon tiene el Orador, de que se den las gracias, si à toda la TRINIDAD Santissima, en especial, y con mucha especialidad al Espíritu Santo, que vivifica las Aguas: „ Vivificabat aquas; y que es Agua viva: „ Flumina aquæ vivæ. Denfele, denfele las gracias, y denfele por las tres razones, que el Orador expressa, y que hacen grande el beneficio: Por ser grande la inopia que avia de las Aguas: Por ser, no beneficio para el particular de uno, sino para el comun de todos: y por ser un beneficio no esperado.

Mas claras, que la Agua, hallo estas tres razones

N

nes

Num. c. 20.

nes en el beneficio, que el Pueblo de Israel recibió de Dios por mano del gran Caudillo Moyses. Tan grande era la inopia, que avia de Agua en el Desierto de Sin, que temian los Israelitas la muerte, y que sus jumentos perecieran, aquellos, y estos de sed; por esso les dixerón à Moyses, y Aaron: „ Cur eduxistis Ecclesiam Domini „ in solitudinem, ut & nos, & nostra jumenta moriamur? Tanta copia les dió de Agua Dios por mano de Moyses, que no solo avia para ellos, sino tambien para los brutos: „ Egressæ sunt aquæ largissimæ, ita ut populus biberet, & jumenta: no se les dió la agua para el particular de los Israelitas, sino tambien para el comun de sus brutos. Esperaban los de Israel el beneficio de la Agua? de ningun modo, antes los trató Moyses de rebeldes, è incredulos: „ Audite rebelles, & increduli: „ Nunc de petra hæc vobis aquam poterimus ejicere? He aqui el beneficio de las Aguas Queretanas, grande, con la inopia, grande, por ser para el comun, y grande, por no ser esperado.

Psalm. 77.

O, y que mal correspondió el Pueblo de Israel à este beneficio! David lo cante: „ Et apposuerunt adhuc „ peccare ei, dice la letra, que se sigue à este verso, en que refiere el beneficio de las Aguas: „ Et eduxit aquam „ de petra, & deduxit tamquam flumina aquas. Lo bien, que la Ciudad Queretana correspondió al beneficio de la Agua, que no tenia, de la Agua, que es para todos, y de la Agua, que no esperaba, lo dá à entender, quando reverente dá las gracias à la TRINIDAD Santissima en el Templo de Santiago, en donde el caudaloso Rio de la Sabiduria del Orador alegró à toda la Ciudad con la Agua de su Sermon: „ Aqua dici potest ipsa prædicatio.

Lauret.
verb. Aqua.

Isai c. 13.

Sera, Sermon de las
señales.

Con la Agua de la Sabiduria de su Sermon, que clara! No como la del Rio turbio, que riega el Reyno de Egypto: „ A fluvio turbido, qui rigat Egyptum. Con la Agua de la Sabiduria de su Sermon, que juiciosa! No como la agua de la fuentecilla de Cumes en la Italia, que llaman Agua

Agua loca; porque siendo fria, hace ademanes de caliente. Con la Agua de la Sabiduria de su Sermon, que firme, y estable! No como la Agua del Rio Phison, tan variable, que ya es clara, ya turbia, unas veces corta, otras dilatada; en ocasiones fria, y en otros lances caliente. Con la Agua de la Sabiduria de su Sermon, que dulce! No como la Agua de la fuente, que nace en Capadocia, ó cerca de ella, salobre. Con la Agua de la Sabiduria de su Sermon, que sirvió de liga para todos los afectos Queretanos, mexor, que la salobre referida, sirve de liga para las Aves.

Agua de tan buenas calidades, no es razon, que corra en silencio, como la de Siloe. Corran, corran estas Aguas de Sabiduria en lo publico, dandose el Sermon à la estampa, pues en sus clausulas hallo lo mesmo, que Plinio advirtió en otras: „ In quibus censorie virgula nihil laudis, & admirationis multa digna reperi. Por esto, y por no tener cosa opuesta à la Fe Catholica, Sagrados Canones, y buenas costumbres, puede V. P. M. R. siendo servido, dar su licencia, para que se imprima. Este es mi parecer [„ Salvo meliori.] Convento de V. P. M. R. Corpus Christi de Tlanepantla, y Diciembre 17. de 1738. años.

M. R. P. N. Comissario General,

B. L. M. de V. P. M. R. su mas favorecido Hijo, y amante Subdito, que le venera, y estima,

Fr. MANUEL DE ENCISSE,

N 2

Li-

Mag. Hist
Schol. in
Gen.Merul. lib.
3. c. 5.

Isai c. 8.

Plin. Ep. 26.

Licencia del Orden.

FR. PEDRO NAVARRETE DE LA REGULAR Observancia de N. S. P. S. Francisco, Predicador General Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Ministro Provincial dos veces de esta Provincia del Santo Evangelio, Padre, y Comissario General de todas las de estos Reynos de Nueva España, è Islas Adjacentes, y Philippinas, y Siervo, &c. Al Padre Fr. Manuel de las Heras, Hijo de nuestra Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, Lector de Prima en Sagrada Theologia, y Regente de Estudios de nuestro Convento de Queretaro, Comissario del Santo Oficio, y Comissario Visitador del V. Orden Tercero de Penitencia, del referido Convento, salud, y paz en Nro. Sr. Jesu-Christo.

POr quanto V. R. nos pide licencia, para dar à la estampa un Sermon, que predicò en nuestro Convento, y Casa Capitular de Queretaro, en accion de gracias à la Beatissima TRINIDAD, por el ingreso de las Aguas à dicha Ciudad, el qual segun la Relacion, que nos hacen las Personas Doctas de Nra. Religion, à quienes le remitimos, no tiene cosa contra la piedad Christiana, Decretos Apostolicos, Sagrados Concilios, &c. antes la excita, y promueve con sanas, y buenas doctrinas. Por tanto en virtud de las presentes firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de Nro. Secretario, damos à V. R. nuestra licencia, para q̄ pueda imprimir dicho Sermon, guardando en todo lo que el Santo Concilio de Trento ordena, nuestras Constituciones Generales mandan, y las Pragmaticas Reales disponen. Dadas en este nuestro Convento de Corpus Christi de Tlanepantla en 17. de Diciembre de 1738.

F. PEDRO NAVARRETE,
Comis. Grál.

P. M. D. S. P. M. R.

F. MANUEL DE ENCISSE,
Secret. Grál. SA-



SALUTACION.

COn grande acierto ha determinado esta Ilustre Ciudad de Queretaro el dar principio à sus licitas, honestas, y festivas demostraciones de jubilo por la feliz conducta de sus Aguas el dia de oy diez, y nueve de Octubre; pues con motivo tan justo enmienda el error antiguo de los Romanos, introducido por Octaviano Augusto, que lo dedicò para las fiestas triumphales, en memoria de las insignes victorias, que alcanzò de sus enemigos; cuyo feliz suceso atribuyò ciegamente à Marte, dios de las batallas, y à Neptuno, dios de las aguas. No assi, esta Ilustre Ciudad, no; sino que reconocida al grande beneficio de hallarse ya con tanta copia de Agua, tan terfa, tan pura, tan limpia, y tan buena: con tan pulida, y tan primorosa Targèa: con tan fuerte, y segura cañeria: con tanta abundancia de Estancos, Alcantarillas, y Fuentes, en que se veen unidas, y primorosamente enlazadas la curiosidad, y utilidad, se

Licencia del Orden.

FR. PEDRO NAVARRETE DE LA REGULAR Observancia de N. S. P. S. Francisco, Predicador General Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Ministro Provincial dos veces de esta Provincia del Santo Evangelio, Padre, y Comissario General de todas las de estos Reynos de Nueva España, è Islas Adjacentes, y Philippinas, y Siervo, &c. Al Padre Fr. Manuel de las Heras, Hijo de nuestra Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, Lector de Prima en Sagrada Theologia, y Regente de Estudios de nuestro Convento de Queretaro, Comissario del Santo Oficio, y Comissario Visitador del V. Orden Tercero de Penitencia, del referido Convento, salud, y paz en Nro. Sr. Jesu-Christo.

POr quanto V. R. nos pide licencia, para dar à la estampa un Sermon, que predicò en nuestro Convento, y Casa Capitular de Queretaro, en accion de gracias à la Beatissima TRINIDAD, por el ingreso de las Aguas à dicha Ciudad, el qual segun la Relacion, que nos hacen las Personas Doctas de Nra. Religion, à quienes le remitimos, no tiene cosa contra la piedad Christiana, Decretos Apostolicos, Sagrados Concilios, &c. antes la excita, y promueve con sanas, y buenas doctrinas. Por tanto en virtud de las presentes firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de Nro. Secretario, damos à V. R. nuestra licencia, para q̄ pueda imprimir dicho Sermon, guardando en todo lo que el Santo Concilio de Trento ordena, nuestras Constituciones Generales mandan, y las Pragmaticas Reales disponen. Dadas en este nuestro Convento de Corpus Christi de Tlanepantla en 17. de Diciembre de 1738.

F. PEDRO NAVARRETE,
Comis. Grál.

P. M. D. S. P. M. R.

F. MANUEL DE ENCISO,
Secret. Grál. SA-



SALUTACION.

COn grande acierto ha determinado esta Ilustre Ciudad de Queretaro el dar principio à sus licitas, honestas, y festivas demostraciones de jubilo por la feliz conducta de sus Aguas el dia de oy diez, y nueve de Octubre; pues con motivo tan justo enmienda el error antiguo de los Romanos, introducido por Octaviano Augusto, que lo dedicò para las fiestas triumphales, en memoria de las insignes victorias, que alcanzò de sus enemigos; cuyo feliz suceso atribuyò ciegamente à Marte, dios de las batallas, y à Neptuno, dios de las aguas. No assi, esta Ilustre Ciudad, no; sino que reconocida al grande beneficio de hallarse ya con tanta copia de Agua, tan terfa, tan pura, tan limpia, y tan buena: con tan pulida, y tan primorosa Targèa: con tan fuerte, y segura cañeria: con tanta abundancia de Estancos, Alcantarillas, y Fuentes, en que se veen unidas, y primorosamente enlazadas la curiosidad, y utilidad, se

se congrega oy à dar las gracias, no à Neptuno, no à Marte, no à alguna deidad fingida, no; sino al verdadero Dios de los Exercitos, de las Aguas, del Cielo, de la tierra, y de todo lo criado; à la TRINIDAD Beatissima, à quien son muy debidas, y con tanto aparato, y grandeza dedicadas. Assi debe ser por cierto; porque aunque en esta magnifica Obra ay concurrido la Ciudad con parte de sus propios, el Señor Marqués del Villar con tanta copia de su caudal, y tan empeñosa asistencia, y el Vecindario con lo que ha podido; con todo, ni al Vecindario, ni al Señor Marqués, ni à la Ciudad se le deben las gracias, sino solo à Dios, que los movió à todos para un fin, que solo por Mano de Dios pudo tener principio. No niego, que deba ser reconocida la gratitud à todos, como que concurren à este bien; pero tengo por cierto, y presumo de su grande Christianidad, que aunque les fueran las gracias muy debidas, siempre avian de darlas en Dios por mejor empleadas; y en tanto seràn las gracias suyas, en quanto se las dieren à Dios. Allà en la Ciudad de la Jerusalem triunphante vió el Evangelista Prophetico San Juan una funcion como la presente. Concurrió todo el Cabildo en la Capilla mayor de aquel sumptuosissimo

fissimo Templo; vestido de fiesta con adornos exquisitos: „ Vidi super Thronos viginti quatuor Seniores sedentes circumamicti vestimentis albis, & in capitibus eorum coronæ aureæ. La funcion era de Accion de gracias por los beneficios recibidos, y al tiempo de darlas, dice el Evangelista, que rendian sus coronas, con que estaban adornados delante del Trono de Dios: „ Adorabant viventem in sæcula sæculorum, mittentes coronas suas ante Thronum Dei. De dos modos advierto en este passo à los Señores Capitulares de aquella gran Ciudad; antes de dar las gracias, con las coronas en las cabezas: „ In capitibus eorum coronæ: despues dando las gracias, con las coronas en las manos arrojandolas, y rindiendolas ante el Trono de Dios: „ Mittentes coronas suas ante Thronum Dei. Notad ahora. Quando tienen estos Señores las coronas en las cabezas, no dice San Juan, que son suyas las coronas, sino las cabezas: „ Et in capitibus eorum coronæ: Y quando se las quitan para arrojardas, y rendirlas ante el Trono, entonces las llama suyas: „ mittentes coronas suas. Y porqué ahora suyas, y antes no? Porque como ahora las tributan, y ofrecen à Dios, por esso las hacen suyas: „ mittentes coronas suas. A la contra el Angel apóstata, caudillo de

Ezech. 28. de los soberbios, à quien insulta el Profeta Eze-
 quiel por propietario de los bienes de Dios,
 y usurpador insolente de su regalia: „ Perdidi-
 „ sti (le dice) sapientiam tuam in decore tuo.
 Perdiste, O vano! O soberbio! O altivo! perdis-
 te toda la sabiduria tuya en la mesma hermo-
 sura tuya. Y S. Bernardo: „ Perdidit eam, cum
 „ fecit suam; la perdio, quando la hizo suya.
 Si el huviere reconocido à Dios por Author de
 toda su hermosura; de toda su sabiduria, y de
 todas sus dotes, como debia; y como à tal le
 huviere rendido las gracias, aun las conservà-
 ra; pero tanto las quiso apropiari à si, que vino
 à perderlo todo: „ Perdidisti sapientiam tuam
 „ in decore tuo: perdidit eam cum fecit suam.
 Con acierto, pues, exemplar, y christianissimo
 rinde oy esta llustre Ciudad à Dios las gracias,
 haciendose por esta Catholica accion muy
 digna de recibir las. Ahora si se le pueden dar
 à la Ciudad las gracias, y al generoso Caballe-
 ro el Sr. Marqués, que ha corrido con tanto
 empeño en la conducta de la Agua; porque
 haviendo ya reconocido à Dios por Author
 del beneficio, tienen mucho derecho à ellas.
 Y yo como pregonero de este beneficio, tengo
 tambien derecho à recibir gracia, y no dudo de
 alcanzarla, si me ayudan à pedirla.

AVE, MARIA.

CUM

D. Bernard.
 Serm. 74. in
 Cantic.
 309A



CUM VENERIT PARACLITUS,
 quem ego mittam vobis à Patre Spiritum
 veritatis, qui à Patre procedit, ille
 testimonium perhibebit de me.

JOANN. XV.

Hace el Hijo de Dios en la clausula de nuestro thema relacion de toda la TRINIDAD Beatissima, como objeto, à quien se dan las gracias por los beneficios, que recibimos los fieles. Hace relacion del Espiritu Santo: „ Cum venerit Paraclitus: del Hijo: „ Quem ego mittam vobis: y del Padre: „ A Patre; pero me hace grande fuerza, que siendo en la TRINIDAD el Padre la primera Persona, el Hijo la segunda, y el Espiritu Santo la tercera, in-
 vierta Christo el orden, y ponga al Espiritu Santo primero, que al Padre, y que al Hijo. Supongo como de Fè, que en la TRINIDAD Santissima no ay primero, ni postrero, no ay mayor, ni menor, porque todas las tres divinas Personas son coeternas, y coiguales: assi la Iglesia con San Athanasio en su Symbolo: „ In hac TRINITATE nihil prius, aut posterius, nihil majus, aut minus, sed totæ tres Personæ coeternæ sibi sunt, & coæquales. Pero como el Pa-
 dre

D. Athanas.
 Symb.



O

dre sea principio del Hijo, y el Padre, y el Hijo sean principio del Espiritu Santo, debese explicar primero la Persona del Padre con prioridad de origen respecto del Hijo; y al Padre, y al Hijo con la mesma prioridad respecto del Espiritu Santo. Como, pues, invierte Christo el orden, y pone en la clausula de nuestro thema al Espiritu Santo primero, que al Padre, y que al Hijo? „Cum venerit Paraclitus? La Iglesia nuestra Madre, Maestra de todo acierto, da cotidianamente gracias al Padre Eterno, y tiene por cierto, por seguro, por igual, justo, y saludable, que assi debe ser siempre, y en todas partes: „Ve-

510

„re dignum, & justum
 „est, æquum, & saluta- Eccl.in
 „re, nos tibi semper, Præf.
 „& ubique gratias
 „agere: Domine San-
 „cte, Pater Omnipotens, æterne Deus. Porque, pues, oy quando hemos de dar las gracias à la TRINIDAD Beatissima, nos propone el Hijo al Espiritu Santo primero, que al Padre: „Cum venerit Paraclitus?

La razon, que yo hallo es, porque las gracias, que oy damos à Dios son por el beneficio peculiar de la Agua: y como esta desde luego que fue criada, fue el primer asiento, y Trono del Espiritu Santo: „Spiritus Genes.
 „Dei ferebatur super
 „aquas: parece que ay especial motivo, para que

que aunque las gracias sean à toda la Santissima TRINIDAD, sea el Espiritu Santo la Persona, à quien con especialidad se atribuyan: por esso el Hijo de Dios la propone por primera: „Cum venerit Paraclitus. A esta razon favorece aquella analogia, que hallò la Iglesia entre el Divino Espiritu, y las aguas; pues lo que es proprio de estas, lo atribuye al Divino Espiritu. Es proprio de las aguas refrigerar, templar, labar lo impuro, y regar lo seco: y todo esto atribuye, y pide la Iglesia al Espiritu Santo en su deprecacion devota: „Dulce refrigerium, in
 „æstu temperies, lava
 „quod est sordidum,
 „riga quod est aridum. Denfele, pues, las gra-

Eccl.in
 Seq. fe-
 st. Pen-
 tec.

cias à toda la Santissima TRINIDAD: pero por ser gracias por el especial beneficio de la Agua, sea el Espiritu Santo la Persona, à quiẽ con especial atribucion se dediquen, que assi lo dispone el Hijo, quando nos dice: „Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre Spiritum veritatis, qui à Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me.

§ I.

EMpeñemos ya el affecto, proponiendole los tamaños del beneficio, para que no quede corto en su gratitud. Es grande por cierto el beneficio, que recibimos en la Agua, y tanto, quanto era grande la inopia, que esta Ciudad

O 2

fin

sin ella padecia. Ya parece, que oigo à muchos, que me replican: Inopia de Agua padeciamos? pues no teniamos agua? Yo lo confieso, pero me podran negar, que era mucho mejor el no tenerla? Una especie de perfección conocen los Theologos, à la qual llaman perfeccion **SIMPLICITER SIMPLEX**, y es aquella, segun S. Anselmo, que es mejor ella, que su carencia en qualquiera, que la tiene:

S. Anselm. in Monologio c. 15.

„ Quæ melior est ipsa,
 „ quam non ipsa in
 „ quolibet habente ip-
 „ sâ. Y si de los opues-
 tos es una mesma la ra-
 zon, segun los Philo-
 sophos: „ Opposito-
 „ rum eadem est ratio,
 deberemos definir à la
 imperfeccion **SIMPLICITER SIMPLEX**, dicen-

do, que es aquella, cu-
 ya privacion es mejor,
 que ella, en qualquie-
 ra, que la tiene: „ Quæ
 „ melior est non ipsa,
 „ quam ipsa, in quoli-
 „ bet habente ipsam.
 Pues quanto mejor le
 fuera à esta Ciudad el
 no tener Agua, que te-
 ner la que tenia? Era
 imperfeccion grande;
 era desdoro, era men-
 gua de una Ciudad tan
 llustre tener para su
 manutencion una A-
 gua tan inmunda. Y
 no, no me fuera dificil
 el probar, que total-
 mēte carecia de Agua,
 porque si por los adja-
 centes, y mixturas en
 cantidad notable pier-
 de la Agua su substan-
 cia, y dexa de ser Agua:
 eran tantas las inmundicias, los tintes, y
 agregados, que tenia,
 que varias vezes la he-
 visto en esse Claustro,

visto en esse Claustro, y me ha parecido de canela unas veces, y otras de guindas, &c. (no, no es hyperbole, todos la han visto, y es como lo digo) luego mudando de olor, color, y sabor, era necesario un cōtinuado milagro, para que no mudasse de substancia; esto no hemos de conceder: luego estamos obligados à confessar, que no era Agua: con que venia Queretaro, por esta falta à ser como dirè, que era? era como una alma sin gracia; y assi como la alma sin gracia es el mayor de los males, y la mayor de las miserias; assi Queretaro sin Agua padecia la mayor de las penurias. Angustiado, y opri-

mido de su pecado el Propheta Rey, pedia à Dios misericordia al Psalmo 142. que es el septimo de los Penitenciales; y para obligar mas à la divina clemencia, buscò un simil, para comparar su desdicha, y decia à Dios: Señor, duelete de mi, y perdoname, porque con este pecado, que cometi, con esta privacion de tu gracia està mi alma, como? como dirè, que la tēgo? con què compararè su miseria? Està, Señor, como la tierra sin agua: „ Anima „ mea sicut terra sine „ aqua tibi. Ninguno puede mexor poderar su miseria, q̄ el mesmo, que la padece; y no hallando el Propheta Rey para la suya otro simil,

Psalms
142.

simil, que el de la tierra sin agua, tuvo por gravissimo mal esta penuria; y tanto, que si el Propheta no hallò otro simil mas vivo, para comparar à Queretaro sin agua, que el de la alma sin la gracia: „ Anima mea sicut terra sine aqua „ tibi. La Agua en las divinas letras, ya sabe el Escriturario, que es symbolo de la gracia: El Espiritu Sto. „ Aqua „ Sapientia salutaris „ potavit illum. El Propheta Rey: „ Fluminis impetus latificat Civitatem Dei. El Propheta Isaias: „ Omnes sitientes venite „ ad aquas: y tanto monta („ proportione „ servata) conseguir una alma la gracia, que no tenia, como

Eccli.
15.

Psa m
45.

Isai. 55.

Junii

conseguir la tierra la Agua, que le faltaba. Aviendo, pues, Dios proveido à esta tierra de tanto bien en oposicion de tanto mal, mire, que tamaño es el beneficio, para que tanto sea grãde la correspondencia, que le obligue à levantar cõ especial affecto el corazon à Dios; darle gracias à la TRINIDAD Beatissima, y cõ especialidad al Espiritu Santo: „ Cum venerit Paraclitus.

§. II.

HAcé también mayor à este beneficio la circunstancia de ser no beneficio particular de uno, sino comun à todos; y por esso muy digno de que todos, y cada uno den

à

à Dios las gracias: todos, como si fuera para cada uno; y cada uno, como que es beneficio para todos. El Apostol San Pablo, reconocido à los beneficios de Dios, prorumpiò en estas palabras: „ In fide vivo „ filij Dei, qui dilexit „ me, & tradidit semetipsum pro me. Yo vivo en la fe de Christo Hijo de Dios, que me amò, y por mi amor se entregò à si mesmo à la muerte. Oye S. Juan Chrysostomo esta proposición, y replica assi: „ Quid „ dicis, o Paule: paulò ante dicebas, qui „ proprio filio suo non „ pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; nunc autem dicis, qui dile-

Ad Gal.
lat. 2.

Div.
Chri-
fost.
Hom.
34. in
Gen.

„ xit me, & ut proprium, usurpas commune beneficium? Tente Sagrado Apostol, mira lo que dices. Acabas de decir, que el Hijo de Dios padeciò por todos; y ahora usurpas para ti solo lo que es bien comun de todos? como entenderemos esto? Porque de tal suerte agradezco este bien comun, como si fuera solo para mi: assi comenta, y concluye el Rio grãde de Antiochia en persona del Apostol: „ Om-

Ibidem.

Agua

Agua en vuestras Plazas, y Barrios? Pues sabed, que es beneficio para todos; pero advertid, que las gracias las debeis à Dios, como si fuera solo para cada uno: „ Sed ei „ gratias debeo, quasi „ me solum dilexisset, „ & tradidisset semetipsum pro me solo. Quando el Archangel San Gabriel anunció à Zacharias el nacimiento del Baptista, le dixo estas notables palabras: „ Erit gaudium tibi, & exultatio, & multi in nativitate ejus gaudebunt. Ha de ser, ò Zacharias, este nacimiento para ti de grande gozo, y alegría; y muchos se han de alegrar en él. Notable decir! Que se alegre

Luc. 1.

Zacharias de este nacimiento, está bien, que es Padre del Infante, y le viene quando ya no lo esperaba por viejo, y por infecundo; pero que, fuera de Zacharias, se hayan de alegrar otros muchos en este nacimiento, por qué? „ Quia „ commune est bonum, „ dixo San Ambrosio. Porque es bien comun; y aunque San Ambrosio no lo dixera, ya lo tenia dicho el Angel: „ Multos filiorum Israel convertet ad Dominum Deum ipsum. Nace el Baptista para bien de muchos: „ Multos convertet? Pues sea la alegría no solo para uno, aunque sea su Padre, y le sea permitida: „ Erit tibi gaudium: „

sino

sino para muchos: „ Et „ multi in nativitate „ ejus gaudebunt: q̄ en siendo el bien comun, crece mucho el beneficio, y es muy de razon, que crezca la alegría, y consiguientemente, q̄ crezcan las gracias en la correspondencia. Así hizo Zacharias, pues siendo à él la promessa, y el beneficio particular: „ Pariet tibi filium: „ erit tibi „ gaudium; con todo, por ser bien comun: „ multos convertet, diò las gracias à Dios, no porque visitò su persona, no porque le hizo bien à su casa; sino porque visitò, è hizo bien à toda su plebe: „ Benedictus Dominus Deus Israel, „ quia visitavit, & fecit „ redemptionem ple-

Ibidem.

D. Am. brof. lib. 2. in Luc. cap. 1.

„ bis sua. Toma, pues, este documento, ò Ciudad nobilissima, toma esta doctrina de Zacharias, y por todos tus alumnos, y por cada uno dale à Dios las gracias, por este bien comun. A toda la Santissima TRINIDAD, como un solo Dios, y à cada una de las Divinas Personas; pero con especialidad al Espiritu Santo: „ Cum venerit Paraclitus.

§. III.

Demàs de las circunstancias sobredichas, hallo aun otra, que hace à nuestro beneficio mucho mayor: y qual es? el ser un beneficio no esperado, y por esso mas digno de ser muy agradecido. Quando un be-

P

ne-

beneficio se espera, ó viene breve, ó se dilata. Si se dilata, sirve de torcedor à la alma: „ Spes, „ quæ differtur affligit „ animam. Si viene breve, ya tiene recompensada su venida con la esperanza, que es un disimulado tormento: luego careciendo este nuestro beneficio de toda esperanza, se hace mucho mayor, y configuientemēte mas digno de gratitud. Quando tuvo Queretaro esperanza de ver la Agua en sus plazas, y barrios con tanta abundancia, curiosidad, y limpieza? Quando lo pensaron sus Vecinos antiguos, ni modernos, con aver tenido tan opulentos caudales? Huvo alguno à quien pasasse por la

Prover-
b. 13.

UNIVERSIDAD

UN

imaginacion semejante empresa? Yo he oido decir, q̄ huvo aqui un D. Juan Caballero, de buena memoria, que intentò, y configuio muchas, y muy costosas, utiles, y devotas fabricas; mas esta de la Agua: essa estaba reservada para otro Caballero D. JUAN, en cuyo nacimiento, si Queretaro lo huviera sabido, pudiera averse alegrado mucho, como Zacharias, y los Montañeses de Hebrò en el nacimiento del Baptista: porque mediante el visitò Dios à su plebe Queretana, redimiendola de la inmundicia, y poniendola en tan grande asseo, y limpieza.

Sucediole à Queretaro con este Caballero,

ro, lo que à los Israelitas en el Desierto. Hallabanse sedientos, y con aguas, pero què amargas! que inmundas! que impotables! Mormuraba el Pueblo contra Moyses, y Aaron, como si dixeramos, contra el Cabildo, y Regimiēto: mormuraban hasta las Ciudades estrañas, que una Ciudad tan Ilustre como Queretaro, se mantuviesse con una Agua tan amarga. Y que hizo Dios alli? Mandò à Moyses cortar un leño (quien tal pensara?) y que lo entrasse en las aguas: hizolo assi, y cõ esta diligencia quedaron las aguas dulces, sabrosas, y potables: „ Ostendit ei lignum, „ quod cum misisset in „ aquas, in dulcedinem

Exod.
15.

„ versæ sunt. Hizo Dios otra cosa en Queretaro? Un arbol, que estaba plantado en otra parte, avecindado, y con raizes allà, casi lo arrancò Dios con especial providēcia, traxolo à Queretaro, y con el endulzò las Aguas. Aquel leño, dicen los Padres con San Ambrosio, y S. Cypriano, era la Cruz de Christo: Este es un Caballero Cruzado, à quien hace notorio, y notable aquella Cruz verde (como un leño acabado de cortar) del Orden Militar de Alcantara, quien sin reparar en los fueros de su Caballeria, no ha omitido diligencia para endulzar estas Aguas. No ha sido patente à todos su empeño?

P 2

su

su asistencia personal? sus crecidos gastos? y aun sus pesadumbres, y amarguras, que le ha costado la empresa? Yo discurro, y no sin fundamento, que si como ha sido para el bien comun, huviera sido interès particular suyo, mil vezes lo huviera abandonado: mas como era empeño de Dios endulzar con él las Aguas, ha estado como un palo, y ha tolerado, hasta averlo conseguido. Y pues? Queretaro, dime la verdad: esperabas nada de esto? lo imaginaste alguna vez? Pues esta circunstancia, que tiene tu beneficio de no esperado, es la que lo hace mayor, y mas digno de ser agradecido.

Ahora entiendo yo una sentencia del profundo juicio de Seneca, que graduando à los beneficios, dixo, q los mayores son los que nos hacen nuestros Padres, quando los ignoramos, ô quando no los queremos:

„Beneficiorum maxima sunt, quæ à Parentibus accipimus, dum aut nescimus, aut nolumus. Y el secreto de esta Philosophia consiste, en que por el mesmo caso, que ni los sabemos, ni los queremos, por esso no los esperamos; y porque no los esperamos, suben mucho de punto para el aprecio. Esto dice la Philosophia: vamos à la Escripura.

Subian los Apostoles San Pedro, y San Juan

Sen. de Benef. lib. 6. c. 24.

Juan al Templo de Jerusalem, à hacer Oracion; y al entrar por la puerta especiosa encontraron con un pobre tullido, y valdado desde el vientre de su Madre, à quien ponian todos los dias en aquel lugar, à que pidiese limosna. Pidiò, al entrar los Apostoles, y volviendo la cara el Principe de todos San Pedro, le dixo: „Respice in nos. Miranos. Levantò el pobre no solo los ojos para mirar, sino tambien la mano para recibir; y tomandola el Sagrado Apostol, lo levantò, y al instante se hallò bueno, y sano, y con expedicion total de sus valdados miembros: „Aprehensa manu ejus „dextera, alevavit eum;

„ & protinus consolidata sunt bases ejus, „ & plantæ. Hagamos ahora reflexion sobre este prodigio. El Apostol no tenia oro, ni plata con que socorrer al pobre: „Argentum, „ & aurum non est mihi: pues para que le provoca à levantar los ojos: „Respice in nos, y con los ojos las manos? Para hacerle (digamoslo assi) esta enganifa, de que esperasse un don pequeño, queriendo darle uno grande. Assi lo pensò el pobre: „Ille intendebat in eos, sperans „ se aliquid accepturum ab eis. Esperaba recibir una cortá moneda, y recibió una completa salud, que no esperaba; San Ambrosio: „Surrexit claudus,

„ dus,

Ibidem

D. Am-
brof.
lib. 2.
de Of-
fic. cap.
25. n. 5.
tom. 4.

„ dūs, quod non spe-
rabat. pecuniam non
„ accepit, quam spe-
rabat. Yo bien sé,
que con una moneda,
y muchos millones de
monedas, que huviera
recibido, no huviera
hecho lo que hizo cō
lo q̄ recibió. Pues qué
hizo? Saltó del lugar
en que yacia, puso en
pie, y comenzó à dar
vueltas à un lado, y à
otro, como volviendo-
se loco de contento;
entró en el Tēplo con
los Apostoles saltado,
brincando, cantando,
y dando gracias à Dios:
todo lo dice el testo:
„ Et exiliens stetit, &
„ ambulabat; & intra-
„ vit cum illis in Tem-
„ plum, ambulans, &
„ exiliens, & laudans
„ Deum. Todo esto
fue muy bien hecho;

porque como era be-
neficio no esperado,
fue muy digno de ser
con tales demonstra-
ciones correspondido.
Qué mucho, pues, que
esta Ilustre Ciudad de
Queretaro haga tan
festivas demostracio-
nes de júbilo, y rego-
cijo en la conducta de
sus Aguas? Hagalas en
hora buena, que to-
das son muy del caso
por el bien, que ha
conseguido, pues no
lo avia esperado: y al
passo, que imita al po-
bre del Templo en las
alegrías, imitele tam-
bien en darle à Dios
las gracias: „ Ambu-
„ lans, & exiliens, &
„ laudans Deum.
Aora si: aviendo ya
esta Ilustre Ciudad da-
do las gracias à Dios,
ya es tiempo de que se
las

„ Ias demos à la Ciudad,
no tanto ya por el be-
neficio, q̄ recibe, quan-
to por el reconocimiē-
to, que à Dios hace en
las gracias, que le tri-
buta, pues con ellas
afianza el beneficio,
y se preserva de la tor-
pe nota de ingrata,
que es cosa, que Dios
siente, y castiga. Por-
quē os parece, que pri-
vò Dios à Moyses, y
Aaron del gobierno
del Pueblo, y de la vi-
da antes de entrar en
la tierra de promif-
sion? Porque impidie-
ron al Pueblo cō cier-
tas asperezas, de que
diessè à Dios las gra-
cias por el beneficio
de la Agua, que reci-
bieron en el Desier-
to, dice el Abulense:
„ Quod Populum post
„ acceptum aquæ be-

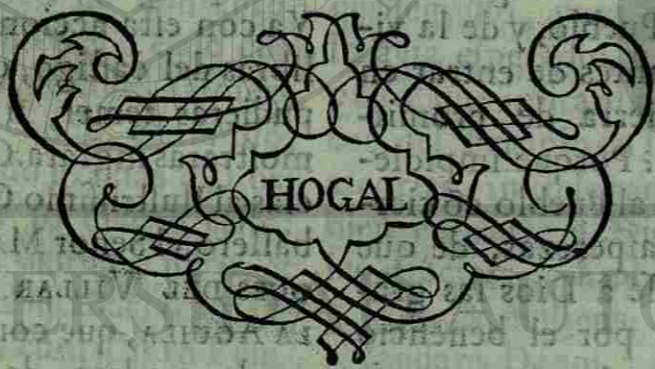
Abul.
in Nu-
mer. 20.
quæst.
5.

„ neficium ad gratia-
„ rum actionem non
impulerint; sed potius
„ suis rigidis, ac præ-
„ posteris increpatio-
„ nibus retardaverint.
Gracias, pues, à ti,
ô Ciudad Ilustrissima,
que no solo no has im-
pedido, pero aun has
provocado con tu exē-
plo à tus alumnos, pa-
ra que todos rindan à
Dios las gracias por
tan superior beneficio.
Ya con esta accion te
libras del castigo, que
pudieras temer, si te
mostraras ingrata. Gra-
cias al Ilustrissimo Ca-
ballero, el Señor MAR-
QUES DEL VILLAR DE
LA AGUILA, que con el
verde madero de su
Cruz nos endulzò las
Aguas amargas. Re-
vuelve, pues, ô Ciu-
dad Ilustre, revuelve
allà

allá dentro de tu consideracion las circunstancias de este beneficio, que todas lo hacen grande, para excitar los fervores de tu afecto. Con este debes continuamente vivir en perpetua gratitud al Señor Marqués en la tierra; y en el Cielo á toda la Santif-

si na TRINIDAD, y
 coa especialidad al Es-
 piritu Santo: „ Qui
 „ cum Patre, & Filio
 „ simul adoratur, &
 „ conglorificatur; ipsi
 „ laus, & gloria
 „ in sæcula
 „ sæculorum.
 „ Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



DE las doce del dia hasta las quatro de la tarde hizo parentesis el regocijo, para q̄ tuviera lugar el reposo, y el descanso: porque los gustos de esta vida son de sabor tan limitado, q̄ si no se mezclan con la variedad de otros saynetes, empalaga su duracion. De las quatro para adelãte representò en la plaza mayor una Compañia de diestros Comicos la Comedia del CONDE PARTINUPLÈS, firviendo de introduccion una Loa tan llena de agudezas, como de merecidas alabanzas al Sr. Marqués: executandose lo mesmo en las tres Comedias restantes, que apuntarèmos à su tiempo; dandole desde ahora este recuerdo à la memoria, para que despues no le sirva de molestia la repeticion. Y porque lo pomposo de las fiestas, el decoro de una tan noble Ciudad; y el concurso de tan Ilustres, y discretos oyentes pedian, que no se representasse à Cielo raso: porque el Sol, y el ayre encenderian el desabrimiento para la mormuracion: tenian prevenido los tres Comissarios, ya nombrados en esta Relacion, un hermoso, y capaz Colisèo, con aquel esmero, y primor, que supo idear la arte, y el buen gusto, para que los oyentes defendidos del ayre, y del Sol, lograsen una divertida comodidad. El theatro, ô fachada principal del Colisèo se componia de Bastidores, y Bofetones, tan bien

El Colisèo
 para las Co-
 medias.

pin-

pintados, que su vistosa variedad salio al templo de los corazones, llenos de gusto al ver en Queretaro tan bien fingido un teatro, que pudiera dar zelos à los mayores, que venerò la Antigüedad, y que oy lucen en las Cortes de Europa con assombro de la arte, y de la magnificencia. A los dos lados, de donde, como de repisas, arrancaba un magestuoso arco, que hacia resaltar con mayor belleza lo primoroso del teatro, se veian al lado derecho pintadas las Armas Reales, y al izquierdo las de esta Nobilissima Ciudad; y como haciendo guarda à unas Armas, que ellas por si causan respeto, miedo, y veneracion, se dexaban ver dos Alabarderos, tan bien imitados, que aunque por lo comun son desfalmados, tenian mil almas por la singular viveza del pincel. Debaxo de las Reales Armas se leia en un targeton el siguiente:

MOTE.

*Aquas seruet pretiosar urna
Et genus invisum, & rapti Ganime-
dis honores. Virg. Æn. lib. 1.*

DEL Ganimedes Troyano,
Señor la Fama obscureces,
quando tan franco te ofreces
Ganimedes Queretano:
Aquel fabuloso, vano
Agua à Jupiter reparte,
tu con franqueza, y con arte
nos das hermosos raudales
en tantas copas cordiales,
quantas de ella adquieren parte.

Al pie de las Armas de la Ciudad se registraba el siguiente MOTE.

*Fonibus ornata miris,
Es solata situm, misero requiescam ab
estu. Pont. in Uran. lib. 2.*

DE tanta sed los rigores
no dominan ya en mis muros,
si en terfos crystales puros
descansan mis moradores:
Regocijense mis flores,
rian mis prados propriamente,
en tanto que en cada fuente,
que hermoso metal macizo
me adorna, mejor Narciso
me miro Ciudad corriente.

Para llenar el hermoso vuelo del arco, y las dos pechinas, que ocupaban los rincones, que dexaba el semicirculo, se pintò un Magestuoso Carro triumphal, y en èl, triumphando de esta America, nuestro Catholico Monarca PHELIPPE V. con tanta belleza, y magestad, que los quatro Caballos del Carro del Sol, que lo tiraban, no quisieron despues subir al Cielo, para proseguir su exercicio, desvanecidos con el alto empleo, que avian logrado de cargar el elevado, y soberano peso de nuestro Monarca. Debaxo de las triumphantes ruedas se leia esta copla:

LA Magestad de PHELIPPE
En Carro triumphal camina,
por hallarse en estas fiestas
de su Real presencia dignas.

Este es el magnifico Coliseo, en que se representò el Domingo en la tarde, de las quatro prevenidas, la primera Comedia, saliendo todos de ella tan paladeados, assi de lo vivo, y proprio de las tramoyas, y mutaciones ingeniosas, como de la abundancia de dulces, y aguas nevadas, que les franqueò la Ilustre Ciudad, que tuvieron hasta el dia siguiente en dulce exercicio los recuerdos de la memoria.

Para tener entretenida la Ciudad los dias

siguientes 20. 21. 22. y 23. tenían ya cercada los Comissarios la plaza, que llaman de abajo, ô de S. Francisco, con tan ingenioso primor, y hermosura, que en la material fabrica de los tablados, y exquisitas ideas de la pintura, tuvieron mucho que admirar los ojos, al ver en los quatro lienzos de la plaza quanto pudo fabricar la arte, para tener en agradable embeleso la admiracion. Los Toros, q̄ se corrieron, se conduxerõ de una Hacienda del Sr. Marquès, llamada la Goleta. Para lidiarlos, tenia ya prevenidos la Nobilissima Ciudad diestros Toreadores de à pie, y de à caballo, à quienes repartió libreas bien costosas, para que aun los Toros, conociendo por la librea al Nobilissimo dueño, que servian, los mirassen con respecto; y no diessen en vestida, que no fuesse haciendoles una profunda reverencia. Assi se vió: porque como la braveza de estos fieros animales era tan viva, pudieron los Toreadores hacer lances de tanto primor, que sin que huviera desgracia digna de reparo, no envestian vez alguna, que no fuesse ô para doblar las rodillas à la violencia del rejon, ô para quedar del todo muertos: confessando, aunque brutos, por las bocas de sus heridas, que el bajar la cerviz, nacia en ellos de un profundissimo rendimiento. Assi quedaron corridos los Toros, aunque muer-

muertos: siendo al passo, que afortunados los Toreadores, desgraciados los Toros: pues hicieron el costo sus vidas para un entretenimiento, que aunque mezclado de sustos, y temores, se quedan, por lo comun, en amago los sobrefaltos, porque la destreza con que oy se lidian estos fieros animales, hace remoto el peligro, y assi tolerable la diversion.

El Viernes por la mañana 24. de dicho mes de Octubre salio à dar un tapa boca al asombro el Carro, y passeio del Gremio de los Panaderos, y Trapicheros, ô fabricantes de frezadas, gergas, y sayales: y aunque entra timida la pluma à pintar lo que admiraron en este dia los ojos, porque lo negro de la tinta solo puede formar borrones en la pintura; no obstante, se anima à tirar algunos rasgos, que serviràn sin duda de perfiles, para que assi sobrefalzan mas los colores, y tenga el Carro, y el passeio, aun en las prensas, aquel debido lucimiento, que se granged entonces, haciendo todo el costo el comun aplauso, y las universales alabanzas. Que ya se sabe, que las sombras en la pintura son las que dan todo el valor à la cobardia de los pinzeles.

Lo primero, q̄ hizo sonoro ruido en los oídos fue una hilera de Timbales, y Clarines, q̄ vestidos los q̄ manejaban estos belicos instrumentos, al

Carro 3. de los Panaderos, y Trapicheros.

al genio de la liberalidad; queda dicho, que era la librea tan esquisita, como costosa. Seguia-se despues un Esquadron de caballeria, no se si diga volante, porque el desempedrar las calles con los compassados golpes de las heraduras, es contrario al vuelo, que debia tener el Esquadron, para llamarlo volante con propiedad; sin embargo, no desistimos del empeño, quando à cada caballo, y caballero los vieron todos volar sobre las parleras alas de la fama. Iban los caballos tan ufanos con los ricos jaezes, que los adornaban, que midieron de industria à compàs los golpes de sus movimientos, para despertar con tan arreglado ruido los melindres de la curiosidad, y las dormidas tibiezas del aplauso. Los caballeros, viendo lo que les añadia de lucimiento la lozania de los caballos, procuraron equilibrarlo ayroso de sus cuerpos con las costosas galas, que vestian: eran estas à la Romana, termino de que se vale nuestra pluma, para explicar, que los vestidos los avia cortado el ingenio, y la vizarria, solo con el fin de hacerlos (siendo para muchos) muy singulares. Llevaba cada uno en las manos levantada en alto una dorada lanza, y pendiente de la cuja un pendoncillo, que servia de tarja, para gravar en èl de perlas y diamantes una letra, que

que repassadas, y encadenadas todas por la curiosidad, decian: VIVA, Y BEBA: VIVA EL SEÑOR MARQUES, Y BEBA LA CIUDAD.

Despues de este magestuoso, y bien ordenado Esquadron, se seguia el Carro, maquina, que hasta aora tiene en dulce embeleso los sentidos. La fachada principal tenia la figura de una Jarra, que al passo que divertia los ojos, hacia agudo reclamo al entendimiento, para que conociera la propiedad de lo alusivo. Y es de notar: que los dos Comissarios, que dispusieron, y en gran parte costearon, como cabezas de los dos Gremios de Panaderos, y Trapicheros este lucidissimo Fafseo, viven en un Barrio, que llaman de la Cruz, en cuya Plazuela se halla la primera Pila, en que està, como Patrona de la Agua, una Estatua entallada, de la Virgen del Pilar, de la hermosa piedra de Tecale: debajo de la gran Señora està gravado un Leon de medio relieve, arrojando por la boca un crystalino caño de Agua: circunstancias, que dieron al ingenio fundamento, para ampliar del Carro la idea. Por los motivos dichos se colocò en lo mas encumbrado de la testera de la triumphal maquina la Virgen Santissima del Pilar, y debajo el siguiente Terceto:

ES la Virgen del Pilar,
de esta Pila la Coluna
Llena: mejor, que la Luna.

Al lado derecho se miraba el Arco Iris cercado de nubes, despidiendo para beneficio de la tierra copiosos raudales de Agua: y aunque mojado, se leía este Terceto:

YA, aunque llueva, no ay diluvio;
porque el Arco, si se atiende,
es Pilar, que nos defiende.

Al lado izquierdo se miraba el Rio Ebro, que corre por Zaragoza, besando, no limpiando las paredes de su hermoso Templo. A la lumbre de la Agua se registraba este Terceto:

EL Rio Ebro el Pilar besa,
no lo laba; que es negado
labar, lo que està a--labado.

Debajo de la Soberana Imagen del Pilar, como sirviendole de trono, se miraba el Señor Marqués, sentado sobre la blanda espalda de una parda, y hermosa Aguila, que teniendo abiertas las alas, en ademán devolar, servian de descanso á los brazos de su Señoria, y de darles el vuelo, que merecian sus manos siempre abiertas, como las alas de esta Real Ave, para

para hacer bien: los pies estrivaba el izquierdo sobre un fornido cuerpo de un Leon, y el derecho sobre la cabeza de esta Africana fiera, que oprimida con tan noble peso, arrojaba por la boca un abundante caño de Agua, que deramaba en una bien fingida Pila, trasumpto muy proprio de la Pila, que està fabricada en la Plazuela del Barrio de la Santa Cruz. A los pies del Sr. Marqués escribia la Aguila con una de sus plumas este Terceto:

HAsta de piedra un Leon,
si al pie del MARQUES està,
liberal dice: Agua vâ.

Al lado derecho de la Real Aguila se miraba el Dios Neptuno, y al izquierdo su Esposa la Diosa Amphitrite, estendidos de ambos los brazos, izquierdo, y derecho, como coronando al Señor Marqués con una triumphante corona de laurèl; en la mano derecha tenia Neptuno por ceptro el Tridente, y por alfombra de sus plantas el Mar recamado de olas, y de Pezes, con el siguiente Terceto:

EL Dios del Mar oy Corona
con gusto al Sr. MARQUES:
por deberse à un Mar-que-es.

La Diosa Amphitrite se mantenía sobre un
R Del-

Delphin: como que este marino monstruo fue el casamentero, por quien logro esta Diosa la fortuna de ser Reyna, y Señora de las Aguas; como tan gran Princesa hizo al Sr. Marqués Duque en este Terceto.

OY Amphitrite Corona
à un MARQUES, q̄ al darnos Agua,
Duque es proprio de Ver-agua.

Los costados del Carro se formaron de los elevados arcos, que fue preciso levantar para que entrara la Agua en la Ciudad. Sobre los ocho pilares de los arcos, que tenia el Carro, quatro por cada banda, se pusieron ocho Nymphas, de aquellas que tienen su vivir, y comercio con las aguas. En primer lugar se colocaron las tres Sirenas, la mitad del cuerpo de Doncellas, y la mitad restante de Pezes. PARTENOPE, que era la primera, tenia la boca abierta, en ademan de cantar; con tanta viveza, y propiedad, que equivocados los ojos con los oídos, leyeron los oídos la copla siguiente, que escucharon de la boca de Partenope los ojos.

CON el Agua hasta la boca
Parthenope canta oy,
y sus ecos, aunque aguados,
son muy de RE, MI, FA, SOL.

Se-

Seguiase la segunda Sirena, llamada LIGIA, tocando una flauta, con tanta destreza, que articulò la siguiente Copla:

Ligia al tocar esta flauta
avisa à las Queretanas,
que aunque se vean encueros,
siempre han de estar con en-aguas.

La tercera Sirena era LEUCASIA, esta pulsaba las cuerdas de una Lira, con tanta suavidad, y dulzura, que argos los oídos, apenas percibian (porque era con tra-vaxo) la delicada consonancia de esta Letra:

Puntèa con una Lira
Leucasia, con gran destreza:
y Sirena de Agua dulce,
no se oye su toque à-penas.

La quarta Nympha era DORIS, diosa del Mar, y como tal, tenia en la mano un retorcido Caracol, que como sonoro Clarin animaba el concepto de la copla siguiente:

UN Caracol tiene Doris,
avisando en alta voz,
que ya Queretaro con Agua
no venderà Cara-col.

GALATHEA, quinta Nympha del Mar, tenia en

R 2

la

la mano un Pescado, mostrandolo à los Queretanos con la siguiente Letra:

Pide albricias Galathèa
à los nobles Queretanos:
pues con tanta Agua ya pueden
vivir todos de Pescado.

La sexta Nympha era la fuente AGANIPPE, que como hija crystalina de la coz, que dio el Caballo Pegaso al Monte Helicòn (à cuyo impulso nació corriendo esta graciosa fuente) tenia en la mano al Caballo Pegaso, explicando con èl en quatro pies lo que callaba el quadrupedo bruto.

CON un Caballo à Aganippe
la pintan, indicio claro,
de que ya al mal temporal
vino el MARQUES à caballo.

HIPPOCRENE, septima Nympha de las Aguas, regaba con sus corrientes unos Camotes, de que abunda esta Ciudad de Queretaro, y con graciosos quiebro daba cantaleta à los Queretanos con esta Copla.

Sin ser satyra, Hippocrene
con Camotes bebe, y vive:
pues pueden tales Camotes
passar por bienes razes.

La

La octava, y ultima Nympha era ARETHUSA, que haciendo con sus Aguas floridos los campos de Sicilia, ofrecia à Queretaro un ramo de flores, como dandole à esta Ciudad la primacia, por ser toda ella, à beneficio de Agua tan clara, y limpia, un florido ramillete de maravillas. Assi lo confessaba en esta Letra:

Flores ofrece Arethusa,
con razon, porque conoce,
que Cretaro con tanta Agua
puede sola gastar Flores.

Remataba el Carro en una levántada, y retorcida punta, y sobre ella iba sentado un Niño, que representaba al dios Cupido con arco, y flecha en las manos, apuntando de quando en quando al concurso, con tanta gracia, y viveza, que aun sin disparar la saeta, se sentian los corazones heridos de aquel cariño tierno, à que los arrebatava la vista de tan blanco, delicado, y bien amasado Cupidillo. Assi lo explicaba esta Quintilla:

A Todos los corazones
apunto, sin causar penas:
y ellos sin mas dilaciones
convierten luego en cadenas
los yerros de mis harpones.

Por

134.
 Por todo el circulo de la fachada principal del Carro entre ondeadas plumas blancas, y encarnadas, se registraban varias letras doradas, que componian el nombre, apellido, y dignidad del Señor Marqués; y de lo mas empinado del circulo se levantaba una vándera de velillo azul, y blanco, que al soplo del ayre imitaba lo ondeado de las Aguas. En todo el respaldo de esta triumphal máquina se veía retratada la Cañada, de donde viene la Agua á la Ciudad: la Alberca, la Targèa, los Arcos, y esta Ciudad de Queretaro, con tanto acierto del pincel, que un Molino, que alli tiene el Convento de Religiosas de Santa Clara, no aviendose retratado (por lo que dirà la Loa) se echaba menos, y se notaba por el unico descuido, que tenia tan propria, y bien trabajada pintura. Servian de Atlantes á este maravilloso retrato dos Angeles, que mantenian un ovado targeton, en que se leia un Soneto, y una Decima en metro Acrostico: trabajo tan ceñido á las poeticas leyes, que solo tiene de ingenioso lo ajustado á los preceptos de tan ardua, aunque vistosa Poesia.



DIRECCION GENERAL DE...

For

Den-

D	Ente.....	V	ictores.....	D	ignos;.....	I	la Fam.....
J	untando..	R	ayos.....	D	n.....	L	uciente pyr.....
V	ocece.....	R	ecio.....	D	uminosa.....	L	yr.....
A	rdores.....	V	ierra á un...	A	stro, q' ella..	A	clam.....
N	adie.....	T	riunfe de ti	V	aliente.....	A	amr.....
A	unque.....	I	ntente.....	I	njuriarte si.	D	elir.....
N	i el.....	A	guila.....	L	uciente.....	D	n altamir.....
A	us vuelos.	A	anche,.....	L	impios.....	D	n tullam.....
N	ros.....	A	tus.....	L	lientos.....	L	uz futur.....
O	n.....	A	eufen.....	A	arte;.....	L	mi toca, en prese.....
N	mmortal.	Q	ue te quierã	D	n la.....	L	lori.....
I	dios.....	U	enciendo...	D	n.....	V	ida mas segur.....
O	e esto.....	E	ncendida...	L	uz.....	I	mpressa, se.....
D	n....	S	iglos.....	V	ivir.....	L	ustre de la histori.....

M	adama, ----	D	on JUAN --	A	yrof.....
M	in ----	M	eritos ----	D	e contad.....
S	ucho ----	M	ado ----	D	e namorad.....
M	retaro: un	M	io ----	G	raciof.....
M	enazca, ----	R	sea ----	U	enturof.....
Q	uien tanto --	A	mò ----	E	ste Partid.....
U	iva en ----	P	az ----	R	reconocid.....
E	n tu ----	P	moroso ----	R	estej.....
S	iendo tu ----	A	ida el ----	E	spej.....
A	donde ----	L	uzca ----	R	endid.....

Es

Este ingenioso, y magnifico Carro empezó à rodar à las nueve de la mañana, y fue tan aplaudido, y celebrado, assi por su belleza, y magestad, como por lo discreto, agudo, y bien representado de la Loa, que (despues de las estaciones de los Carros antecedentes) volvió al parage de donde avia salido à las nueve de la noche: y no fue sin mysterio, porque si la claridad del dia lo llenò de lucimientos, la noche con sus Astros lo hizo para con todos Carro de estrella. La Loa la trazò el ingenio con tal discrecion, que ella fue dando à entender por menor quanto contenia el Carro, assi en las partes todas de su estructura, como en las poesias, que lo adornaban: circunstancia, que le acarreò aquellos elogios, que suele dar hasta la ignorancia, quando percibe con claridad lo que con impaciencia dessea entender. Dos papeles tuvo la Loa: Glauco dios del Mar, que representaba, y Flora diosa de los huertos, que cantaba. Uno, y otra representò, y cantò lo siguiente.

GLAUCO. Sol, que en gyros de-
banas,
de la Agua la corriente:
tente.

FLORA. Tente.

GLAU. Y en tardes, y mañanas
caliente, anima, y moja
la flor, la fruta, el arbol, y
la hoja.

GLAU. Luna, q̄ en tus mudanzas
retratas la Agua clara,
Para.

FLORA. Para.

GLAUC. Y en iguales balanzas,
pinta, y dora, amorosa
el Clavel, la Azuzena, el Nar-
do, y Rosa.

Re-

Repite estos dos ultimos pies,
como los de arriba, Flora.

GLAUC. Que donde ay Agua,
la Luna, y Sol estos primores
fragua. REPITE FLORA.

REPRESENTA GLAUCO.

DECIMAS.

Albricias, Ciudad ilustre,
que entre todas sin igual,
eres hermosa, y cabal,
y eres cabal por hermosa.

El Clavel, el Lirio, y Rosa,
sin esperar ya al llover,
tienen nuevo rosicler, [do,
porq̄ el MARQUES les ha da-
do sin ser Pintor, ni Abogado,
un muy lindo parecer.

Repite Flora cantando estos dos
ultimos pies, como todos los
pies ultimos de las siguientes.

Por esso los Panaderos
con sus grandes cortedades
sirven, si no de unidades,
en tal fiesta de agua-ceros:

Assi se ve en los esmeros,
con q̄ este Carro han sacado:
al MARQUES han alabado
cantando en voz peregrina:
pues como ha hecho buena

harina
de ella faca el ser salvado.

Llevando à mano la fonda
los Trapicheros unidos,

Re-

concurrer todos floridos,
aun siendo de Trapifonda:

Su agradecimiento ahonda
los senos à los favores:
pues al ver tantos verdores,
victores dan sin cessar
à un MARQUES, que es de
VILLAR,
ò mejor: de Mira-flores.

Y pues, que patente està
el blanco de este festin,
escuchad del Carro el fin,
como quien dice: Agua và:
Su gran maquina sera
muy del intento, y del caso,
y tal, que aunque à Cielo rasò
admirarse puede, y leerse,
tambien lucir puede, y verse,
aun por tela de cedazo.

Del Carro en la gran fachada
se registra à mejor luz
la Pila, que està en la Cruz
muy viva, aunq̄ està pintada:

La idea nunca es forzada,
pues si en aquel Barrio moran
las Cabezas, que atesoran
quanto aqui luce, y se ve:
que mucho tal Pila de
margen para lo que adoran?

Lo que adoran ya se muestra
en aquel alto lugar,
que es la Virgen del Pilar,
Coluna, y Señora nuestra:
Alli està como Maestra
enseñando con dulzura

S

al

al Agua, con que procura
hacer al Mundo patente,
que hace cathedra à la Fuete,
para enseñarla à ser pura.

En un lado con primor
el Iris, que miras, es
Arco triumphal del Marqués,
y Arco tambien del Amor:

Al otro lado mejor
el Rio Ebro està patente,
Rio, que si solamente
corre en Zaragoza hinchado,
aqui corre aunque pintado,
por irse con la corriente.

Al Sr. MARQUES se mira,
fobre una Aguila sentado,
dando à entender, que ha vo-
lado

quanto el Sol fogoso gyra:
Aun à mas su amor aspira,
pues en el modo, que està,
con el pie à un Leon le dà,
y este un caño de Agua vacia,
como diciendo con gracia:

Queretanos, Agua vâ.

Neptuno al Sr. MARQUES,
como dios del Mar, corona,
y este obsequio à su Persona
se le debe por MAR-QUE-ES:
Ayudando està despues

su Esposa Diosa del Agua,
y con tal Corona fragua
uno, y otra, al afirmar, [LAR,
q̄ no es MARQUES del VIL-
fino DUQUE DE VER-AGUA,

Por los dos lados estàn
los Arcos tan prodigiosos,
que al compàs, q̄ son costosos,
son del assombro el imàn:

Por encima de ellos van
las Aguas sin abrir brechas,
y si se flechan derechas,
es, que Arcos del Amor,
para que luzcan mejor,
han de tener tambien flechas.

Sobre sus fuertes pilares,
Pyramides del poder,
con mil sales se hacen ver
ocho Nymphas de los Mares:

Ocho son, si las contares,
ocho, aun contàdolas mochos,
ocho, como unos biscochos,
ocho, porque los Ladinos
sepan, que los Vizcainos
no echàn quattros, sino ochos.

Ocho Nymphas son, y assi
Partenope es la primera,
que cantora, y vocinglera
en solfa canta el RE, MI:

Mas hace, porque la oi,
que puesta en el facistol,
à la luz de aquel farol,
que es el Sol, cantò despues
los elogios del MARQUES
muy muy de RE-MI-FA-SOL:

Leucasia entre las Sirenas
una Lira diestra toca,
diciendonos: punto en boca,
que mi voz no se oye a-penas.

Yà

Yà no ay ayes, ni cadenas,
Doris dice, como ay Sol,
y en fè de ello un Caracol
tiene, con que ayisa, y fragua,
que yà Cretaro con Agua
no venderà Cara-col.

Hippocrene en sus matizes
Camotes tiene tan gordos,
avisando aun à los sordos,
que yà son bienes Raizes:

Arethusa en sus deslizes,
Nympha cò diez mil primores,
verduras tiene, y verdores,
como diciendo: escuchad,
que con Agua esta Ciudad
sola puede gastar flores.

Una flauta Ligia toca,
y es un milagro su canto,
al ver, que gorgèa tanto
con el Agua hasta la boca:

Con contradicion no poca,
vissible aun alla en Ver-aguas,
Ligia, y la flauta son fraguas,
que à las Cretanas dan fueros,
diciendoles: q̄ aunq̄ encueros,
siempre hà de estar cò en-aguas.

Aganippe hecha una fragua
de crystal, como de fuego,
sopla al Agua para el fuego,
por ser Cretaro PURA-AGUA.

La noticia à Nicaragua
llegarà, y para no errallo,
irà Aganippe à Caballo,
con el la pintan, y su ceco

dirà, que al temporal seco
vino el MARQUES à-caballo.
Tiene Galathèa, por prueba
de q̄ esta Agua es muy costosa,
un Pez, porque tan gran cosa
la emprendiò, quien tiene
gueba:

Ha decir: el Pez me lleva,
que cò tanta Agua he notado,
que todos sin gran cuydado,
sean Pobres, ò Señores,
pueden yà ser pescadores,
y vivir yà de pescado.

Con arco, y flecha assentado
el Dios Cupido se vè:
que es bien, que el Amor estè
muy de assiento en nuestro
agrado:

El blanco, que el ha tomado,
es à todos apuntar,
porque al MARQUES DEL
VILLAR
todos amen, satisfechos,
de que contarle sus hechos,
ello es hablar del-amar.

Por detrás se vè pintada
la Cañada, y su arboleda,
porque como el Carro rueda,
se nos viene ella rodada:

La Targèa està copiada,
Arcos, Alberca, y sus fuentes,
cosas todas bien patentes;
mas notad, que en el camino
no se ha pintado el Molino,
por no moler los oyentes.

S 2

En

En fin este el Carro ha sido,
 que, como Carro triumphal,
 lo ofrece el amor leal,
 à quien se lo ha merecido:
 Si algo de bueno ha tenido,
 ello dira: Y aora à quien
 tanto debemos, es bien
 griten todos à la par:

VIVA EL MARQUES DEL VILLAR

por siempre jamàs: Amèn.

Carro 4. de
 los Sastres.

Sabado 25. por la mañana salio à lu-
 cir el Paseo, y Carro triumphal del Gremio
 de los Sastres; maquina tan hermosa, y bien
 ideada, que extaticos los ojos, y los oidos, die-
 ron mucho, que hacer à la alma, en medio de
 aver estado en dulce calma sus potencias: El
 Paseo se componia de un lucido Esquadron,
 que al sonoro ruido de cajas, y clarines mar-
 chaba con tan garvoso, y regular movimien-
 to, que solo en este Paseo se le pudiera con-
 ceder racionalidad à los brutos, por lo que
 ayudò la destreza de los caballos à los caba-
 lleros, para que tuvieran sus ricas, y alusivas
 galas (como cortadas de intento por quienes
 lo entendian) aquel lucimiento, que diò en-
 tonces à entender el concurso, aprobando el
 buen gusto de la idèa con repetidos victores,
 nacidos de la comun aceptacion.

Seguiale despues el triumphal Carro, cu-
 ya

ya fachada principal descollaba tan empina-
 da, que tenia catorce varas, y media de al-
 tura. En lo mas encumbrado azotaba al ayre
 una vandera blanca con un Escudo de la Au-
 gustissima TRINIDAD: debiendola tener los
 Sastres por su Patrona, pues en el Paraíso les
 cortò, cosió, y vistió à nuestros primeros Pa-
 dres dos vestidos, que aunque de pieles (por
 averlos de vestir dos delinquentes) salieron,
 como queria Dios, que estuvieran sus dueños,
 muy ajustados. En lugar del Mundo, que regu-
 larmente se pone à los Pies de tan Divinas, y
 Soberanas Personas, se pintaron las Armas de
 la Monarquia Española; y no sin propiedad,
 pues llenan con el dilatado gyro de sus con-
 quistas todo el mundo. Debajo de las Reales
 Armas se descubria la fogosa rueda del Sol,
 con este Mote: COELESTI FUNDIT AB AMNE: dan-
 do à entender, que del Rio inagotable de los
 Divinos resplandores bebia el Sol los lucidos
 rayos, que difundia por todo el Orbe. Bebien-
 do de hito en hito los Solares rayos se mira-
 ba una Real Aguila, batiendo las alas, como
 para acercarse mas, y mas à este lucidissimo
 Planeta. A la sombra de sus pardas plumas se
 registraba en un magestuoso trono la Augus-
 tissima TRINIDAD, haciendole Corte (co-
 mo los Seraphines de Isaias) seis Angeles, que

tocando suavemente variedad de instrumentos, deleitaban los oídos con una música Angelica. De la Boca de Dios Padre salia un Rotulo, que decia: *UT ITERUM FLUANT:* y era el motivo, que de la ultima letra, con que remataba el Emistiquio, se deslizaba un raudal bien fingido de Agua, que recibendolo (hincado de rodillas) un hermoso Retrato del Señor Marqués, lo escarmenaba en crystalina lluvia sobre la Ciudad de Queretaro, que mas abajo estaba pintada: esta clara, y corriente idèa la discernia la parlera lengua de la Agua en esta Redondilla:

A Gua arroja un Mar-que-es
oy, aun Marqués todo Mar;
mas à la Ciudad va à dar
un Mar-que-es Mar otra vez.

Al lado derecho de la Soberana, y Santissima TRINIDAD se miraba el Dios Neptuno con su tridente en la mano, y entre los pies enredado este Epigraphe, en que daba à entender, que èl solo tiene del Mar el absoluto imperio: *IMPERIUM PELAGI MIHI.* Al siniestro lado se dejaba ver la Luna en su creciente con semblante palido: indicio de humedades, y lluvias; assi lo daba à entender este Mote: *PALLIDA LUNA PLUIT.* Por ultimo en el inferior cuerpo,
imme-

inmediato al cajon del Carro estaba ayrosamente vestido el Dios de los vientos Eolo con un abanico en la mano, para denotar su ventolera: serviale de banda, que lo hermoseaba, este Lemma: *QUI MULCERE POTEST FLUCTUS, ET TOLLERE VENTOS.* A su lado se registraba el signo Aquario, derramando un gran vaso de Agua, con este Lemma: *RESUPINAT AQUARIUS URNAM.* Y entre los dos, como manteniendose de las Aguas, y de los Zephyros suaves, se descubria una hermosa Nympha coronada de flores, y en las manos un manajo de doradas espigas, y un ramo de sazoadas frutas.

En la punta delantera del Carro se veia un Triton tocando un Clarin; y aunque hacia ruido en la admiracion, no se percibian los ecos de aquel monstruo marino: no obstante, que las mulas, que tiraban esta triumphal maquina, parece que lo oian, pues andaban al sonoro estruendo de este nuevo Cochero, salido de las aguas. Todo lo advertia este epigraphe: *TRITONIA VOCE DECURRUNT.* Assi hilbarraron los Sastres este hermoso teatro de maravillas, y aviendo seguido los passos de los Carros antecedentes, volviò cargado de aplausos, de encomios, y victores à su centro, dexando à la Ciudad lamiendose los ojos, y los oídos, por renovar la dulzura, que le causò ver,
y

y oír lo que no cupo en estos dos sentidos, ni ahora en el breve rajo de nuestra pluma. La Loa siguiente, que se representò entonces con singular acierto, serà quien anime los desmayos de nuestra insuficiencia.

PERSONAS, QUE HABLAN.

UNA NYMPHA.
NEPTUNO.
LA LUNA.

AQUARIO.
EOLO.
MUSICA.

MUSICA.

Festivas canten acordes
las Philomenas à Flora,
pues con alientos trinados
respiran suaves aromas.

CANTA LA NYMPHA.

Aliente clarines grata
à su paladar Pomona,
pues tributando sus frutos,
se enriquecen cornucopias.

Quando el Queretano suelo
es un vergel, que los forma,
vestido de Primavera
en varias Aguas, que logra.

MUSICA.

Gracias al puro crystal,
que deshecho en varias ondas,
con pasamanos de plata
las playas guarnece, y borda.

REPRESENTA LA NYMPHA.

Sin duda de azul celeste,
de aquel raso, que se adora
de salpicados Luceros
en esta techumbre hermosa,

Cybeles viste su talle,
y con mil gracias arroja,
quan-

MUSICA.

Al Cielo las gracias suban,
si son del Cielo las copas,
y en forma de lenguas trinen
Astros lucidos, y Rosas.

RECITA LA NYMPHA.

La gratitud empeñada
tribute flores gozosa,
porque los campos Elyfios
sus frutos den con tal sombra.

quanto Pomona produce
en deliciosos aromas.
Una mesa à Phebo ofrece,
mejorando la de Ethiopia,
pues le brinda con crystales
manjares, que ella fazona.

MUSICA.

Obsequios son de Tymbrèo:
pues à su influxo desbrocha
la Esphera crystales puros
con que Ceres se corona.

NEPTUNO.

Si ha sido el favor corriente,
roto el vaso de un estanco;
yo, que en los Mares impero,
con esta llave de mano
abriendo puertas, y cauzes,
tanto caudal avrè dado.

LA LUNA.

A mi triforme Deidad
debe ser el holocausto:
Soi el nocturno farol,
cuyo imperio, cuyo mando
sobre crystales se assienta,
quando à mi influxo los Astros
en mis estaciones vierten
ò mas, ò menos los vasos,
q en menguantes, ò crecientes
abrò, ò cierro los erarios;
diganlo aquellos, que observá
mi estatura, y mis tamaños,
quienes por mas q lo intenten,
no pueden ver lo que hago.

AQUARIO.

Si al influxo de Planetas,
si de signos à los rayos,

en las espheras las Nubes
desbrochan liquidos partos,
digo: que solo se debe
tanto favor à un Aquario,
pues inunda liberal
los Valles, y Montes altos,
quando en el basto elemento
derrama en crecido abasto
los crystales, que la bañan,
vertida este lleno vaso.

EOLO.

En vano fuera el intento,
si de los vientos al rapto
no concurrieran Favonios
contra el Aquilon escafo.
pues el Zephyro, y el Euro
à una un volcan respirando,
à los vapores animan,
porque en lluvias liquidados,
apaguen crueles incendios,
y formen floridos Mayos,
haciendo, que Jove embote
sus abrafadores dardos,
pues à mi, que los impero,
és de justicia el mandarlo.

MUSICA.

El Sol, de vivientes Padre,
és el que mueve los Astros,
y como causa luciente,
todos le ofrezcan el lauro.

NYMPHA.

La competencia termine,
cessè pues la competencia,
que no ha de ser amphiteatro,
en donde lidian las fieras,
el que es un teatro festivo

T

qual

qual publica aqueſte Pegma
gloriosos triumphos pregonar
la gratitud, que oy ſe muestra
no por cryſtales llovidos
de la ſuperior Eſphera,
ſi del que en una avenida
de la concha de una Alberca,
deſhecha ſierpe de plata
corre por diverſas venas,
fuente la dirè, que nace
de un Paraifo de carrera,
ſiendo dividida, pues
ſe mira en quatro cabezas,
à una ſirviendole de urna
ſu antigua caja materna,
otra corriendo à mover
à ſu golpe duras piedras.
Y por los fuegos nadando,
qual culebra la tercera,
porque à las nubes ſe encubre
la que quarta oy ſe celebra
dandole voz de Santiago,
y en Santiago ſu carrera.

NEPTUNO.

Pues para tanto feſtejo
convoqué Nymphas Napèas
al ſon de ſu caracol
con voces de Galathèa
al diestro Triton Ladino.

AQUI TOCA TRITON.

Porque maritimas lenguas
entonen motètes tantos,
que ſuban à las eſpheras.

EOL.

De todas las quatro partes
tremolando las vanderas

los vientos en ala pueſtos
festivos todos deſprendan
tafetanes, que en el ayre
victores den con reſeñas,
y à mi obediencia festivos
hojas de penſiles muevan.

LUNA.

Si de eſſos diamantes ſoy
la Señora, y la Princeſa,
atizen brillos, y luces,
y ya eſmaltado de piedras
eſſe campo azul celeſte,
Carbunclos fogosos ſean,
y con luciente harmonia,
ſiendo clarines, y lenguas,
en coro de luces canten
tanta ſuperior grandeza,
para que la obſcura noche
no tremole ſus vanderas.

AQUARIO.

Y todos los doce Signos
con favorables influencias,
en maxima conjuncion
benignos anuncios ſean,
tanto, que ſin ahogos viva
el pecho que aſſi ſe muestra;
mas en enigmas no quede
quien los favores alienta,
para ofrecerle rendidos
la palma en la viſta empreſſa.

NYMPHA.

Eſtaſd atentos, que yà
los enigmas os eſplico:
de aquel alcazar frondoso
de aquel ſoto, à cuyo abrigo
contra bochornos de Phebo

Fa-

Favonio concede alivios,
de aquel ameno quartel
de Syringa amable ſitio,
que en hermoſura encañada
brota ſus cryſtales limpios,
qual Aguila Real conduxo
medula de terſo vidrio,
el que Briareo liberal
le franqueò libre camino,
no ſe ſi ahora le dè
por titulo merecido
ſer Marquès de la Laguna;
mas nò, porque le es nacido
de la Fuente de San Pedro,
ò ſea Duque peregrino,
no de Veraguas, y ſi
de dar Agua todo Rio,
ò Duque de Arcos, y ſea
muy à ſu merito digno,
aqueſto digo por ver
aqueſtos Arcos erguidos,
que triumphales ſe levantan
hasta las nubes vecinos,
claro eſtà, ſi ſe elevaron
para entrada del camino
de tanto cryſtal, corriendo
para comun beneficio.
Y porque viniera en breve,
de Cruzada alegre vino,
ya no por las asperezas,
que ofrecia toſco Cerrillo.
Y pues que la Real Ave
ſe coloca en eſſe Signo,
dice, que Atlante del Sol
es de Phebo ſu Epicyclo;
y ſiel ſitio de ſu origen,

T 2

de donde es èl natalicio,
de San Pedro ſe intitula,
claro es, que cryſtal ha ſido,
pues en manantiales dos
San Pedro corrió à dos hilos;
por eſſo con cauſa juſta
bailarle la Agua es preciſſo,
à quien caudal derramando
el Lugar ha enriquecido.

NEPT. Señas nos da ſingulares.

EOL. No con cifras lo individuo.

LUN. A luces claras lo muestra.

AQUAR. Danos el objeto viſto.

NYMP. Los ſuaves acentos ſean

el pregonero ladino,

y pues ſe ha de celebrar

la llegada de un Mar-que-es

venida ſin interès,

ſalgan las gracias del Mar.

Quien ha hecho nuevo Jordan?

MUSICA. JUAN.

MYMP. Como ſe muestra oportuno?

MUSIC. Neptuno.

NYMP. Como ſe ha viſto moſtrar?

MUSIC. Singular.

NYMP. Pues à agradecer, y amar

Queretaro eſtè obligado,

ſi como Agua le ha enſalzado.

MUS. JUAN Neptuno ſingular.

NYMP. Quienes formaràn acentos?

MUS. Los vientos.

NYMP. Y ofrecerà del Erario

MUSIC. Aquario.

NYM-

NYMP. Y cantarà la fortuna.

Mus. La Luna.

NYMP. Pues la ocasion oportuna

logre feliz este vuelo,

si lo hacen segundo cielo.

Mus. Los vientos, Aquario, y Luna.

NEPT. Pues mejorado Neptuno

admira ya mi respecto,

por ceptro aqueste Tridente

sobre las aguas le ofrezco.

LUN. Y sin menguantes, y eclipses

siempre la vida en un lleno

por corona de sus triumphos

le tributo los luceros.

AQUAR. Y yo mejor cornucopia

y que la copa, que al vuelo

ministrò en mesa à Deidades

Ganymedes: esta apresto.

EOL. Si en essa vaga region.

Eolo coloca su Imperio

todo mi poder le endono,

Siendo Señor sobre vientos.

NYMPH. Y si de Phebo al favor

desciende tanta avenida,

para que por manos francas,

como de torno vertidas,

en un diluvio sin tasa

corran tambien crystalinas;

al Sol, como à su principio,

primero gracias se rindan,

y mas quando se venera

una Magestad divina,

que en luces, rayos, y fuego

es TRINA imagen lucida,

à cuya sombra luciente

ofrecen aquestas cifras

los que obsequiosos le firven,

y en un congreso se alistan,

poniendo la aguja atentos

para observar con medida

su rumbo, y vestir la gala,

que en puerto seguro estriba;

y juntamente se ofrecen

à quien franco las aplica,

pues à manos desatadas

Agua nada escasa brinda,

si en la tierra à lo comun,

con que bañada se anima,

no menos en lo sagrado

han entrado de corrida.

No delinquente huyendo

de rigores de justicia,

si para gracias lograr

en cumulo de infinitas,

y sin quebrantar clausuras,

teniendo entrada, y salida:

corriendo tan abundante,

q̄ aunque con peso, y medida,

por calles, casas, y plazas,

sin peso van, y corridas.

Y si de Alcantara el pecho

le adorna una Cruz bendita,

por darle à todos en todo

en varias Alcantarillas,

el beneficio afectuoso

ha dado con hidalguia.

El Cielo prospero sea,

brindandole siempre vivas

aguas de su gran torrente

con

con abundancia no esquivada.

O gran MARQUES, escuchad,

que à vos mi decir se inclina,

DEL VILLAR DE AGUILA

augusta

vuestro nido se publica,

y para eterna memoria

en los pechos siempre fixa,

colocará vuestra Imagen

la Ciudad agradecida,

y por corona os ofrece

TODOS.

LAURELES CON SIEMPRE VIVA

Sabado 25. de Octubre por la tarde se representò la Comedia de LAS ARMAS DE LA HERMOSURA, y el Domingo 26. la gran Comedia, que tanto frisa con el genio apocado de los hombres: DARLO TODO, Y NO DAR NADA, cosa, que si en la realidad sucediera, fueran todos, y todas muy liberales. El Lunes 27. se corrieron Toros; y el Martes, por ser dia de fiesta, se representò la quarta, y ultima Comedia del ROBO DE HELENA, con que echò la Nobilissima Ciudad una lucida raya de luceros, sacando al margen un crecido numero de aplausos, y alabanzas. Miercoles, Jueves, y Viernes se corrieron los ultimos Toros, con la mesma felicidad, que los antecedentes. Y aunque para divertir el innumerable concurso, que asistiò en los tablados los ochos dias, que à costa de su vida mantuvieron regocijados estas fieras indomitas, bastaba regar con su sangre la plaza, haciendo assi el apetito belicoso de la Nacion Española: no obstante (los Comissarios ya nombrados) por mitigar la espinosa diversion

con

con algunos saynetes de paladar mas dulce, y suave, dispusieron, que entre el susto, y sobresalto, que sentian los corazones, al señalar los brutos con las encorbadas puntas las desgracias, tuvieran los ojos al mesmo tiempo objeto mas apacible, con que acallar los temerosos latidos del corazon, como precursor funesto de los peligros. Para esto se soltaron Perros de Oreja en la primera tarde, con que se viò fin tanta zozobra pelear fieras contra fieras, y usar para herir, y defenderse aquellos ardidés, que imprimiò la Soberana providècia aun en los brutos para la conservacion de sus especies.

Perros de Oreja.

Pelea de Gallos.

La tarde siguiente, en los quatro angulos, ò rincones de la Plaza, pelearon Gallos; diversion, que no mezclandose con la codicia, solo puede ser agradable, si se considera, que en estas zelosissimas, y valientes Aves, se abrevian todos los preceptos, y reglas de la esgrima: de donde parece tomaron los primeros documentos los hombres, assi para reducir à methodo el manejo de la espada, como para exercitar sin proprio daño los indomitos furoros de la ira en los desafios. La tercera, y demàs tardes se presentò à la vista de todos un Maromero, que entreteniendo à los mirones con su proprio peligro, brincaba, y saltaba, como un lo-

Baile de la Maroma.

loco, sobre lo delgado de una cuerda: avisando con este temerario arrojò à los mortales, que en esta vida importa à todos hacer una mudanza, porque todos son maromeros, estri- vando su vida sobre lo debil, y delgado de un hilo, que es el de la vida. Y siendo el peligro de los Maromeros tan manifesto, que el mas leve descuydo es una evidente ruina; admira nuestra pluma, que no los ponga la piedad christiana en igual paralelo con los que lidian Toros; y mas quando pende la seguridad de sus vidas de mas menudas, y casuales circunstancias. Para coronar la celebridad de tardes tan entretenidas, se clavò en medio de la Plaza un Palo de diez, y ocho varas de altura, muy redondo, y bien ensebado, con tal arte, y cuidado dispuesto, que parecia una agigantada vela de sebo, y solo le faltaba, para alumbrar toda la Plaza, el pavilo encendido, para assi hacer mas vistoso su lucimiento. Pero se notò, que no hizo falta la encendida llama, pues teniendo en la punta una Dama hermosa, que ofrecia con mano liberal pesos, listones, medias, y otras cosas de subido valor, para entregarlo todo à quien trepando à aquella desmedida altura, lo tomasse. Alumbrò tanto esta luz del interès à los corazones, que no faltò quien à costa de mil ansias, y fatigas llegàra à la

Palo ensebado.

la cumbre, para conseguir la corona, no de valiente, sino de temerario, y codicioso.

Carro 5. de
Carpinte-
ros, y Her-
reros.

Por ultimo el Sabado siguiente primero de Noviembre salio à coronar las fiestas, y regocijos, el Paseo, y Carro de los dos Gremios de Carpinteros, y Herreros. Iban todos en fogosos Caballos, arrojando chispas, como si cada herradura fuera una encendida fragua: que si eran Herreros los que los montaban, se echàra menos en los Brutos esta lucida circunstancia. Marchaban al agradable ruido de cajas, y clarines, imitando los roncós golpes del mazo, y el mormollo agudo de la asierra, para assi avisar al concurso, que alli marchaban los Carpinteros. Los vestidos parece que los forxò Vulcano en su encendida fragua: porque eran unas armaduras tan vistosas, que sobre lo mucho, que en los dias antecedentes avian admirado los ojos, hallaron en estas galas, y jaezes un no se què tan de buen gusto, que como ultimo plato del saynete saciaron los curiosos melindres del apetito.

En la primera hilera de este bien trazado Paseo iba un hermoso Guiòn, recamado de vistosa argenteria con esta discreta Decima.

Los

LOS Carpinteros, y Herreros, que oy concurren al festin, à las fiestas dan el fin, cabiendoles ser postreros:

En afectos son primeros, y con voluntad festiva oy le piden, que reciba este obsequio, que le dan

Al SR. MARQUES D. JUAN,
que por muchos años VIVA.

Tiraban el Carro quatro hermosas Mulas de color de fuego; y fue menester, que fueran fogosas, para que la Agua, que acarreaban en el triumphal Carro, no les apagàra à los Herreros la lumbre de sus ojos, que es el fuego con que viven, y se alimentan.

En la fachada principal del Carro se admiraba el Caudillo del Pueblo de Dios, Moyses, con una vara en la mano, en ademan de herir una piedra, de que salia una crystalina fuente de Agua. Rodeaban esta fuente (mejor que la de Hippocrene) las nueve Musas, que gustosas, y alegres tributaban agradecimientos, y veneraciones al Caudillo Hebreo, como Author de prodigio tan raro, de hacer que fude, ò que dè agua una piedra. Imagen muy viva del Señor Marquès, por lo que ha executado, ablandando los pedernales. Leíase en la

U

Pe-

Peña cincelado este Mote: ET MUSAS HIPPO-
CRENE TRAHIT, y mas abaxo esta Copla:

SI una Fuente imaginada
â las Musas se dedica,
tu que deveras dâs tantas,
las Diosas te sirvan mismas.

Rodeaban â Moyses quatro Angeles, tan her-
mosos, como ellos mesmos: quienes con una
pluma de sus alas tenian escrito este Epigra-
phe: ANGELI EORUM, y esta Copla:

LA gratitud, que conoce
el beneficio del Cielo,
pone Angeles de guarda,
para su agradecimiento.

Tenia Moyses por trono, en que descansaba,
dos brazos, que salian de entre las nubes, y en
señal de union, y amistad estaban entre si tra-
badas las manos con este Lemma: JUNGIMUS
HOSPITIO DEXTRAS, y esta Copla:

AL grande aplaudido assumpto
estas Artes se han juntado:
que si las otras van solas,
aquestas se dan la mano.

Mas abaxo se miraba un targeton orlado de
todos los instrumentos de los officios de am-
bos

bos Gremios, sirviendole de esmalte este Motè:
EN DEXTERA FIDES, explicando todo el concep-
to el siguiente Soneto:

SCythia â Roma grata le ofrecia
el fruto de su centro en hierro fino;
el Gentil â Neptuno daba el Pino,
â Jupiter la Encina se rendia:

Para el hierro, y maderas es ya otro dia,
â otro Roma, y Heroe es su destino,
que â estas Artes en una las avino
la grata urbanidad, y cortesia.

Reciba de estas Artes el humano,
reconocido obsequio, que es cortès
de un Ilustre MARQUES por Queretano,
Queretaro con sus Gremios de esta vez,
â fè, que le ha de dar muy buena mano
por su mano, en que advierte su interès.

En la punta del triumphal Carro se levantaba
una Real Aguila, abiertas con magestad las
alas, y oprimiendo las plumas de su espalda la
parlera Fama, tocando, como acostumbra, un
sonoro clarin, cuyo harmonico penetrante
ruido articulaba con diestros acentos este Mo-
te: QUAM MULTA FAMA CANIT, HAUSIT MAJORA
AQUILA ROSTRO: y la siguiente Decima:

LA Fama en la comun frase
es la que publica, y dice;
mas nuestra Aguila felice
aquí es la persona, que hace:

El Clarin de mayor classe
nunca llega á aqueſſe pecho,
(qualquiera verà el derecho
de ventaja) á lo contado;

la Fama todo es cantado,
mas la Aguila todo es hecho.

Con este pompoſo aparato paſſeò este ultimo
Carro las calles de la Ciudad, obſervando el
orden regular de los antecedentes: volviendo-
ſe á ſu caſa cargado de triumphos, elogios, y
alabanzas; debido todo al ingenioſo eſmero,
con que eſtos dos Gremios ſupieron cerrar con
aplaulo el feſtivo parenteſis de tan regocijada
celebridad. La Loa por la conſonancia, y agu-
deza de ſu metro, fue nuevo merito, para que
todos le dieran la gala, y por debido premio
le cantaron la Gloria.

MUSICA.

Al nuevo Moyſes famoſo La Arte, q̄ eſtà en la madera,
los artificios del hierro aunq̄ en tablas ſe eſtà viendo,
por gratulatorias ſalvas apila en teatros, que forma,
forxan, y fraguan aciertos. montèas de agradecimiento.

Viva en los bronces
el nuevo Moyſes,
ſin que el tiempo pueda
borrarle el Laurèl.

No-

Nobiliffima Ciudad
de Cretaro, cuyo ſitio
dibuja en Chypres ſus quadras,
y pinta en campos Elyſios.
Cuya Republica tanta
un mappa forma florido
con lo Sacro, y Religioſo,
el Senado, y los Vecinos,
con los Barrios, y Arrabales,
con Mugerres, y los Indios,
y los Gremios muchos; que
hacen ſus buenos officios:
por virtudes eres bueno,
por letras á Athenas miro,
por abaſtos eres grande,
por tu comercio eres rico.

Que te ha faltado, Ciudad?
Lugar tan abaſtecido:
quieres que ſaque tus faltas
en un emblema de juicio?

Quien ſerà aquel, q̄ con Agua
por ſediento eſtà aſſigido,
ſin beber la que á la boca
le brindan copas de vidrio?

No es un Tantalò, que Alciato
en ſus Emblemas eſcrito
dexò á Cretaro, en que vea
un emblema de ſi miſmo?

Pues eſte lunar, que aſeaba,
que era borron nada limpio,
cierta mano te lo quita
con claro corriente eſtylo.

Mus. Quié es el Heroè bizarro,
que quitar tus faltas ſabe?
El que es digno, que ſe alabe,
y ſe figura en el Carro.

Quien es, me digan,
los que lo ven,
diganlo todos,
diganlo pues.

Parece por la vara, y peña del pie,
de Iſraèl el inſigne, y loado Moy-
ſes. Si es, no es:
pues diganme, quien?

REPRESENTA.

Es quien aſſi ſe figura
en Moyſes haſta en el nombre,
y es como Moyſes un hombre,
como dirà la Eſcriptura:

Moyſes la nomenclatura
(como en la letra ſe ſiente)
fue nombrado por la mente
de la hija de Pharaon,
alegando por razon,
Mus. que vino por la corriente:

Luego el Iluſtre MARQUES
DEL VILLAR, el celebrado,
ha de ſer oy conſeſſado
por de Cretaro el Moyſes.

De eſto el Interprete es
la razon, que aſſi deſagua
los argumentos, que fragua,
que ſi qual Moyſes ſe encierra,
en el Agua, y no en la tierra,

MUSIC. El MARQUES vino por
Agua.

A Moyſes Marquès veo yo
con ſu vara, y en el Mar,
que acabado de paſſar
de Mar-que-es Moyſes ſalió.

Y en aqueſto no paró,
midiò èl mar, y midiò pues

tier-

LA Fama en la comun frase
es la que publica, y dice;
mas nuestra Aguila felice
aquí es la persona, que hace:

El Clarin de mayor classe
nunca llega á aqueſſe pecho,
(qualquiera verà el derecho
de ventaja) á lo contado;

la Fama todo es cantado,
mas la Aguila todo es hecho.

Con este pompoſo aparato paſſeò este ultimo
Carro las calles de la Ciudad, obſervando el
orden regular de los antecedentes: volviendo-
ſe á ſu caſa cargado de triumphos, elogios, y
alabanzas; debido todo al ingenioſo eſmero,
con que eſtos dos Gremios ſupieron cerrar con
aplauso el feſtivo parenteſis de tan regocijada
celebridad. La Loa por la conſonancia, y agu-
deza de ſu metro, fue nuevo merito, para que
todos le dieran la gala, y por debido premio
le cantaron la Gloria.

MUSICA.

Al nuevo Moyſes famoſo La Arte, q̄ eſtà en la madera,
los artificios del hierro aunq̄ en tablas ſe eſtà viendo,
por gratulatorias ſalvas apila en teatros, que forma,
forxan, y fraguan aciertos. montèas de agradecimiento.

Viva en los bronces
el nuevo Moyſes,
ſin que el tiempo pueda
borrarle el Laurèl.

No-

Nobiliffima Ciudad
de Cretaro, cuyo ſitio
dibuja en Chypres ſus quadras,
y pinta en campos Elyſios.
Cuya Republica tanta
un mappa forma florido
con lo Sacro, y Religioſo,
el Senado, y los Vecinos,
con los Barrios, y Arrabales,
con Mugerres, y los Indios,
y los Gremios muchos; que
hacen ſus buenos officios:
por virtudes eres bueno,
por letras á Athenas miro,
por abaſtos eres grande,
por tu comercio eres rico.

Que te ha faltado, Ciudad?
Lugar tan abaſtecido:
quieres que ſaque tus faltas
en un emblema de juicio?

Quien ſerà aquel, q̄ con Agua
por ſediento eſtà aſſigido,
ſin beber la que á la boca
le brindan copas de vidrio?

No es un Tantalò, que Alciato
en ſus Emblemas eſcrito
dexò á Cretaro, en que vea
un emblema de ſi miſmo?

Pues eſte lunar, que aſeaba,
que era borron nada limpio,
cierta mano te lo quita
con claro corriente eſtylo.

Mus. Quié es el Heroè bizarro,
que quitar tus faltas ſabe?
El que es digno, que ſe alabe,
y ſe figura en el Carro.

Quien es, me digan,
los que lo ven,
diganlo todos,
diganlo pues.

Parece por la vara, y peña del pie,
de Iſraèl el inſigne, y loado Moy-
ſes. Si es, no es:
pues diganme, quien?

REPRESENTA.

Es quien aſſi ſe figura
en Moyſes haſta en el nombre,
y es como Moyſes un hombre,
como dirà la Eſcriptura:

Moyſes la nomenclatura
(como en la letra ſe ſiente)
fue nombrado por la mente
de la hija de Pharaon,
alegando por razon,
Mus. que vino por la corriente:

Luego el Iluſtre MARQUES
DEL VILLAR, el celebrado,
ha de ſer oy conſeſſado
por de Cretaro el Moyſes.

De eſto el Interprete es
la razon, que aſſi deſagua
los argumentos, que fragua,
que ſi qual Moyſes ſe encierra,
en el Agua, y no en la tierra,
MUSIC. El MARQUES vino por
Agua.

A Moyſes Marquès veo yo
con ſu vara, y en el Mar,
que acabado de paſſar
de Mar-que-es Moyſes ſalió.

Y en aqueſto no paró,
midiò èl mar, y midiò pues

tier-

tierra, y piedra de una vez,
con que si bien se repara,
el demarque de su vara

Mus. Por cierto demarque-es.
Despues, que de Mar-que-es
sale,

Moyfes el Pueblo acumula
del Aguila la intitula,
el vuelo por tanto vale.

Por el cargo veo, que iguala
á Moyfes el nombre lleno,
pues carga el Pueblo en su seno,
que alas de Aguila cargaba,
y assi Dios le intitulaba

Mus. á Moyfes, q̄ lo hizo bueno.

Que Aguilas cargan el peso
del Pueblo entero de Israel,
ninguno dirà el papel,
que refiere este suceſo.

Pues diga el que tiene ſeſo,
quando á Moyfes ve cargado
del pueblo de Dios amado,
q̄ en su pecho carga este hóbre,
que le da titulo, y nombre

Mus. Dios, como también estado.
Salióſe del Mar Moyfes,
con su pueblo á la otra vanda,
y en busca del Agua anda,
que ya le faltaban pies.

Con su vara, y en sus tres,
por las miserias agenas
andaba Moyfes en penas;
halló un ojo pero malo,
pero dandole un buen palo,
Mus. volteó el ojo en aguas buenas.

A Cretaro por ventura
le faltaba Agua, Señores?
No, que era de mil flores,
y mucha como basura.

Arrastrada desventura
de cenagosos barrancos
era el Agua de sus tancos:
mas el Moyfes muy ufano
con su vara, y por su mano
Mus. nos ha puesto la Agua en
zancos.

La Agua enferma los Doto-
res

califican por patente:
pues al verla en su corriente,
mudaba diez mil colores:

En la boca sus sabores
eran amargos, ni gana
de beberla por infana,
pero ahora nuestro Dotor
la tiene mucho mejor,
Mus. porq̄ ya está en parte sana.

Libertada de esos males,
sube el Agua á la arqueria,
como que ella agradecia,
formando Arcos de crystales:

Los Arcos son ya triumphales,
que á este Moyfes de la tierra
confagra, dedica, encierra
la Agua, que en esos mormullos,
hace los Victores suyos
Mus. por tropheos de su guerra.

Agua de beber pedia
á Moyfes el Pueblo todo,
y este, que la mira en lodo,
Agua de beber queria:

Se

Se empeña la bizzarria
de nuestro MARQUES, y trata,
como si fuera barata,
piedras romper empeñado,
por gloriarse de que ha dado
Mus. por poca Agua un Mar de
plata.

Años, gastos, y sudores
le ha costado tanta empresa,
la admiracion se embeleſa
al mirar tantos primores:

Aun son mas los interiores
de la constancia, y aguante,
casi superabundante,
pero que mucho, si este es
un nuevo noble Moyfes,
Mus. q̄ ha tenido á Dios deláte.

Despues de aquella Agua
amarga,
que en dulce se convirtiò,
Moyfes con su Pueblo dió
á la sed liquida carga.

En doce fuentes se alarga,
con setenta palmas bellas,
el myſterio es conocellas,
que dar fuentes, y hallar palmas
es arcano de mil almas,
Mus. que se sube á las estrellas.

Si eran las palmas setenta,
que las doce fuentes daban,
por fin en Cretaro estaban
setenta segun la cuenta:

En cada esquina revienta
una fuente, que gozamos,
y á fuentes palmas llamamos,
y este es milagro, ó portento,
que las palmas es un cuento
Mus. para el Domingo de Ra-
mos.

Darle, pues, como tropheos
al Señor MARQUES lo que
dió el amor, y la fè,
y publican los desseos:

Ocupe puestos, y empleos
los dignos á su persona,
que su merito eslabona,
nunca vea del tiempo calmas,
llevese todas las palmas,
Mus. quando èl es nuestra co-
rona.

Viva este Moyfes mas años,
que caños gastò en sus fuentes;
viva á influencias tan clementes,
que sea su vida sin daños:

El Cielo le ponga caños,
en que se vea conducida
la salud apetecida,
la dicha, y que aun despues
tenga por suya el MARQUES
á la fuente de la vida.

* * * * *



Acabaronse las fiestas con Loa, y no pudo ser de otra suerte, si en vista de lo que tenemos referido, sentencia sin passion la ingenuidad. Y si se ojea con cuydado esta Relacion, de los 15. dias festivos, que entretuvieron à la Ciudad, se hallará, que componiendose de diversiones, y saynetes tan singulares, resalta luego otra mas apreciable singularidad: y es, que aviendo concurrido, llamados del sonoro grito de la fama, innumerables personas, y en mayor numero de aquellas, que hacen gala del Sambenito, que los abate, para no guardar mas ley, que la que les intima su libertad, llena de libertades, no se experimentò (en el dilatado tiempo de quince dias) desgracia alguna, robo, ni accion, que sobrefaltara el sossegado proceder de la Christiana piedad. Demos en hora buena las gracias al vigilante desvelo, con que los Jueces distribuyeron por todos los Barrios, y calles de la Ciudad, assi de dia como de noche, los remedios mas eficaces, para refrenar los atrevimientos, que ocasiona la multitud; pero al mesmo tiempo debemos confessar, que parece no se desagrado Dios, de que esta Nobilissima Ciudad mostrasse con tanto regocijo su agradecimiento al Señor Marqués: pues dispuso su adorable providencia, estuviessen los ojos serenos, y alegres, para ver lo que no huvieran lo-

logrado, si tuvieran motivo alguno para llorar: y aviendo lagrymas, se huvieran sin duda aguada las fiestas.

Alabemos todos à DIOS TRINO, Y UNO por las infinitas mercedes, que cada instante recibimos de su divina mano, y muy en particular esta muy noble, y leal Ciudad de Queretaro; quien aviendose mantenido cerca de dos siglos contenta, y bien hallada con los floridos dones, q̄ le repartio liberal la naturaleza, quiso el Soberano Artifice sacarla de mantillas, y darle alas, para que volara su nombre por todo el mundo. Para esto trajo à este remotissimo Clima de la Provincia de Alaba al Señor MARQUES; y aviendo florecido en la Ciudad de Mexico con acciones, y procederes heroicos, dignos de la nobleza de su sangre, passò por ultimo à esta Ciudad de Queretaro, para que ella cogiesse à manos llenas los frutos sazonados de su piadosa liberalidad. Assi fue: porque la maravillosa obra de la introduccion de la Agua, que emprehendiò, y acabò, ha hecho celebre à esta Ciudad por todo el Orbe; y al mesmo tiempo se ha grangeado su Nobilissimo Author ser digno blanco de la universal admiracion; no tanto por lo costoso, y bien trazado de la obra, quanto por la fortaleza, constancia, y paciencia, con que ha sufrido las

las contradicciones repetidas de los hombres, y de los elementos. Siendonos preciso confesar, que Dios Omnipotente, y Misericordioso, (después del tardo vuelo de dos siglos) sacò à luz un Heroe adornado de aquellas prendas, que antevió necessarias, para que sin padecer desmayos el sufrimiento, combatido por trece años de trabajos, contradicciones, embidias, y sinsabores, emprendiesse, y acabasse una obra tan magnifica, que toda ella no es bastante cimiento para levantarle su merecida Estatua.

Y si al ingenio del que quitò una sola N al N. PLUS ULTRA de las Columnas de Hercules (por el descubrimiento de estas Indias) lo llenò el Mundo de alabanzas, y la liberalidad de nuestros Reyes de merecidos premios, què alabanzas, y premios merecerà el Sr. Marquès, quien no quitò, sino que añadiò en esta grande Obra, por lo ingenioso de su fabrica, no solo la N. para que assi sea de la admiracion el N. PLUS ULTRA, sino, que su Ilustre Persona con la de su Nobilissima Esposa, la Señora Marquesa, fueron las dos Columnas, que mas firmes, que las de Hercules, han tenido fortaleza para mantenerse constantes, à vista del estrecho de amargos remolinos; y encontrados corrientes? Estos reelevantes meritos conoce, y conocerà siempre esta Nobilissima Ciu-

Ciudad, para agradecerlos, como debe. Y ya que no puede premiarlos, pedirà à Dios continuamente corone la vida larga, y dichosa de tan Ilustres Bienhechores con aquella gracia triumphadora, que logran los que obran bien en esta vida, para reirse después de passada la tormenta, viendose en el seguro Puerto de la Eternidad.

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

LAUS DEO.

